

COMPRENDIENDO EL REINO

Myles Munroe



PREPARING
for
KINGDOM
EXPERIENCE
and
EXPANSION



KINGDOM PRINCIPLES

REINO PRINCIPIOS

PAGPREPARÁNDOSE PARA KREINO UNIDO
miEXPERIENCIA Y miEXPANSIÓN

Dr. Myles Munroe

© Derechos de autor 2006 — Myles Munroe

Todos los derechos reservados. Este libro está protegido por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos de América. No se permite su copia ni reimpresión con fines comerciales. Se prohíbe el uso de citas breves o la copia ocasional de páginas para estudio personal o grupal.

Permitido y recomendado. Se concederá permiso previa solicitud. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas provienen de la SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN

INTERNACIONAL. Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Usado con permiso de Zondervan Publishing House. Reservados todos los derechos. Las citas bíblicas marcadas (NKJV) provienen de la Nueva Versión King James. Copyright ©

1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Tenga en cuenta que el

estilo de publicación de Destiny Image escribe con mayúscula ciertos pronombres en las Escrituras que se refieren al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y puede diferir del estilo de algunas editoriales. Tenga en cuenta que el nombre satanás y otros nombres relacionados no se escriben con mayúscula. Elegimos no...

reconocerlo, incluso hasta el punto de violar las reglas gramaticales.

Fotografía de portada de Andy Adderley, Fotografía Creativa, Nassau, Bahamas

Editores de Destiny Image®, Inc.

Apartado postal 310

Shippensburg, Pensilvania 17257-0310

*“Hablando de los propósitos de Dios para esta generación
y para las generaciones venideras”.*

Ministerio de Fe de las Bahamas

Apartado postal N9583

Nasáu, Bahamas

Para distribución mundial, impreso en EE. UU.

De tapa dura ISBN 10: 0-7684-2373-2
ISBN 13: 978-0-7684-2373-0

Libro de bolsillo ISBN 10: 0-7684-2398-8
ISBN 13: 978-0-7684-2398-3

Este libro y todos los demás de Destiny Image, Revival Press, MercyPlace,

Los libros Fresh Bread, Destiny Image Fiction y Treasure House están
disponibles en librerías y distribuidores cristianos de todo el mundo.

De tapa dura 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 / 09 08 07 06

Libro de bolsillo 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 / 09 08 07 06

Para encontrar una librería estadounidense más cercana a usted, llame al

1-800-722-6774.

Para obtener más información sobre distribuidores extranjeros, llame al

717-532-3040.

O contáctenos en Internet:

www.destinyimage.com

DEDOÍNDICE

TABL

Prefacio	7
Introducción	11
Capítulo uno	
La prioridad del Reino	23
Capítulo dos	
El Reino de Dios versus los gobiernos del hombre	37
Capítulo tres	
El concepto original del Reino: Colonización de la Tierra	57
Capítulo cuatro	
Concepto de Reino #1:	
Entendiendo el concepto del reino de los reyes	75
Capítulo cinco	
Concepto del Reino #2:	
Entendiendo el concepto del Reino del Señor	97
Capítulo seis	
Concepto del Reino #3:	
Entendiendo el concepto de territorio del Reino	113

Capítulo siete

Concepto del Reino #4:

Entendiendo el concepto de Reino de la Constitución127

Capítulo ocho

Concepto del Reino #5:

Entendiendo el concepto de ley del reino141

Capítulo Nueve

Concepto del Reino #6:

Entendiendo el concepto de llaves del Reino157

Capítulo diez

Concepto del Reino #7:

Entendiendo el concepto de ciudadanía del Reino177

Capítulo once

Concepto del Reino #8:

Entendiendo el concepto de Reino de la Cultura189

Capítulo doce

Concepto del Reino #9:

Entendiendo el concepto del Reino de dar al Rey . . .203



mientras escribía este libro, en algún momento de forma privada...
reflexioné sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué hay tanto odio en el mundo?
2. ¿Por qué discriminamos a personas que poseen valor humano?
3. ¿Por qué hay racismo en el mundo?
4. ¿Cuáles son los beneficios de la guerra?
5. ¿Por qué los hombres de cada generación buscan el poder a expensas de la paz?
6. ¿Por qué hay tantas religiones?
7. ¿Por qué hay conflicto entre las religiones?
8. ¿Por qué no podemos amarnos unos a otros en la tierra?
9. ¿Por qué no hay una religión lo suficientemente buena para todos los hombres?
10. ¿Qué puedo hacer para marcar la diferencia en este mundo?
11. ¿Por qué siempre hay tensión entre la política y la religión?
12. ¿Habrà alguna vez paz y armonía global en la Tierra?

13. ¿Por qué el avance científico e intelectual del hombre no ha podido resolver sus problemas sociales, culturales y religiosos?

14. ¿Hay esperanza para nuestro mundo?

15. ¿Qué les depara el futuro a nuestros hijos? ¿En qué mundo vivirán?

El simple hecho de plantear estas preguntas puede encender un espíritu de depresión y desesperación porque exponen las deficiencias y los defectos de la humanidad y arrojan una sombría nube de dudas sobre nuestros logros como raza, así como sobre nuestro potencial para mejorar nuestra suerte.

Sin embargo, deseo declarar con esperanza y entusiasmo que este libro presenta la solución: una idea más antigua que el tiempo, pero tan fresca como el mañana, que responde a las profundas súplicas de la humanidad en nuestra búsqueda de un mundo mejor. Esta solución no se encuentra en la religión ni en la política, sino en una idea que ha sido malinterpretada durante seis mil años: un concepto que se estableció en los cimientos de la creación, pero que luego se perdió. Es una idea que ofrece valor, igualdad, significado y propósito a cada uno de los más de seis mil millones de seres humanos de este planeta, quienes merecen lo mejor en la vida. Esta idea se trata de ti y de mí, y es algo que siempre fue nuestro por derecho divino. Es una hermosa idea que ha permanecido latente durante siglos, esperando nuestro redescubrimiento.

Este libro trata sobre tu propósito original de existencia y la fuente de significado de tu vida. En estas páginas descubrirás la motivación, el diseño y el mandato divinos del Creador para Su creación, así como tu papel en ella. Tras leer este libro, tendrás el conocimiento necesario para responder algunas de las preguntas mencionadas anteriormente. Estoy convencido de que llegarás a creer, como yo, que hay esperanza para la humanidad, pero solo si nos reconectamos con la fuente de la creación y los conceptos originales de nuestro Creador para la vida en el planeta Tierra.

Moisés, el gran luchador por la libertad y antiguo príncipe de Egipto, registró por primera vez esta idea hace 3500 años en sus escritos, documentando la narrativa de la creación. Pero ya era un concepto antiguo incluso en su época. Luego, hace 2000 años, esta maravillosa idea fue reintroducida por un joven maestro rural de Galilea, pero posteriormente fue malinterpretada y se perdió en la compleja formación de otra religión.

¿Qué es esta idea? ¡El Reino!

Cuando uno escucha la palabra *reino* inmediatamente nos vienen a la mente muchas ideas, conceptos e imágenes diferentes. La mayoría de nuestros conceptos en la vida son resultado de nuestra cultura, desarrollo social y educación formal e informal. Somos producto de nuestra cultura e interpretamos el mundo a través de nuestro condicionamiento mental.

El concepto de *reino* en su sentido original y puro, se ha perdido en nuestro mundo moderno. El concepto de reino ya no existe en la mente de la gente de la civilización occidental, especialmente en las últimas generaciones, porque todos los prototipos han sido destruidos o abandonados. Dado que no quedan reinos ni vestigios de ellos en el mundo occidental, vivimos en una generación donde el verdadero significado del mensaje más grande jamás transmitido no se puede comprender plenamente.

Es esta preocupación la que este libro intentará abordar. El objetivo es reintroducir los conceptos, principios y la naturaleza de los verdaderos y auténticos reinos, tal como los presenta el Creador, y mostrar la naturaleza superior y ventajosa del reino en comparación con cualquier religión, ideología política, sistema de gobierno o programa social. Acompañenme a explorar y comprender los preceptos y principios del Reino.

INTRODUCCIÓN

Inorte

T él

La mayor amenaza para la sociedad civil es la humanidad. Cada día, la avalancha de imágenes en nuestras pantallas de televisión narra la triste historia. Sangre, muerte, diplomacia, conflicto,

El odio, el miedo, la pobreza, el hambre, la violación, el genocidio, los refugiados y la migración humana, los desastres naturales, los bombardeos diarios, la incertidumbre económica, la inmigración, la corrupción corporativa, la decadencia moral, la revolución sexual y el choque de contraculturas: todo esto da testimonio del hecho innegable de que somos nuestro peor enemigo.

Todas nuestras universidades, la tecnología ciberespacial, las BlackBerry, los centros de investigación, las reuniones del G-8, las políticas fiscales y de inmigración, los avances médicos, los experimentos sociales, las conferencias religiosas, las marchas por la paz y las declaraciones de alto el fuego y paz en la Tierra parecen derrumbarse a merced de nuestro propio espíritu destructivo autoimpuesto. Construimos edificios y luego los bombardeamos; fabricamos armas y luego las usamos contra nosotros mismos; inventamos medicinas que curan y luego se las negamos a los enfermos; mejoramos la World Wide Web para optimizar la comunicación global y luego la usamos para destruir la fibra moral de nuestros hijos. Somos nuestro propio mayor enemigo.

LA FUENTE DE LA RELIGIÓN

Todo esto se ve agravado por el establecimiento de religiones sofisticadas en las que nos refugiarnos para escapar del caos social que hemos creado. La religión es la fuerza más poderosa de la Tierra. A pesar de las afirmaciones contrarias de muchos, todos en la Tierra somos religiosos. La religión se define como la adhesión a un conjunto de creencias que regulan el comportamiento moral, social y ritualista del individuo. Esta definición incluiría a los llamados ateos, secularistas, comunistas, socialistas, humanistas o agnósticos, pues todos se adhieren a algún tipo de sistema de creencias, incluso si se trata de la creencia de que no hay un componente providencial en la creación o la vida tal como la conocemos, o la creencia en el poder del ser humano como la medida suprema de la verdad y el derecho.

Prácticamente todos los grandes problemas de la historia y de nuestro mundo contemporáneo tienen su origen en alguna religión. La religión ha motivado la masacre de millones de personas a lo largo de los años en acontecimientos tan horribles como las Cruzadas, la Inquisición y las guerras relacionadas con la Reforma Protestante y la Contrarreforma Católica. La esclavitud, la limpieza étnica, el apartheid, la segregación, la discriminación racial y otras prácticas opresivas han sido justificadas por algún código o sistema religioso.

Incluso este nuevo milenio comenzó con actos de terrorismo religioso demoledores. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 conmocionaron el sistema nervioso global de la humanidad y continúan hoy alimentando el conflicto, el odio, el miedo y el asesinato en todo el mundo. Qué irónico es que la religión, precisamente aquello que por su naturaleza se supone que debe resolver los problemas de la humanidad y brindar esperanza y fe en la vida, haya creado más problemas a lo largo de la historia de los que ha resuelto.

Quizás esta sea una de las razones por las que tantos millones de personas se han alejado de todas las formas de religiones institucionalizadas y han optado por abrazar filosofías como el humanismo, el comunismo y el agnosticismo. Algunos simplemente se han dado por vencidos y han perdido toda esperanza en la humanidad. Yo mismo he luchado durante mucho tiempo para comprender esta dicotomía de lo humano.

Naturaleza: nuestro deseo de adorar y servir a una deidad que afirmamos ser benévola y amorosa, a la vez que demostramos un celo destructivo motivado por nuestra "lealtad" a esa misma deidad. Con el tiempo, yo también perdí la fe en el concepto de religión y, en cierto sentido, tuve que buscar algo más allá y superior a estas prácticas defectuosas creadas por el hombre.

Sin embargo, la religión es un fenómeno natural que existe de alguna forma en toda cultura humana, y siempre lo ha sido. Tanto las sociedades humanas primitivas como las modernas manifiestan rituales religiosos que definen su cultura y vida comunitaria. Esto plantea la pregunta natural: ¿Cuál es el origen de la religión y por qué es una característica tan natural e inherente al espíritu humano?

Treinta y cinco años de investigación y exploración personal de esta cuestión me han llevado a la conclusión de que la religión es el resultado de un anhelo inherente al espíritu humano, que el hombre no puede definir, pero que debe buscar satisfacer. Este anhelo indefinible, surgido del vacío creado por la pérdida de algo que el hombre solía poseer, lo impulsa a buscar respuestas más allá de su propio ámbito. Generaciones de humanos han intentado satisfacer este anhelo mediante supersticiones, rituales sofisticados, costumbres y prácticas que a menudo parecen desafiar la lógica y la razón humanas. La mayoría de las actividades religiosas humanas intentan abordar las cuestiones de la existencia y el propósito de la humanidad, así como la vida después de la muerte y el desconocido mundo espiritual. Muchas de estas religiones son atractivas porque prometen a sus fieles el poder de controlar las circunstancias de su vida diaria. Si pueden o no cumplir esta promesa es otra cuestión.

El propósito de este libro es ayudarles a abordar estas preguntas y presentarles una propuesta que va más allá de la religión, directamente al corazón de la mayor necesidad de la humanidad, y ofrece una solución a esta búsqueda humana universal. Estoy convencido de que cada persona en la Tierra, en última instancia, busca dos cosas en la vida: **fuerza y objetivo**. Todos buscamos **significado de nuestra existencia** y el **fuerza** para controlar nuestras vidas y nuestras circunstancias; poder para determinar el futuro y predecir lo desconocido; poder sobre la muerte y la vida. Buscamos

Este propósito y poder se manifiestan de muchas maneras: religión, política, dinero, fama, notoriedad, reconocimiento e influencia. Nuestra búsqueda de propósito y poder es la principal fuente y motivación para el desarrollo de la religión.

TODAS LAS RELIGIONES SON IGUALES

Todas las religiones son iguales en el sentido de que intentan responder a las preguntas sobre el poder y el significado. Todas prometen poder para controlar la vida y las circunstancias, y para explicar la vida y la muerte. Todas afirman poseer la verdad. Todas se atribuyen superioridad unas a otras. Todas se comparan y compiten entre sí. Todas exigen la adhesión a su sistema de creencias particular, mientras que niegan a las demás. Todas están motivadas por la contienda y suelen prosperar en una cultura aislada que excluye a otros segmentos de la humanidad. De hecho, todas las religiones parecen enorgullecerse de un espíritu de segregación y separatismo. En lugar de unir a la humanidad con un poder común y un propósito común, la religión ha demostrado ser la gran divisoria de la humanidad.

LA RESPUESTA NO RELIGIOSA

Este no es un libro religioso, sino un libro sobre un concepto introducido al principio de la creación del hombre. Ese concepto es la fuente de la búsqueda humana, y su ausencia es la razón por la que el hombre "inventó" la religión. Antes de intentar analizar este concepto dinámico, es necesario referirme al documento donde se introdujo por primera vez. En el "libro de los comienzos", el primer libro de Moisés, el gran escritor hebreo y luchador por la libertad, estas palabras explican la razón de la búsqueda de propósito y poder por parte de la humanidad:

*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,
conforme a nuestra semejanza; tengad**dominio**sobre los peces
del mar, sobre las aves de los cielos y sobre las bestias,*

sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra"(Génesis 1:26 NVI, énfasis añadido).

Esta declaración documenta la declaración más importante jamás hecha sobre la humanidad. Declara la motivación, la naturaleza, el propósito y el mandato detrás de la creación de la humanidad. Como lo deja claro esta declaración, *dominio* es el propósito de la creación y la existencia del hombre. La palabra "dominio" aquí traduce la palabra hebrea *mameluca*, que también puede traducirse como «reino», «gobierno soberano» o «poder real». En esencia, la humanidad fue creada para gobernar la Tierra.

Lo primero que el Creador le dio al hombre fue un "reino". Esta asignación y mandato inicial de "reino" es el propósito y la motivación principal del Creador para sus criaturas humanas. El dominio establece el marco para todos los deseos, pasiones y actividades de la humanidad y es la clave para su realización y paz personal y colectiva. También es el fundamento y la fuente de su necesidad de controlar y gobernar su entorno y circunstancias. Es este mandato del reino lo que valida el deseo de poder del hombre. El poder es natural al espíritu humano.

LA PÉRDIDA DE PODER

El fracaso de la humanidad por desobediencia a su Creador resultó en la pérdida de su dominio sobre la tierra. Perdió su mandato de reino, su don de poder divino. En resumen, el hombre perdió su reino. Es importante señalar aquí que cuando el hombre cayó en desgracia, perdió un reino, no una religión. Perdió el dominio sobre la tierra; no perdió el Cielo. Por lo tanto, la búsqueda de la humanidad no es una religión ni el Cielo, sino su reino.

Por eso la religión nunca podrá satisfacer el anhelo profundo del corazón humano. La religión es en sí misma la búsqueda. Ninguna religión puede sustituirla.

Por el reino o llenar el vacío en el alma humana. El corazón humano anhela el reino perdido.

EL MENSAJE DE LA BIBLIA

Una mirada cuidadosa y honesta al texto bíblico revelará que el mensaje fundamental de este libro, tan incomprendido, trata sobre un Rey y un Reino. La Biblia no trata principalmente de una religión ni de rituales, sino del establecimiento de un reino en este planeta desde el ámbito celestial. Trata sobre un proyecto divino de gobernar la Tierra desde el Cielo a través de la humanidad. En la práctica, la Biblia trata sobre una familia real con el mandato de colonizar la Tierra desde el Cielo.

Esta asignación del reino es la prioridad de Dios el Creador y el objeto de la búsqueda inherente de la humanidad.

MALENTENDIENDO A JESÚS

Creo que nadie en la historia ha sido más incomprendido que el joven maestro que nació, no por preferencia, sino por promesa, del linaje del patriarca hebreo del Antiguo Testamento, Abraham: Jesús el Cristo. Malinterpretar a Jesús ha llevado a los musulmanes a rechazarlo, a los hindúes a sospechar de él, a los budistas a ignorarlo, a los ateos a odiarlo y a los agnósticos a negarlo. Pero quizás sean quienes dicen representarlo mejor — los cristianos— quienes, de hecho, lo han malinterpretado y, por lo tanto, lo han tergiversado más.

Si mi última afirmación le parece descabellada y totalmente fuera de lugar, permítame animarle a leer el resto de este libro antes de descartar esta posibilidad. En mi propia vida, he tenido que afrontar mis propios defectos en cuanto a mi comprensión de Jesús y su mensaje. Este libro demostrará sin lugar a dudas que el mensaje, la misión, la pasión y el propósito de Jesús no fueron establecer una religión de rituales y reglas, sino más bien reintroducir una

reino Todo lo que Jesús dijo e hizo —sus oraciones, enseñanzas, sanaciones y milagros— se centraba en un reino, no en una religión. Jesús estaba preocupado por el Reino; era su máxima prioridad, su mandato celestial.

Aquellos a quienes Él vino primero, los judíos, malinterpretaron a Jesús y lo vieron como un rebelde, un inadaptado y un fanático. En su mente, Él era, en el mejor de los casos, un maestro rabínico descarriado que difundía herejías que contaminaban las enseñanzas y leyes de Moisés y el judaísmo. En realidad, habían reducido el mensaje de Moisés a una religión sofisticada donde la estricta observancia de las leyes se volvió más importante que el propósito original de estas. Y esperaban que Jesús hiciera lo mismo. La intención original del mandato de Dios a Moisés no era establecer una religión, sino una nación de personas que amaran, sirvieran y honraran a Dios: una *“sacerdocio real [y] una nación santa”* (véase 1 Ped. 2:9).

El musulmán lo malinterpreta como simplemente otro en una línea de profetas que fue un gran maestro, un buen hombre y un gran profeta, pero que se quedó corto y no logró entregar la obra terminada de la redención a la humanidad.

Los hindúes lo malinterpretan como un buen maestro, un buen hombre y simplemente otra deidad que agregar a su lista de dioses para brindar un servicio en su necesidad de seguridad espiritual.

El ateo, el agnóstico y el humanista lo ven como un simple hombre, una figura histórica, a quien un grupo de hombres descarriados transformó en dios y objeto de adoración. Reconocen la existencia de Jesús, pero niegan sus milagros y su pretensión de divinidad.

Los medios de comunicación, los científicos y los secularistas lo consideran blanco fácil de investigación y crítica. Lo reconocen como un tema interesante para argumentos, teorías, discusiones y debates, mientras ignoran sus afirmaciones divinas y cuestionan su validez, integridad y, a veces, su propia existencia.

Los cristianos lo han malinterpretado como el fundador de una religión y han transformado sus enseñanzas y sus métodos en costumbres.

y sus actividades en rituales. Muchos incluso han reducido su mensaje a nada más que un plan de escape para llegar al cielo y sus promesas a una simple póliza de seguro contra incendios para escapar de las penas de un infierno atormentador.

Sin embargo, un simple estudio y repaso de su mensaje y prioridad revela que Jesús tenía un solo mensaje, un solo mandato y una sola misión: el regreso del Reino de los Cielos a la Tierra. Desde el principio, Jesús dejó claro que la principal necesidad de la humanidad, y la única solución al dilema de la humanidad, era el Reino de los Cielos. Sus primeras declaraciones públicas revelan esta prioridad del Reino:

Desde entonces Jesús comenzó a predicar: «Arrepíentanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».(Mateo 4:17).

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.(Mateo 5:3).

El primer anuncio de Jesús fue la llegada del Reino de los Cielos. Su solución para el espíritu humano desnutrido y en bancarrota no fue una religión, sino el Reino de los Cielos. En otras palabras, si eres espiritualmente pobre, solo el Reino saciará tu hambre. El Reino es la prioridad de Dios y debe convertirse en la nuestra si queremos superar la confusión de las religiones y la amenaza de la autodestrucción.

RELIGIÓN VERSUS REINO

El poder de la religión reside en su capacidad de sustituir al Reino e impedir así que la humanidad busque la verdadera solución a su dilema. Mi estudio de la naturaleza de la religión y su impacto en la búsqueda del Reino por parte del hombre reveló varias verdades significativas:

La religión preocupa al hombre hasta que encuentra el Reino.

La religión es lo que el hombre hace hasta que encuentra el Reino.

La religión prepara al hombre para dejar la tierra; el Reino capacita al hombre para dominar la tierra.

La religión se centra en el Cielo; el Reino se centra en la tierra.

La religión es alcanzar a Dios; el Reino es Dios descendiendo al hombre.

La religión quiere escapar de la tierra; el Reino impacta, influye y cambia la tierra.

La religión busca llevar la tierra al Cielo; el Reino busca traer el Cielo a la tierra.

Quizás por eso Jesús se dirigió tan fuertemente a los líderes religiosos de su época cuando dijo:

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran el reino de los cielos a la cara. Ustedes mismos no entran, ni dejan entrar a quienes intentan hacerlo... ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo prosélito, y cuando lo consiguen, lo hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes.(Mateo 23:13,15).

Entonces algunos fariseos y maestros de la ley vinieron a Jesús desde Jerusalén y le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? ¡No se lavan las manos antes de comer!». Jesús respondió: «¿Y por qué quebrantan ustedes el mandamiento de Dios por causa de su tradición?». (Mateo 15:1-3).

Así invalidáis la palabra de Dios por causa de vuestra tradición.(Mateo 15:6b).

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.(Mateo 5:20).

Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas les preceden en el reino de Dios».(Mateo 21:31b).

De estas palabras se desprende claramente que la religión es uno de los mayores obstáculos para el Reino. Quizás esto nos lleve a reconsiderar el poder de la religión sobre nuestras vidas, nuestra cultura y nuestra sociedad.

DE REGRESO AL REINO

El cristianismo como religión es bien conocido, consolidado, bien estudiado, investigado, documentado y difundido; pero se sabe poco o nada sobre el Reino. De hecho, la mayoría de quienes se forman en instituciones oficiales para comprender la fe cristiana y propagar su supuesto mensaje se gradúan sin haber cursado un solo curso sobre estudios del Reino. A menudo, este curso no está disponible. Como resultado, pocos de los llamados ministros y sacerdotes ordenados reciben instrucción formal sobre el concepto del Reino. Su prioridad es propagar la religión cristiana, más que el mensaje y los conceptos del Reino de Dios.

Esta perpetuación de la religión cristiana y sus rituales, costumbres y ritos ha dejado un gran vacío en el mundo que sólo debe y puede llenarse mediante la comprensión del Reino.

En este libro aprenderás qué es un reino, en qué consiste, cómo funciona y todos los componentes que lo hacen único. También descubrirás la diferencia entre un reino y una religión, y cómo se compara con otras formas de gobierno. Se te instruirá sobre los principios del Reino, cómo se relacionan con tu vida diaria y cómo puedes apropiártelos.

Ciudadanía del Reino aquí y ahora. Este libro te ayudará a comprender que no puedes apropiarte de lo que no entiendes ni experimentar lo que pospones. Esta es tu guía práctica para comprender el mensaje más importante que la humanidad haya recibido jamás; un mensaje que el mundo entero necesita escuchar desesperadamente. Este libro te capacitará no solo para recibir ese mensaje, sino también para compartirlo eficazmente con los demás.

Capítulo uno

EDAD DE LA REINO UNIDO

TÉLPAGRIOR

I

el

Esa mañana hacía calor (más de 32 grados) y había humedad. Solo tenía cinco años y estaba emocionado. El calor no me molestaba porque ese día estaba...

Sen para dirigir el juramento escolar y el himno nacional. Allí estábamos todos, más de trescientos, con nuestros uniformes —pantalones cortos marrones, calcetines largos hasta la rodilla, camisas blancas almidonadas y rígidas, nuestras pequeñas corbatas—, sosteniendo la bandera británica. Al jurar honrar y someternos a la Reina de nuestro reino, cantamos las dos primeras canciones que se nos exigió aprender desde que nacimos. Todos sabíamos la letra y cantábamos con entusiasmo y orgullo:

Dios salve a nuestra graciosa reina, viva nuestra noble reina, Dios salve a la reina. Envíala victoriosa, feliz y gloriosa, nacida para gobernarnos, Dios salve a la reina.

A continuación se escuchó el ondear de la bandera del Reino Unido de Gran Bretaña mientras nuestras voces llenaban el aire con la segunda canción:

“Gobierna Britannia, Britannia gobierna las olas, los británicos nunca, nunca, nunca serán esclavos”.

Me ha llevado casi toda una vida comprender, apreciar y, en cierto modo, superar el impacto de aquellas experiencias históricas de mi infancia. Hoy entiendo que lo que pasamos

En aquellos tiempos escolares, se ilustra la naturaleza de los reinos. Estábamos en pleno proceso de colonización, aprendiendo a convertirnos en verdaderos súbditos de un reino y obedientes adoradores de la soberanía. Éramos parte de un reino global cuya cultura era diferente a la nuestra. Cada día sentíamos el impacto de un reino extranjero.

Incluso hoy, 50 años después, el impacto de ese reino aún se ve, se siente, se escucha y se experimenta en cada rincón de nuestra nación independiente, las Bahamas. Todavía uso corbata con un calor de 32 grados; todavía bebo té a diario; y todavía conduzco por la izquierda. De alguna manera, supongo, todavía estoy mentalmente bajo la influencia de ese reino. Cuando el reino se convirtió en nuestra prioridad, su impacto se hizo realidad. Este libro trata sobre otro Reino cuya bandera todos deberíamos sostener y otro Rey al que debemos cantar alabanzas.

REDESCUBRIENDO LA PRIORIDAD

El mayor secreto para vivir eficazmente en la Tierra es comprender el principio y el poder de las prioridades. La vida en la Tierra no presenta mayor desafío que la compleja exigencia diaria de elegir entre alternativas competitivas en nuestro tiempo limitado. Nuestra vida es la suma total de todas las decisiones que tomamos a diario, y esas decisiones están determinadas por nuestras prioridades. Cómo usamos nuestro tiempo a diario define nuestras vidas. La vida fue diseñada para ser simple, no complicada, y la clave para simplificarla es...*priorización*. Identificar la prioridad correcta en la vida es la clave para una vida plena y exitosa. Entonces, ¿cuál es el principio y el concepto de prioridad?

La prioridad se define como:

- Lo principal.
- Poniendo primero lo primero.
- Estableciendo lo más importante.
- Enfoque principal.

- Colocando en orden de importancia.
- Poniendo el máximo valor y dignidad en...
- Primero entre todos los demás.

Si nuestras prioridades determinan la calidad de vida y dictan todas nuestras acciones y comportamientos, entonces es esencial que comprendamos e identifiquemos nuestras prioridades. La mayor tragedia en la vida no es la muerte, sino una vida sin propósito: una vida con las prioridades equivocadas. El mayor desafío de la vida es saber qué hacer. El mayor error en la vida es estar ocupado sin ser efectivo. El mayor fracaso en la vida es tener éxito en la tarea equivocada. El éxito en la vida se mide por el uso eficaz del tiempo.

El tiempo es la verdadera medida de la vida. De hecho, el tiempo es la moneda de cambio. Cómo inviertes tu tiempo determina la calidad de tu vida y tu muerte. Te conviertes en lo que compras con tu tiempo. Sé siempre consciente de que todo y todos a tu alrededor compiten por tu tiempo. Tu tiempo es importante porque es tu vida. Y la clave para un uso eficaz del tiempo es establecer prioridades correctas. ¡Primero lo primero!

Cuando tus prioridades son correctas, preservas y proteges tu vida. Priorizar correctamente es el principio del progreso, porque al establecer tu prioridad según tu propósito y objetivos, tu progreso está garantizado. Priorizar correctamente protege tu tiempo. Cuando estableces las prioridades correctas, usas tu tiempo con propósitos intencionales; no lo malgastas ni lo malgastas. Priorizar correctamente protege tu energía. Priorizar correctamente protege tus talentos y dones. Priorizar correctamente protege tus decisiones. Priorizar correctamente protege tu disciplina. Priorizar correctamente simplifica tu vida.

No establecer las prioridades correctas te hace desperdiciar tus dos bienes más importantes: tu tiempo y tu energía. Cuando tus prioridades no son correctas, te encontrarás ocupado con las cosas equivocadas, enfocándote en lo secundario, haciendo lo innecesario o preocupándote por lo sin importancia. Priorizaciones incorrectas en

Tu vida te llevará a invertir en lo menos valioso, a involucrarte en actividades ineficaces y a abusar de tus dones y talentos. En última instancia, te hará perder el propósito, lo que resulta en fracaso.

¿Por qué es tan importante este principio de prioridad para nuestra discusión sobre el Reino? Porque si la prioridad es la esencia de la vida, entonces deberíamos querer saber cuál debe ser nuestra prioridad para vivir eficazmente. Quizás te sorprenda saber que la mayoría de las personas en el mundo se guían por prioridades incorrectas que ocupan y controlan toda su vida. ¿Cuáles son estas prioridades que dominan a la mayor parte de la humanidad?

La respuesta quizás se encuentre en el trabajo del científico del comportamiento y psicólogo Abraham Maslow, quien, después de estudiar las motivaciones del comportamiento humano, concluyó que todo comportamiento humano está impulsado por la misma “jerarquía de necesidades” básica:

1. Agua.
2. Comida.
3. Ropa.
4. Vivienda.
5. Protección.
6. Seguridad.
7. Preservación.
8. Autorrealización.
9. Importancia.

Es importante destacar que Maslow enumeró estas necesidades motivacionales en orden de prioridad. Si somos honestos, quizás estemos de acuerdo en que la frenética carrera humana sí se esfuerza por lograr todas estas cosas. Vamos a trabajar todos los días, y algunos incluso tienen dos o más trabajos, solo para asegurarnos agua, comida, ropa, vivienda y protección. ¡Qué...!

¡Es una tragedia pensar que la prioridad básica que impulsa a la mayoría de los seres humanos es la simple supervivencia!

¿Te sorprendería saber que la mayoría de las religiones se basan en la promesa de satisfacer estas mismas necesidades como prioridad? Satisfacer las necesidades humanas es la premisa de todas las religiones. Un denominador común de todas ellas es el esfuerzo por complacer o apaciguar a alguna deidad para asegurar necesidades básicas como una buena cosecha, un clima favorable, protección contra enemigos, etc. Otro factor que todas las religiones tienen en común es que se centran principalmente en las necesidades del adorador. La prioridad en las oraciones y peticiones religiosas son las necesidades personales. Las necesidades humanas impulsan la religión. Gran parte de lo que llamamos "fe" no es más que la búsqueda de las mismas cosas de la lista de Maslow.

LA PRIORIDAD DE DIOS

Dios estableció su prioridad al principio de la creación y la dejó clara en su propia declaración a la humanidad. Jesucristo vino a la tierra y restableció la prioridad número uno de Dios. ¿Debería sorprendernos descubrir que la prioridad de Dios para la humanidad es completamente opuesta a las prioridades del hombre? Leamos la prioridad de Dios para la humanidad según lo declaró el Señor Jesús. Durante su primer discurso, al presentar su misión y mensaje principal, Jesús estableció la prioridad de Dios para toda la humanidad con varias declaraciones contundentes y directas:

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿Acaso no es la vida más importante que el alimento, y el cuerpo más importante que la ropa? (Mateo 6:25).

Obsérvese que esta afirmación desafía directamente la jerarquía de necesidades de Maslow y contradice su orden. La declaración de Jesús también expone la prioridad defectuosa del hombre y confirma nuestra preocupación por...

Menos importante. Su advertencia de no preocuparnos implica que estas necesidades básicas de mantenimiento no deberían ser la motivación principal de la acción humana. La palabra «preocupación» significa consumir en el pensamiento, establecer como nuestro primer interés, preocupación mental, preocupación prioritaria, inquietud, miedo a lo desconocido y ensayar un futuro sobre el cual no tenemos control.

Continuando, Jesús dice:

Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida? (Mateo 6:26-27).

Esta afirmación implica que nuestra autoestima es más importante que nuestras necesidades básicas y nunca debe sacrificarse por el bien de esas necesidades.

¿Y por qué se preocupan por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Si así viste Dios la hierba del campo, que hoy está y mañana es arrojada al fuego, ¿no los vestirá mucho más a ustedes, hombres de poca fe? (Mateo 6:28-30).

La idea central de estos versículos es que nuestra confianza en la obligación y el compromiso de nuestro Creador de sustentar Su creación debe llevarnos a transferir nuestra prioridad de nuestras necesidades humanas básicas a la prioridad de cultivar y mantener una relación saludable con Su Reino y consigo mismo.

Así que no os preocupéis, diciendo: “¿Qué comeremos?”, o “¿qué beberemos?”, o “¿con qué nos vestiremos?”, porque los paganos

Corred tras todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que las necesitáis.(Mateo 6:31-32).

La palabra “paganos” aquí implica que la religión no debe estar motivada por los bajos impulsos de las necesidades humanas de alimento, agua, ropa, refugio y similares.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.(Mateo 6:33, énfasis añadido).

Aquí Jesús afirma la prioridad número uno de Dios: *Buscad primeramente su reino.*

Esta es la declaración más importante del Señor Jesús y establece cuál debe ser la primera prioridad en nuestras vidas. Jesús identifica el Reino como más importante que la comida, el agua, la ropa, el techo y cualquier otra necesidad humana básica. Según su evaluación, entonces, ¿cuál debería ser la prioridad y la principal preocupación de la humanidad en la vida? El Reino de Dios. La prioridad número uno de Dios para la humanidad es que descubramos, comprendamos y entremos en el Reino de los Cielos. Es esta prioridad la que me motivó a escribir este libro. La prioridad de todos los seres humanos se esconde en las palabras: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las cosas que necesitáis para la vida os serán añadidas.*"

Esta declaración de Jesús también sugiere que debe haber algo en el Reino que toda la humanidad ha pasado por alto y malinterpretado. Si todo lo que buscamos y anhelamos para vivir y sobrevivir se encuentra en el Reino, entonces nos hemos equivocado y quizás nos hemos impuesto dificultades, estrés y frustración innecesarios.

Así que no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá sus propios afanes. Cada día tiene sus propios afanes. (Mateo 6:34).

LA PRIORIDAD ASIGNADA POR DIOS PARA LA HUMANIDAD

Durante los últimos 35 años, este sencillo mandato de Jesucristo ha sido la misión de mi vida. Y sigue rigiendo mis decisiones hoy. Los beneficios que he obtenido de este compromiso han superado mis expectativas, razón por la cual me comprometo de todo corazón a ayudarles a comprender esta maravillosa realidad de la vida en el Reino. A continuación, les detallo el proceso práctico para cumplir este mandato, para que puedan ver claramente que esta es una prioridad que debemos reorganizar.

Nuestra primera instrucción de Jesús es buscar. Esto significa perseguir, estudiar, explorar, comprender, aprender y reflexionar. Quienes buscan deben tener el deseo de saber y pasión por el objeto de su búsqueda. Buscar significa dedicarse diligentemente y preocuparse por lo que se busca. El Reino debe ser buscado, estudiado, comprendido y aprendido.

En segundo lugar, Jesús nos dice que hagamos del Reino *primero*. En otras palabras, el Reino debe ser nuestra máxima prioridad, lo más importante. Debemos valorar al Reino de Dios, poniéndolo por encima de todo, como nuestro enfoque principal. El Reino debe estar por encima de todo lo demás y no debe tener competencia. Debe ser nuestra máxima prioridad.

Jesús nos instruye entonces a buscar primero el *Reino*. Este es el aspecto más importante del mandato y debe considerarse cuidadosamente. Primero, es importante entender que, dado que un reino no es una religión, la prioridad de la humanidad no debería ser buscar una religión ni algún tipo de ritual. La palabra para "reino" en este versículo es *basílea* (NT: 923), el equivalente griego del hebreo *mameluca* (AT: 4467), traducido en Génesis 1:26 como «dominio». Ambas palabras significan dominio, soberanía, reino, reinado o poder real. En este libro, nos centraremos en este concepto en detalle porque debería ser nuestra prioridad y porque, por lo general, es un concepto desconocido o malinterpretado en la mayoría de las culturas modernas.

En términos prácticos, un reino puede definirse como “el gobierno soberano de un rey sobre un territorio (dominio), impactándolo con su voluntad, propósito e intención”. En este texto bíblico, la palabra “reino”, tal como la usa Jesús, se refiere al gobierno de Dios, a su soberanía y a su dominio sobre la tierra. El Reino de Dios significa la ejecución de la voluntad de Dios, su jurisdicción, la influencia del Cielo, la administración de Dios y el impacto e influencia de Dios.

En este libro utilizaremos la siguiente definición de trabajo: *Un reino es...*

La influencia gobernante de un rey sobre su territorio, impactándolo con su voluntad, propósito e intención personales, produciendo una cultura, valores, moral y estilo de vida que reflejan los deseos y la naturaleza del rey para sus ciudadanos.

La instrucción final de Jesús en este versículo es que busquemos también la justicia del Reino. Este es otro concepto de vital importancia que se ha diluido en las aguas de la religión y que debemos recuperar si queremos comprender el Reino y experimentar la vida abundante que todos los seres humanos merecen. La palabra *justicia* En realidad, proviene de la disciplina de la ley, no de la religión, e implica una posición correcta. Ser justo significa estar alineado con la autoridad, tener una posición correcta con ella, tener una comunión correcta con ella, tener una relación correcta con ella, estar en armonía con la ley y estar en correcta posición con la ley o los reglamentos (principios) de la autoridad y cumplir con sus requisitos.

En esencia, la justicia describe el mantenimiento de una relación correcta con una autoridad gobernante para tener derecho a recibir privilegios gubernamentales. Por eso Jesús enfatiza el Reino y la necesidad de ser justos para que podamos recibir "todas las cosas añadidas". Esta promesa incluye todas nuestras necesidades físicas, sociales, emocionales, psicológicas, financieras y...

necesidades de seguridad, así como su necesidad de importancia personal y un sentido de autoestima y propósito.

Por tanto, como hemos visto anteriormente, Dios estableció sólo dos prioridades para la humanidad: *el Reino de Dios y la justicia de Dios*. *Reino* Se refiere a la influencia gobernante del Cielo sobre la tierra, y la rectitud se refiere a la correcta alineación y posicionamiento con esa autoridad gubernamental. Nuestras mayores prioridades y mayores deseos deben ser entrar en el Reino de Dios y anhelar una relación correcta con el gobierno celestial de Dios.

Perobuscad primero el reinode Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas(Mateo 6:33 NVI, énfasis añadido).

Bienaventurados los que tienen hambre ysed de justicia, porque serán llenados(Mateo 5:6, énfasis añadido).

EL CONCEPTO DE REINO

El concepto de "reino" no fue inventado por la humanidad, sino la primera forma de gobierno introducida por el Creador. Este concepto aparece por primera vez en el libro del Génesis, en la creación del hombre. La asignación original que Dios le dio al hombre fue una asignación de Reino: "Que tengan dominio sobre... la tierra". El plan de Dios para el hombre era extender su Reino celestial (gobierno) a la tierra mediante el principio de...*colonización*La misión del hombre fue establecer la influencia y la cultura del cielo en la tierra, representando la naturaleza, los valores y la moralidad de Dios. De esta manera, el gobierno celestial de Dios se manifestaría en la tierra a través de su imagen extendida en la humanidad. Este fue el primer Reino: Yahvé, el Rey, extendiendo su Reino celestial a la tierra a través de su descendencia, el hombre. Esta es la maravillosa historia y el mensaje de la Biblia: no una religión, sino una familia real.

Desde la caída del hombre, este ha intentado imitar este concepto de reino; pero a lo largo de la historia, todos los intentos del hombre por establecer un reino celestial en la tierra han fracasado. Por eso, los gobiernos religiosos siempre fracasan, ya sean cristianos, musulmanes, hindúes o de cualquier otra índole. Es por esta razón que Dios mismo tuvo que venir a la tierra para traer de vuelta el Reino celestial a este planeta. La tierra no puede dar origen al Reino de los Cielos de forma independiente; el Reino... *de* el cielo debe surgir *de* El cielo. El hombre perdió un reino, y un reino es lo que busca. Jesús vino a traer el Reino de los Cielos de vuelta a la tierra, no a establecer una religión. Y la humanidad no busca una religión, sino el Reino que perdimos hace tanto tiempo. Por eso la religión no puede satisfacer ni llenar el espíritu del hombre. El Reino de los Cielos tiene máxima prioridad en virtud de su papel en el propósito original de la creación del hombre. Como tal, el Reino fue la primera forma de gobierno en la tierra.

PÉRDIDA DE UN CONCEPTO

El concepto de reino en su conjunto se ha perdido en la cultura humana contemporánea, especialmente en el mundo occidental. En su intento por crear el Reino de los Cielos en la tierra, el hombre ha optado por diseñar sus propias formas de gobierno. Pero sus experimentos siguen fracasando: reinos malvados, imperios, dictaduras, comunismo, socialismo, democracia... y la lista continúa. El deseo de un gobierno justo arde en el corazón de cada ser humano. Todos buscamos el Reino, aunque no nos demos cuenta.

Muchos reinos históricos del pasado contenían varios componentes que se asemejan al Reino de Dios y cuyo estudio puede ser beneficioso para nosotros. Nací en 1954 bajo un reino que en aquel entonces gobernaba las Bahamas y colonizó nuestras vidas. Esta experiencia me ha facilitado la comprensión de la Biblia, ya que es un libro sobre un Rey y un Reino.

Mi objetivo en este escrito es reintroducir el concepto del Reino en un mundo que lo ha perdido. La mayoría de las personas vivas hoy en día tienen...

Nunca he tenido contacto ni relación con un reino. Por consiguiente, la ignorancia del concepto de reino dificulta la comprensión plena del mensaje bíblico. En los siguientes capítulos, revelaré muchos de los conceptos y componentes únicos de un reino que te ayudarán a comprender de inmediato las palabras, las afirmaciones, las promesas y los métodos de Dios, así como la vida y el mensaje de Jesús.

Según Jesús, la prioridad y preocupación más importante de toda la humanidad debería ser la búsqueda y el estudio del gobierno y la administración del Reino celestial del Dios Creador, así como su plan y programa para impactar la Tierra. Pero, en la práctica, ¿cómo se busca este Reino? ¿Cómo se explora el concepto, la naturaleza, la función, el programa, los componentes, los principios y el poder del Reino? Responder a estas preguntas es el propósito y la intención de este libro. Para lograr este propósito, debemos:

- Comprender el concepto de reino.
- Entender la filosofía del reino.
- Entender el gobierno del reino.
- Entender la ley del reino.
- Comprender la cultura del reino.
- Comprender la sociedad del reino.
- Comprender la economía del reino.
- Entender la ciudadanía del reino.
- Entender la provisión del reino.
- Entender la adoración al reino.
- Comprender el protocolo del reino.
- Comprender la representación del reino.

El secreto de una vida plena y realizada reside en descubrir, comprender y aplicar el Reino de los Cielos en la tierra. La religión pospone el Reino para una experiencia futura. Pero debes recordar que no puedes apropiarte de lo que pospones. El deseo de Dios para ti es que entres en la vida del Reino. *ahora* Experimenta, explora, aplica, practica y disfruta de vivir con los beneficios, promesas y privilegios del Cielo en la Tierra. ¡Que comience la aventura!

PRINCIPIOS

– –

1. El mayor secreto para vivir eficazmente en la tierra es comprender el principio y el poder de las prioridades.
2. La mayor tragedia de la vida no es la muerte, sino una vida sin propósito, una vida con las prioridades equivocadas.
3. Nuestra autoestima es más importante que nuestras necesidades básicas y nunca debe sacrificarse por el bien de esas necesidades.
4. La prioridad número uno de Dios para la humanidad es que descubramos, entendamos y entremos en el Reino de los Cielos.
5. Un reino es la influencia gobernante de un rey sobre su territorio, impactándolo con su voluntad, propósito e intención personal, produciendo una cultura, valores, moral y estilo de vida que reflejan los deseos y la naturaleza del rey para sus ciudadanos.
6. Dios estableció sólo dos prioridades para la humanidad: *el Reino de Dios y la justicia de Dios*.
7. El concepto de “reino” no fue inventado por la humanidad, sino que fue la primera forma de gobierno introducida por el Creador.
8. La ignorancia del concepto del reino dificulta la comprensión plena del mensaje de la Biblia.

Capítulo dos

DOMINGO DE GRAMOSobredosisVERSUS
EL GRAMOGOBIERNOS DE METROUN
TELKING

No hay negocio más serio que el de gobernar.

inety por ciento de todos los nacionales e internacionales
norte Los problemas que enfrenta nuestro mundo hoy son resultado
del gobierno o la religión. Esto incluye el hambre global,
epidemias de salud, guerras, terrorismo, conflictos raciales y étnicos,
segregación, tensión nuclear e incertidumbre económica.

A lo largo de la historia, el mayor desafío del hombre ha sido aprender a vivir en paz consigo mismo y con sus vecinos. Ya sea en el continente africano, la antigua Europa, los nórdicos de Inglaterra, los mongoles de Asia, los indios de América del Norte y del Sur, o los esquimales de Islandia, las guerras tribales, los conflictos raciales y étnicos, y la guerra a gran escala han sido la historia de la humanidad. En todas estas expresiones sociales y culturales de la humanidad, lo único que siempre ha evolucionado ha sido algún tipo de estructura de autoridad, una forma de liderazgo o mecanismo de gobierno para establecer y mantener el orden social.

Desde las paredes pintadas de las cuevas nativas y los jeroglíficos de las tumbas del antiguo Egipto, hasta las históricas estructuras piramidales de los adoradores aztecas, abundan las pruebas del deseo y la necesidad del hombre de

Alguna forma de estructura gubernamental. La necesidad de gobierno y orden es inherente al espíritu humano y una manifestación de un mandato divino otorgado a la humanidad por el Creador. El hombre fue creado para ser gobernante y gobernante, y por lo tanto, es parte de su naturaleza buscar algún mecanismo de autoridad que traiga orden a su mundo privado y social. El gobierno es necesario, deseable y esencial para el contexto social del hombre, sin importar cuán primitivo o moderno sea. Por eso, el hombre continúa buscando una forma efectiva de gobernarse a sí mismo.

La necesidad del hombre de una estructura de gobierno formal es consecuencia de su necesidad de orden social y gestión de relaciones. Esta necesidad comienza en el prototipo más pequeño de sociedad, la familia, y se extiende hasta la manifestación de las expresiones nacionales del orden constitucional. Las naciones necesitan gobierno.

El primer libro de Moisés, Génesis, revela que el primer prototipo de gobierno fue introducido por el Creador mismo mucho antes de que los primeros humanos existieran en la Tierra. De hecho, evidencia una estructura de gobierno que preexistió a la Tierra y al universo físico. Esta expresión de estructura de gobierno fue resultado del deseo de traer orden al caos y productividad al vacío.

*Y la tierra estaba desordenada[[sin orden]y vacío[vacío
caótico]La oscuridad cubría la superficie del abismo, y
el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Y dijo
Dios: «Sea la luz», y la luz fue hecha.(Génesis 1:2-3).*

Aquí vemos que el impacto de un gobierno divino, invisible y sobrenatural fue necesario debido al desorden y el caos. Por lo tanto, el propósito del gobierno es mantener el orden y la gestión productiva. Además, la creación de la humanidad también fue resultado del desorden y la necesidad de gestión. Un poco más adelante en Génesis encontramos evidencia de esto como uno de los motivos de Dios para crear al hombre.

*Cuando el Señor Dios hizo la tierra y los cielos, aún no
había brotado ningún arbusto del campo sobre la tierra.*

y ninguna planta del campo había brotado aún, porque Jehová Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre para trabajarla.[gestionar o administrar]la tierra, sino que subían arroyos de la tierra que regaban toda la superficie de la tierra.(Génesis 2:4b-6).

De estos versículos vemos que el Creador no permitió que se produjera crecimiento productivo en la tierra porque “no había hombre para trabajar la tierra”. La palabra “trabajar” aquí implica gestión, administración, desarrollo ordenado y fructificación. Por lo tanto, uno de los motivos principales para la creación del hombre fue proveer un administrador y gobernante del planeta Tierra. Por eso el Creador lo expresó con estas palabras:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.(Génesis 1:26).

El mandato del Creador para la humanidad fue gobernar y dominar. Como vimos antes, la palabra "dominio" aquí traduce la palabra hebrea, *mameluca*, que significa "reino" o "gobierno soberano". Por lo tanto, el primer mandato dado al hombre por su Creador fue establecer un "gobierno" en la tierra para destruir el caos y mantener el orden. El gobierno es la solución divina al desorden.

La conclusión lógica que se puede derivar de este escenario es, en primer lugar, que el gobierno es idea de Dios; en segundo lugar, que la ausencia o falta de un gobierno correcto siempre conducirá al caos y al desorden; y en tercer lugar, que dondequiera que haya caos, desorden o falta de productividad, la respuesta es un gobierno correcto.

La caída de la humanidad, tal como se registra en el tercer capítulo del Génesis, fue el resultado de la declaración del hombre de independencia del gobierno celestial, lo que resultó en anarquía y caos social y espiritual.

Desde esa fatal caída de la gracia gobernante, el hombre ha estado intentando establecer una forma de autogobierno que alivie el caos interno y externo que sigue experimentando. Por supuesto, ese caos también se manifiesta en la creación física natural que se le encomendó gobernar: la Tierra. Esta es la realidad que subyace a la declaración del escritor bíblico del primer siglo, Pablo, cuando escribió:

La creación aguarda con gran expectación la manifestación de los hijos de Dios. Pues la creación fue sometida a frustración, no por su propia voluntad, sino por la voluntad de aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción y llevada a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.(Romanos 8:19-21).

La declaración de Pablo revela que el gobierno no solo afecta a la gente de la tierra, sino también a la tierra y al entorno físico mismo. Gobernar es un asunto serio. Cuando el hombre rechazó el gobierno celestial, se convirtió en la fuente de su propio programa de gobierno. Los resultados desde entonces han demostrado que necesitamos ayuda. La intención del Creador fue administrar el gobierno terrenal desde el Cielo a través de Su imagen (naturaleza) en el hombre y así manifestar Su naturaleza y carácter en la tierra. El gobierno de Dios es una estructura única que aún se malinterpreta. En este punto, yo lo describiría como un gobierno de reino corporativo. ¡Gobierno por liderazgo corporativo! ¡El orden teocrático de un Rey sobre reyes como socios en el gobierno! Esto es lo que llamaríamos el "Reino de los Cielos". El concepto de gobierno de reino es idea de Dios.

Sin embargo, cuando el hombre rechazó el gobierno celestial, no tuvo más remedio que aceptar como alternativa la decepcionante plétora de intentos humanos de gobierno. Cuando los hijos de Israel abandonaron la tierra de Egipto, como se relata en el Éxodo, Dios instruyó a Moisés para que les advirtiera que serían gobernados por las leyes del cielo y guiados por Dios mismo como su Rey celestial en la tierra. Este fue el primer paso en el plan de Dios para reinstaurar el Reino de los Cielos.

En la tierra una vez más, usando una pequeña nación de esclavos como prototipo. Expresó su deseo divino a través de Moisés, declarando:

Ahora bien, si me obedecen plenamente y cumplen mi pacto, serán mi tesoro máspreciado entre todas las naciones. Aunque toda la tierra es mía, serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que les dirás a los israelitas.(Éxodo 19:5-6).

Aquí vemos la intención de Dios de que la nación fuera gobernada por el cielo desde el cielo y fuera una expresión de su Reino en la tierra. Israel rechazó la teocracia, el gobierno de un Rey misericordioso y amoroso que los protegería y proveería. En cambio, sustituyeron al Rey por un rey. Su decisión tuvo consecuencias desastrosas.

La caída del hombre no significó la pérdida del cielo, sino la pérdida del gobierno del Reino celestial en la Tierra. Cualquier ser humano honesto que analizara seriamente las condiciones de nuestro planeta concluiría que la Tierra necesita una nueva forma de gobierno, o en este caso, una alternativa. Las condiciones espirituales, sociales, económicas, físicas, ambientales y culturales de nuestra Tierra exigen un gobierno superior a cualquier otro que hayamos inventado. Quizás la respuesta a la necesidad del hombre de un gobierno eficaz y justo se encuentre en las primeras palabras oficiales de Jesucristo hace dos mil años, cuando anunció su misión principal y comentó sobre la condición humana:

Desde entonces Jesús comenzó a predicar: «Arrepíentanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».(Mateo 4:17).

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.(Mateo 5:3).

Aquí observamos que la evaluación de Jesús sobre el hambre espiritual y social del hombre y su pobreza de alma solo puede satisfacerse al recibir el Reino de los Cielos. El Reino es la única fuente de verdadera alegría para

El corazón del hombre. El anuncio de Jesús identificó su solución declarada a la condición terrenal del hombre: "*El reino de los cielos está cerca*[o 'ha llegado']".

El concepto de reino se originó en la mente de Dios y fue el sistema de gobierno original diseñado para la Tierra. El concepto de reino ideal es único, distintivo y brinda los mayores beneficios a sus ciudadanos. El reino ideal es una idea tan hermosa que solo Dios pudo haberla concebido. Y es el único sistema de gobierno que puede traer la paz, la igualdad y la plenitud que la humanidad anhela. Utilizo el término "reino ideal" porque históricamente el hombre ha intentado imitar y duplicar el diseño celestial del Reino con resultados decepcionantes. Los esfuerzos del hombre por establecer un gobierno de reino han producido modelos defectuosos, opresivos y destructivos que no solo no han alcanzado las nobles aspiraciones del hombre, sino que también han tenido repercusiones negativas en sus semejantes. En esencia, el rechazo de la humanidad al modelo del Reino Celestial ha llevado a la abolición de la paz y a la instauración de formas inferiores de gobierno. Algunos gobiernos son mejores que otros, pero *todos* son inferiores al gobierno de Dios: el Reino de los Cielos.

EL GOBIERNO DEL HOMBRE CONTRA EL GOBIERNO DE DIOS

La Biblia es el libro más incomprendido del planeta, no solo por quienes no la siguen, sino también por muchos que afirman conocer y aceptar su mensaje. En pocas palabras, la Biblia trata sobre un Rey, un Reino y una familia real. La Biblia no trata sobre religión y nunca fue concebida como un libro religioso. Más bien, su historia y mensaje tratan del deseo de un Rey de extender su Reino a nuevos territorios a través de su familia real. Por lo tanto, la Biblia trata sobre gobierno y gobernar.

¿Qué es el gobierno? El gobierno se centra en el orden, la influencia, la administración, la distribución, la protección, el mantenimiento, la rendición de cuentas, la responsabilidad y la productividad. Técnicamente hablando, el gobierno es...

La persona, grupo u organización que ejerce las funciones de gobierno. Esto se manifiesta en el ejercicio de la autoridad y jurisdicción sobre un territorio y una ciudadanía. El gobierno se estableció inicialmente por mandato de Dios a Adán e incorpora la necesidad de ordenar, trabajar, supervisar, vigilar y proteger.

Las raíces del gobierno en el mundo occidental se remontan al mundo griego. En griego, *gobierno (kubernites)* Literalmente significa dirigir, pilotar o actuar como timón. Sin ley ni gobierno, tenemos caos. Por lo tanto, el gobierno es el poder. *dadoo derivado* con el propósito de crear y hacer cumplir leyes para un territorio determinado.

Gobernar incorpora los conceptos de poder y autoridad. Estos dos son distintos y deben comprenderse plenamente para apreciar el contexto adecuado del gobierno. Tanto la autoridad como el poder deben estar en equilibrio para que el gobierno tenga éxito. La autoridad se relaciona con la responsabilidad, mientras que el poder se relaciona con la capacidad. La autoridad se relaciona con el empoderamiento; el poder se centra en el ejercicio de la autoridad. La autoridad le otorga al poder su legalidad. El poder sin autoridad legítima es dictadura e inevitablemente resulta en abuso, opresión y destrucción. La autoridad le otorga al poder sus derechos.

La autoridad es la clave para un gobierno exitoso. Si el poder gobernante no tiene autoridad, no puede gobernar. La autoridad para gobernar se otorga mediante el voto popular o se deriva de la autoridad inherente. Los gobiernos terrenales derivan su autoridad del pueblo, ya sea mediante un proceso de elección o usurpándola por la fuerza. Por ejemplo, un presidente, primer ministro o primer ministro está imbuido de autoridad por el pueblo que lo votó para el poder.

Sin embargo, en los reinos, la autoridad es inherente y producto de los derechos de propiedad. Este concepto es crucial para comprender la naturaleza de los reinos. La autoridad de Dios como Rey es inherente. Nadie le otorga autoridad. Él tiene autoridad por ser quien es y

Porque Él creó la tierra y todo lo que vive en ella. Por eso Jesús pudo decir que le había sido dada toda autoridad. Su Padre había...*todo* autoridad y, por lo tanto, tenía el derecho de dársela a su Hijo. El Padre tenía derechos creativos sobre todo el universo.

Los gobiernos de esta tierra obtienen su autoridad mediante el voto o la violencia. No se trata de una autoridad inherente. El único gobierno en la tierra que representa la autoridad inherente es una monarquía. Un rey tiene el poder y puede otorgarlo a quien quiera. Todos los demás gobiernos se forman mediante el voto o mediante una revolución. En última instancia, todos los gobiernos humanos son sustitutos del ideal, por muy buenos que sean. Analicemos brevemente algunos de los intentos de la humanidad de gobernar y sus estructuras. El más importante que analizaremos será la forma de gobierno que llamamos feudalismo.

FEUDALISMO

El feudalismo describe un sistema de gobierno establecido en virtud del poder de la propiedad. De hecho, la autoridad en este sistema se denominaba "señor feudal", es decir, terrateniente. Durante la Alta Edad Media, el poder económico y social de las sociedades estaba relacionado con la agricultura; por lo tanto, la tierra era la fuente clave de poder. Quien poseía la tierra poseía el poder. Cuando la tierra es poder, quien posee la mayor cantidad de tierra controla a todos y todo. De aquí surgió la idea de "bienes raíces". Los terratenientes eran considerados poseedores de bienes raíces. El terrateniente era el "señor" de la tierra. De ahí proviene el término *propietario*. Se utiliza para describir a aquellos que poseían tierras.

Por lo tanto, la principal aspiración de quienes deseaban poder era la tierra. Los terratenientes eran conocidos como señores y con el tiempo se convertían en "gobernantes" de sus tierras. Cuanta más tierra poseían, mayor era su señorío o dominio. Quienes poseían grandes extensiones de tierra eran conocidos como "reyes". En otras palabras, el requisito previo para convertirse en rey era la posesión de tierras. Aquí es también donde...

Nace la idea de los reinos terrenales. «Reino» era la palabra utilizada para describir el territorio sobre el cual un rey o terrateniente local gobernaba o ejercía derechos de propiedad y autoridad.

También es importante señalar que, dado que toda la tierra pertenecía personalmente al terrateniente, la propiedad privada no era posible; por lo tanto, quienes vivían y trabajaban la tierra lo hacían a voluntad y merced del rey o terrateniente. Todo lo que había en la tierra, incluidos los animales, los recursos naturales y todos los demás materiales, se consideraba propiedad personal del rey o señor.

En muchos casos, cuando el señor o rey era bondadoso y benévolo, quienes vivían, trabajaban y servían en sus tierras disfrutaban de los beneficios de su bondad. Y como hacían que su tierra fuera productiva y le aportaban prosperidad, él los proveía, protegía y cuidaba. Por eso, un buen rey solía atraer a muchos a su reino. El feudalismo, como concepto de gobierno, se derivaba del gobierno original establecido en el Jardín del Edén bajo el primer hombre, Adán, quien fue nombrado dueño de la tierra. El plan original de Dios era un sistema feudal donde todos los hombres servían como reyes y señores de la tierra, gobernando no a los humanos, sino a los reinos animal, vegetal, avícola y acuático.

Sin embargo, en los casos en que el terrateniente o el rey no eran bondadosos ni misericordiosos, el resultado era el abuso y la opresión del pueblo en virtud de su condición de noble. Quien poseía la tierra controlaba a quienes la habitaban. El feudalismo ilustra el peligro de poner la autoridad que pertenece al Rey del cielo en manos de reyes y señores humanos impíos e injustos. Cuando la cultura migraba de la agricultura a la industria, los nobles señores finalmente perdieron su poder.

DICTADURA

La dictadura es la forma de gobierno derivada del concepto de “autoridad divina”, que se basa en la creencia de que ciertas

Los individuos son elegidos por los dioses o por la providencia para gobernar a las masas y ejercer autoridad sobre los menos afortunados o los llamados pueblos "inferiores". Esta es la forma de gobierno que encontramos en los registros bíblicos y otras fuentes, como los faraones egipcios, quienes se creían hijos de los dioses y destinados a gobernar al pueblo por derecho de nacimiento.

Las dictaduras han surgido en cada generación y continúan haciéndolo hasta nuestros días. Se presentan en diversas formas y nombres, pero el principio y los resultados son los mismos. Una dictadura es un gobierno que concentra su poder y autoridad en manos de un solo individuo que ejerce autoridad absoluta, sin restricciones legales, constitucionales ni de ningún otro factor sociopolítico.

Los dictadores son considerados déspotas y suelen estar impulsados por la ambición personal o intereses privados. Se centran en sí mismos y sus objetivos. La autocomplacencia también es común en esta forma de gobierno. Históricamente, las dictaduras nunca han triunfado por mucho tiempo, y suelen terminar en tragedia y caos. Ninguna dictadura perdurará eternamente. En algún momento, el pueblo se rebelará.

La dictadura es también un intento perverso del hombre por restablecer la forma original de gobierno establecida por el Creador en el Jardín del Edén, cuando le delegó el gobierno y el dominio totales. Adán recibió poder absoluto, pero la distinción radicaba en que su poder y dominio nunca pretendieron gobernar a otros seres humanos, sino a los reinos animal, avícola, vegetal y acuático. Siempre que se intenta dominar a la humanidad mediante cualquier forma de dictadura, el resultado natural es la rebelión y la resistencia. Esto es natural y siempre lo será. La dictadura sobre la humanidad no es la forma original de gobierno de Dios.

COMUNISMO

Como forma de gobierno, el comunismo es una combinación de los dos primeros tipos de gobierno. El comunismo es el intento del hombre de

Controlan la tierra y a las personas mediante la dictadura. Por eso, un estado comunista recupera toda la propiedad privada e intenta imponer la productividad mediante la opresión y la coerción. Busca lograrlo legislando el amor y la solidaridad, un enfoque que nunca funciona porque la naturaleza humana no puede ser forzada a amar ni a cuidar. Estos comportamientos son resultado de motivaciones naturales y convicciones internas. Ninguna ley puede lograrlo.

En mi opinión, el comunismo es el intento del hombre de restablecer el Reino de los cielos en la tierra, tal como le fue otorgado al primer hombre, Adán, pero sin la intervención de la fuente misma de la creación. En esencia, el comunismo es un intento de establecer un reino sin rectitud. Se puede encontrar en los escritos de Marx y Engels cierta sinceridad al buscar la manera de llevar el poder al pueblo (proletariado) arrebatándolo de las manos de la nobleza (burguesía). Fue un intento de arrebatar la propiedad de la tierra a los nobles y ponerla en manos del pueblo. Creían en la dictadura del pueblo. ¿Gran idea? Quizás. El único problema es que el gobierno está en manos del pueblo. Siempre que el hombre interviene, el gobierno fracasa. El comunismo simplemente intercambié el poder arrebatándolo de las manos de los zares y poniéndolo en manos de un nuevo grupo de dictadores.

SOCIALISMO

El socialismo, hijastro del comunismo, es otro intento de acercar el Estado a las necesidades del pueblo. Sustituye al rey por el Estado e intenta controlar la sociedad para su propio beneficio. Como todos los demás, el socialismo es otro intento fallido del hombre por autogobernarse. El poder absoluto corrompe absolutamente, y el Estado pierde su interés por el individuo a medida que se obsesiona más con su propio poder.

Esto nos lleva a nuestra mirada final al intento del hombre de gobernarse a sí mismo.

DEMOCRACIA

La democracia tiene sus raíces en los escritos griegos y es considerada por muchos (incluso en las religiones occidentales) como el gobierno perfecto. Platón la calificó como la más justa de las constituciones, pero lo hizo a regañadientes porque veía debilidades en la democracia que la llevarían a su caída. El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo es una idea excelente. Es el intento del hombre de alejarse del despotismo y la tiranía. La democracia, como principio, es la reacción del hombre a todas las demás formas de gobierno, como el feudalismo, la dictadura, el comunismo y el socialismo.

Un estudio minucioso de las raíces de la democracia occidental revelará que fue una reacción y rebelión contra una elección divina o un sistema feudal de gobierno llamado reino. En realidad, Estados Unidos se construyó sobre la rebelión contra un reino. Los fundadores y artífices del concepto estadounidense de gobierno defendieron la causa de la democracia, adoptaron las ideas griegas y las refinaron para adaptarlas a sus aspiraciones. Estados Unidos rechazó un reino. El sueño y los principios rectores de Estados Unidos fueron la independencia, la autodeterminación y la individualidad; pero si bien estos principios constituyen la base de la democracia occidental, siguen siendo contrarios a los principios del Reino.

Los estadounidenses nunca han comprendido el poder potencial de un rey y su reino porque estuvieron expuestos a reyes corruptos. Por ese miedo, crearon un sistema de gobierno que limitaría el poder de un solo hombre. El sistema de pesos y contrapesos se instauró para evitar que el poder y la autoridad se concentraran en manos de un solo individuo.

Este miedo al totalitarismo y a la dictadura es el motor que impulsa la democracia occidental, y de forma inestable. En ausencia del concepto original de gobierno del reino perfecto e ideal, el concepto de democracia es la mejor forma de gobierno inventada por la humanidad y sirve para protegerla de su propia naturaleza y carácter defectuosos. Sin embargo, a pesar de que la democracia es la mejor forma de gobierno civil en nuestro estresante mundo de semidioses,

La democracia misma está plagada de defectos que la hacen deficiente. El problema fundamental de la democracia reside en su fundamento mismo, su poder y su autoridad por mayoría de votos.

La democracia es la mejor forma de gobierno civil tal como la conocemos, debido a sus principios básicos y al sistema de pesos y contrapesos. También se basa en la premisa y el principio de la "regla de la mayoría" y la protección de los derechos individuales. La democracia ha sido beneficiosa para nuestras naciones, ya que ha dado voz a la gente y brinda la oportunidad de una amplia participación en el proceso político. Su sistema de pesos y contrapesos protege aún más a las masas de la monopolización del poder por uno o unos pocos.

A pesar de sus ventajas y beneficios, la democracia presenta algunos defectos cruciales. Uno de ellos es su principio fundamental de la "regla de la mayoría". Este defecto es crítico porque, si bien otorga poder a la mayoría del pueblo, al mismo tiempo somete la moral, los valores y las normas legales a la voluntad del voto mayoritario, legitimando así los valores, deseos, creencias, aspiraciones y preferencias de la mayoría.

Si el poder de la democracia reside en el pueblo, entonces "nosotros, el pueblo", nos convertimos en los soberanos de nuestras vidas y destino colectivo, y así nos convertimos en nuestro propio gobernante providencial y dios. Este es el resurgimiento y la manifestación de la milenaria filosofía del humanismo. El humanismo es simplemente que el hombre se convierta en su propia medida de moralidad, juicio y justicia, lo que lo coloca a merced de sí mismo. Así pues, por muy educado que llegue a ser el hombre, solo puede dirigirse a sí mismo hasta donde él mismo llegue. La historia y el estado actual del mundo demuestran que el hombre, abandonado a su suerte, es un dios pobre. Por lo tanto, la democracia sin rendición de cuentas a alguien superior al pueblo es un ejercicio de ruleta moral. En pocas palabras, la democracia sin Dios es la adoración y la elevación del hombre a sí mismo y a su propia inteligencia. ¡Qué tragedia!

La democracia no puede prosperar sin Dios, como tampoco el comunismo puede prosperar sin Él. Dios no está sujeto a nuestra política, ni puede estarlo, pero ha creado su propio sistema político y estructura de gobierno que, como demostrará este libro, es muy superior a todas las formas de gobierno terrenal. Desde la perspectiva del Creador, la vida...esLa política, y Él es la esencia de la vida. En Él no hay distinción entre gobierno y espiritualidad. Son uno y lo mismo. La misión dada al primer hombre en el Jardín del Edén fue una misión política dada a un ser espiritual que vivía en un cuerpo de carne. Por lo tanto, en el contexto del mandato bíblico original, el concepto de separación de iglesia y estado, o religión y gobierno, es una idea elevada que no tiene fundamento en la lógica ni en los hechos bíblicos. El mandato bíblico original no le proporciona fundamento.

Todos somos religiosos en el sentido de que damos vida a nuestras convicciones morales, independientemente de nuestra religión. Todos somos políticos. yReligioso. No puede haber separación. No se puede legislar una dicotomía entre un hombre y su sistema de creencias. La legislación misma es el resultado y la manifestación de un sistema de creencias y un juicio moral. Por lo tanto, la democracia solo puede prosperar cuando existe una clara rendición de cuentas ante un código moral aceptado por la mayoría como bueno, cívico y correcto, y que sirve de base y fundamento para la gobernanza nacional.

En mi país, las Bahamas, ese código moral se reconoce constitucional y nacionalmente como los principios bíblicos de la fe judeocristiana histórica y el Dios de esas Escrituras. Esto se establece en el documento constitucional y constituye una referencia autorizada para el gobierno de nuestra nación. En consecuencia, cuando la mayoría vota y los resultados se ajustan a las leyes y normas naturales establecidas en el texto bíblico, el voto se considera legítimo. Por otro lado, cuando la mayoría vota violando la ley natural y los principios establecidos en el texto bíblico, ese voto o legislación se vuelve ilegítimo.

En esencia, el problema de la democracia —el gobierno del pueblo— es que el voto de muchos puede ser el voto equivocado. Otra debilidad de

La democracia reside en que no es absoluta. Sus conceptos y leyes pueden cambiar con el viento. Puede verse fácilmente influenciada por los cambios culturales. Dado que los ciudadanos pueden ser fácilmente manipulados por un cambio cultural y por la voluntad de los que están en la cima, pueden verse inducidos a renunciar a sus derechos y transferirlos a quienes los gobiernan.

Platón sabía que, con el tiempo, el gobierno del pueblo se deterioraría hasta convertirse en el gobierno del Estado. Predigo con gran tristeza que ni siquiera la democracia, con todas sus promesas y aspiraciones de una sociedad buena, civil y justa, sobrevivirá como gobierno humano. Cuando lo mejor de uno no es suficiente, la única alternativa es buscar algo mejor en otro lugar. Existe una alternativa mejor... y ese es el núcleo de este libro.

EL REGRESO DEL REY Y SU REINO

¿Cuál es esta alternativa? Es regresar al concepto original de gobierno de Dios Creador, que es el concepto de reino. Por supuesto, quienes han vivido en el contexto de una democracia o una república durante toda su vida suelen encontrar no solo difícil, sino casi imposible, comprender o aceptar fácilmente este concepto de reino. Para agravar el problema, existe un proceso educativo histórico que presenta el concepto de reinos de forma negativa debido a experiencias con reyes y reinos corruptos en el pasado.

De hecho, para muchas personas, en su limitada comprensión, un reino es simplemente una dictadura en manos de una familia. Si esto es cierto, entonces el mensaje de Jesucristo hace 2000 años fue la promoción y el establecimiento de una dictadura, con él mismo como dictador. Se llamó a sí mismo "Rey" y dijo que vino a traer de vuelta a la tierra un "Reino". Según este mensaje, que fue el único que predicó, la clave definitiva para el éxito del gobierno humano terrenal es la restauración de un Rey y un Reino en la tierra, aunque sea un Rey justo, benevolente y bueno. Solo hay Uno que puede desempeñar ese papel. Es Aquel que nos creó y diseñó a cada uno de nosotros.

Nos ha dado un propósito único. Debemos traer de vuelta al Rey. Este Rey se preocupa por sus ciudadanos. Su gobierno es justo.

Es este reino ideal y original el que anhela toda la humanidad. Toda la humanidad, a lo largo de la historia y aún hoy, busca desesperadamente ese reino perfecto. El hombre ha intentado por todos los medios imaginables crear un gobierno impecable. Lo que no ha comprendido es que el Reino original, establecido por el Rey, es lo que ha estado buscando desde siempre. Los reinos de este mundo deben aceptar el Reino del Señor y de su Cristo. El Rey y el Reino originales e ideales son superiores a todas las demás formas de gobierno. Este libro lo demostrará a medida que avanzamos en nuestro camino hacia la comprensión de este majestuoso concepto.

Incluso dentro de la Iglesia discutimos sobre el gobierno, sin saber que solo hay uno. Debemos comprender la superioridad de un reino sobre todas las demás formas de gobierno.

El mundo necesita un Rey benévolo. Tenemos ese Rey; simplemente no lo reconocemos. Dije antes que un requisito para un rey legítimo es la propiedad de la tierra, lo que automáticamente lo convierte en señor. Dios, quien se ha revelado en Jesucristo, es el Señor y dueño supremo de todas las cosas. ¿Quién hace a Dios Rey y Señor? ¡Nadie! Él es Rey y Señor por derecho de creación. Los derechos creativos le otorgan derechos de propiedad incontestables sobre la tierra y el universo. Él creó todas las cosas y eso automáticamente lo convierte en Señor de todo. No le damos a Dios la tierra. Él no necesita que lo hagamos Rey. Solo podemos reconocerlo como Rey. Su propósito y plan original era extender su Reino invisible de los Cielos a la tierra a través de su descendencia a su imagen —la humanidad— y gobernar a través del hombre como una agencia celestial. En esencia, con el Reino de Dios en la tierra, su territorio, a través de toda la humanidad, seríamos gobernantes bajo el Gobernante.

Una vez que estamos bajo el gobierno de este Rey misericordioso, benévolo, amoroso y atento, Él asume la responsabilidad personal por nosotros, no como sirvientes ni siervos, sino como familia e hijos reales. Este cuidado de los ciudadanos por parte del rey es un concepto llamado "bienestar del reino".

describe el compromiso personal del rey de atender las necesidades y deseos de sus ciudadanos dentro de su territorio. Por lo tanto, la palabra *bienestar* Es un concepto que solo puede entenderse plenamente en el contexto de un reino. Cuando nos sometemos a un rey y a su reino, nos sometemos a su bienestar. Bienestar no es una palabra que pueda usarse en una democracia.

Para muchos, la palabra misma *bienestar* les crea imágenes negativas y creen que es una maldición social. Sin embargo, en el contexto de un reino, *bienestar* Es una palabra hermosa que describe algo muy deseado. Se usa para expresar el compromiso de un rey con sus ciudadanos. Por eso, en todos los reinos auténticos, el concepto de prosperidad y servicios sociales nacionales se denomina "bienestar común". Este concepto solo puede entenderse dentro del concepto de reino. En ninguna otra forma de gobierno, ningún régimen ni persona ha logrado cuidar eficazmente de "todos" los ciudadanos.

De hecho, incluso bajo la mejor forma de gobierno humano, la democracia, existe la difícil situación de ricos contra pobres, la comparación entre los que tienen y los que no, la distribución extrema y desigual de la riqueza, la discriminación, el racismo, las divisiones, las clasificaciones sociales y la segregación étnica. La historia fracasa continuamente en mostrarnos un gobierno que manifieste la igualdad, la armonía, la estabilidad y la comunidad que la humanidad ha deseado y buscado desde la caída de Adán. Incluso nuestro mejor gobierno es defectuoso. Ningún gobierno ha sido capaz de cuidar de su pueblo por igual. Sin embargo, en un verdadero reino ideal, el bienestar de todos los ciudadanos es responsabilidad personal del rey. Por eso, el concepto original del reino, como en el Reino de Dios enseñado por Jesucristo, es superior a todos los demás gobiernos.

Por lo tanto, en un reino, el concepto de "mancomunidad" también es muy importante, y la palabra describe correctamente la naturaleza de la relación que el rey tiene con sus ciudadanos y súbditos. La riqueza en un reino es común. Por lo tanto, en un reino ideal no hay discriminación ni distinción entre ricos y pobres, ya que en tal reino todos los ciudadanos tienen igual acceso a la riqueza del reino.

y los recursos proporcionados por el benevolente rey. En esencia, el interés del Rey es el bienestar del Reino y todo lo que lo compone.

Si ninguno de los sistemas humanos de gobierno es adecuado, ¿cómo podemos entonces adoptar el concepto original del reino de Dios en nuestro mundo? Comienza por comprender el concepto del reino de *colonización*.

PRINCIPIOS

– –

1. El noventa por ciento de todos los problemas nacionales e internacionales que enfrenta nuestro mundo hoy son resultado del gobierno o de la religión.
2. La necesidad de gobierno y orden es inherente al espíritu humano y es una manifestación de un mandato divino dado a la humanidad por el Creador.
3. La necesidad del hombre de una estructura de gobierno formal es una consecuencia de su necesidad de orden social y de gestión de relaciones.
4. El mandato del Creador para la humanidad fue gobierno y dominio.
5. Algunos gobiernos son mejores que otros, pero *todos* son inferiores al gobierno de Dios: el Reino de los Cielos.
6. El feudalismo como concepto de gobierno fue un derivado del gobierno original establecido en el Jardín del Edén bajo el primer hombre, Adán, quien fue hecho dueño de la tierra.
7. El feudalismo es una ilustración del peligro de poner la autoridad que pertenece al Rey del Cielo en manos de reyes y señores humanos impíos e injustos.
8. Una dictadura es un gobierno que concentra su poder y autoridad en manos de un individuo que ejerce autoridad absoluta sin restricciones impuestas por leyes, constitución o cualquier otro factor social o político.
9. El comunismo es el intento del hombre de controlar la tierra y la gente mediante el ejercicio de la dictadura.

10. El comunismo es un intento de establecer un reino sin justicia.
11. El socialismo sustituye al rey por el Estado e intenta controlar la sociedad para el beneficio de la sociedad.
12. La democracia es la mejor forma de gobierno civil tal como la conocemos debido a sus principios básicos y a los controles y equilibrios del sistema.
13. Un defecto importante de la democracia es su principio fundamental de “gobierno de la mayoría”, que si bien otorga poder a la mayoría del pueblo, coloca la moral, los valores y las normas jurídicas a merced de la mayoría, legitimando así los valores, deseos, creencias, aspiraciones y preferencias de la mayoría.
14. Nuestra mejor alternativa es volver al concepto gobernante original de Dios el Creador, que es el concepto de reino.

Capítulo tres

TÉLORIGEN, O KREINO UNIDODOCONCEPTO:

doOLONIZACIÓN DEMIARTE

F

memoria de sólo lectura

En esta discusión, al menos dos cosas deberían estar perfectamente claras en este punto. Primero, todas las personas en la Tierra, sin excepción, buscan un Reino. Consciente o inconscientemente, toda actividad y esfuerzo humano se dirige de una forma u otra hacia esta meta. Y en segundo lugar, como acabamos de ver, el concepto de gobierno del reino, el concepto original y primero de gobierno, es muy superior a cualquier sistema gubernamental ideado por el hombre. La condición, por supuesto, es que dicho reino sea gobernado por un rey justo y benévolo. De lo contrario, un reino no será mejor que cualquier otro sistema.

La superioridad inherente de un reino sobre otros sistemas de gobierno es un concepto especialmente difícil para muchos occidentales. Como mencioné antes, pocos occidentales han vivido bajo un reino y, por lo tanto, saben poco o nada de cómo funciona. Esta dificultad es aún más aguda para los ciudadanos de Estados Unidos, cuya nación, después de todo, se fundó en rebelión contra un reino.

Sin embargo, un reino gobernado por un rey soberano, justo y benévolo sigue siendo el mejor sistema de gobierno de la humanidad.

podría desear. La razón es simple: *El concepto de reino es de origen celestial, no terrenal*. Su aparición en la tierra se debe a otro concepto que se originó en el cielo: el concepto de *colonización*.

En términos simples, *La colonización es el sistema del Cielo para la influencia terrenal*.

Viendo el panorama general

Para entender esto es importante mirar el panorama general.

Los humanos, divididos como estamos por la religión, la etnia, la geografía, la identidad nacional y los distintos sistemas gubernamentales y económicos, tenemos dificultades para comprender la visión global de que somos una aldea global. Las diferencias religiosas y culturales, así como las lealtades territoriales, a menudo nos impiden ver cuánto tenemos realmente en común. En el fondo, todos compartimos los mismos miedos, esperanzas, sueños y anhelos. Todos compartimos el deseo común de poder controlar las circunstancias de nuestra vida. Conscientemente o no, todos buscamos un reino donde todos seamos iguales, disfrutando de los mismos derechos, beneficios, libertad, seguridad, salud y abundancia: vidas con sentido, propósito y pleno potencial.

En medio de nuestra miope búsqueda del progreso personal, no reconocemos que tal reino está disponible para todos. Pero nunca lo veremos hasta que nos detengamos para contemplar el panorama general.

Cuando estudiaba arte en la universidad, uno de los conceptos fundamentales que aprendí es ver siempre el final primero y luego ir retrocediendo. En otras palabras, un buen artista visualiza el producto final en su mente antes de empezar a pintar, esculpir o dibujar. Eso es lo que significa tener una visión global: ver el final desde el principio y mantenerlo claramente presente durante todo el proceso creativo. Solo así puede el artista asegurarse de que el producto final se ajuste a su visión o diseño original.

Un observador casual de cualquier fase del proceso a menudo no puede comprenderla porque carece de la visión global del producto final que tiene en la mente del artista. Unas pocas pinceladas en un lienzo pueden no significar nada para quien observa al pintor, pero un buen artista sabe exactamente lo que hace. Sabe exactamente adónde va y cómo llegar porque ya ve el resultado final en su mente. Ve la visión global. Por eso nunca se debe juzgar a un artista mientras trabaja. Solo en el producto final se puede apreciar su visión e intención completas.

Ya sea que estés pintando un cuadro, tallando una escultura o construyendo una casa, es fundamental tener clara la visión general: el producto final. De lo contrario, tu sueño o visión original nunca se hará realidad y terminarás con algo muy diferente a lo que planeabas.

El mayor problema de nuestro mundo actual, incluyendo el religioso, es que estamos tan preocupados por las fases que no podemos ver el panorama general. Estamos tan absortos en nuestra pequeña parte y en pelear y discutir con los demás por su pequeña parte, que hemos perdido de vista nuestro propósito. Lo más importante en la vida es el panorama general. Pero solo tenemos instantáneas. En algún momento, la humanidad perdió la visión general de su propósito, y solo nos quedaron pequeñas instantáneas que solo ofrecen una impresión limitada y muy engañosa del todo. Hace mucho tiempo perdimos el fin de nuestra existencia. Ahora solo nos quedan medios desconectados: búsquedas fútiles sin sentido.

El propósito define el panorama general. En otras palabras, el panorama general es el propósito o la intención original del artista o constructor: el resultado final deseado. ¿Cuál fue el propósito de Dios como el Artista que creó a la humanidad? ¿Cuál era el resultado final que deseaba? Como Diseñador de la raza humana, ¿cuál era la intención original de Dios? Este es un tema crucial para nosotros, porque sin propósito, la vida humana carece de sentido. Y eso es precisamente lo que dicen los filósofos de hoy: la vida humana carece de sentido, por lo que cada uno de nosotros debe crear o encontrarle sentido a su vida donde sea que lo encuentre.

Hemos perdido la visión global, la intención original de Dios para la humanidad, y sin ella nuestras vidas no son más que fases inconexas que no tienen sentido.

Para que nuestras vidas tengan sentido, debemos recuperar la visión global del propósito original de Dios para nosotros. En el principio, Dios emprendió un maravilloso proyecto de construcción llamado la raza humana. ¿Por qué? El propósito original de Dios al crear a la humanidad —su visión global— fue extender su gobierno invisible al mundo visible. Quería extender su país celestial a otro territorio. Su deseo, entonces, era establecer en la tierra una *colonia del Cielo*.

EL GRAN CUADRO DE DIOS

La colonización, como concepto, no fue inventada por el hombre. No es producto de ningún reino o cultura humana. La colonización surgió de la mente de Dios. Fue idea suya. El propósito original de Dios fue establecer una manifestación de su Reino celestial en la tierra sin venir personalmente a ella.

Una autoridad colonizadora, como un rey, no tiene que estar presente físicamente para que se produzca la colonización. La mera presencia de la *influencia* de esa autoridad es suficiente. Mientras Dios pudiera extender su autoridad real de gobierno sobre la tierra mediante representantes delegados, su influencia prevalecería aquí sin necesidad de su presencia física.

La intención original de Dios era extender su gobierno celestial. *encima* la tierra, y su plan para lograr esto era establecer una colonia en el cielo. *en* la tierra. Este era el panorama general de Dios. El Rey del Cielo tiene una gran agenda, más grande que los asuntos nacionales o internacionales. La suya es una *interreino* agenda. Dios se ocupa de *asuntos entre reinos*. La relación entre el reino invisible del Cielo y el reino visible de la Tierra. Su plan era conectarlos mediante la colonización. Sin embargo, Dios no se conformó con...

establecer Su influencia en la tierra; quería sacar algunos ciudadanos del cielo y ponerlos en la tierra para establecer la colonia.

¿Cómo logró esto? Examinemos algunas afirmaciones de la Biblia, que es la *constitución* Del Reino de los Cielos. Como cualquier otra constitución, la Biblia establece las leyes, principios y características que definen el Reino de Dios. Consideremos primero las palabras iniciales de esta constitución: su preámbulo:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
(Génesis 1:1).

Esta declaración inicial establece la realeza universal de Dios por derecho divino de creación, con autoridad absoluta para hacer lo que le plazca. Un poco más abajo encontramos la «carta colonial» de la Tierra:

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza, y que tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, toda la tierra y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla. Dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».(Génesis 1:26-28).

Con estas palabras, Dios, Rey y Señor del Cielo, declaró su intención colonial. Esta carta colonial delineó el propósito y definió los parámetros de la colonia. También designó a las personas responsables de llevar a cabo la voluntad del Rey.

Tenga en cuenta que esta declaración no dice nada sobre religión. Esta carta no es una declaración religiosa; es un documento gubernamental que define la intención gubernamental y establece la autoridad gubernamental. Así que el Rey, en esta sola declaración, declara su visión general: crear seres iguales a Él, colocarlos en el...

la tierra, y que la gobiernen como vicerregentes de su gobierno celestial. Este fue su plan y su propósito al crear al hombre. Porque los propósitos de Dios son inmutables, este sigue siendo su propósito y plan hoy.

TIERRA DE LA CORONA DEL CIELO

Dios creó la Tierra como un lugar donde extender su influencia, pero pretendía hacerlo a través de la humanidad, no de sí mismo. Diseñó al hombre para que fuera un colonizador idóneo del mundo físico que quería colonizar. Por eso los humanos estamos tan bien preparados físicamente para la vida en este mundo. La Biblia dice que Dios creó al hombre...*del polvo de la tierra*(véase Génesis 2:7). La evidencia científica lo confirma. Nuestros cuerpos están hechos del mismo material que la tierra. Antes de crearnos, Dios diseñó un mundo físico que sería el entorno perfecto para que cumpliéramos nuestro propósito y destino. Luego, formó nuestros cuerpos físicos del mismo material. El hombre es un ser trino, al igual que su Creador. Reflejamos su imagen incluso en nuestra composición. El hombre es un ser espiritual según la naturaleza y esencia de su fuente, Dios Padre; vive en un cuerpo, que es su traje terrenal que le permite relacionarse con el entorno físico; y posee un alma, que es su intelecto, voluntad y facultades emocionales. Somos tan aptos para la tierra como Dios lo es para el Cielo.

Como ya comentamos, el fundamento y el requisito para la realeza es la legítima propiedad de la tierra. En un reino, la tierra es propiedad personal del rey, y es este derecho de propiedad lo que lo designa como señor. En un reino, cuando se refiere a la tierra física, el territorio se denomina "tierra de la corona". Esto implica que la tierra es propiedad de "la corona", refiriéndose al propio rey. Por derecho creativo, la tierra es la "tierra de la corona" del cielo. En un reino, toda la tierra dentro del reino pertenece al rey. Cada metro cuadrado de territorio es su propiedad personal, su "dominio real". En un verdadero reino, por lo tanto, no existe la propiedad privada de los ciudadanos; el rey es dueño de todo.

Las Bahamas, donde vivo, formaron parte del Reino Unido del Imperio Británico. Cuando los británicos arrebataron las Bahamas a los españoles, las más de 700 islas se convirtieron inmediatamente en propiedad personal del rey de Inglaterra. No pasaron a ser propiedad del gobierno británico; hay una diferencia. Estas islas pasaron a ser propiedad personal del soberano británico. Todos los que crecimos bajo ese régimen entendíamos que toda la tierra se conocía como tierra de la corona, lo que significa que pertenecía a quien la portaba. De hecho, durante aquellos años, no era raro que el rey o la reina de Inglaterra regalaran una isla como regalo de cumpleaños a un hijo, hija, sobrino o sobrina. Dado que las islas eran tierras de la corona, los monarcas, por su propia prerrogativa, podían regalarlas en cualquier momento a quien quisieran como obsequio personal. De hecho, estas tierras podían entregarse a cualquier ciudadano como obsequio personal del gobierno por orden del rey, y muchos habitantes de nuestra colonia recibieron grandes parcelas de tierra para uso personal.

Lo mismo ocurre en el Reino de Dios. Dios es dueño de la tierra y de todo lo que hay en ella; la tierra es su corona. Como escribió un antiguo poeta:

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan; porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre las aguas.(Salmo 24:1-2).

Como Dios es dueño de la tierra, puede hacer con ella lo que quiera. Y le agradó dársela al hombre. De nuevo, en palabras del antiguo poeta:

Los cielos más altos pertenecen al Señor, pero la tierra la ha dado al hombre.(Salmo 115:16).

No cometan el error de equiparar esto con la propiedad. Las tierras de la Corona que el rey le dio a alguien siguen siendo tierras de la Corona. En cualquier momento, el rey puede recuperarlas y dárselas a otra persona. Esa es la prerrogativa del rey. Así que cuando Dios "entregó" la tierra al hombre, no...

Renunciar a la propiedad. Poseemos la tierra como un encargo, como administradores, como "reyes" bajo el Rey Supremo del Cielo. El Rey nos dio dominio sobre la tierra, no como dueños, sino como reyes vasallos para extender su gobierno celestial al reino terrenal. Nos dio autoridad, no propiedad. Tenemos el privilegio de gobernar la tierra, y con ese privilegio también viene la responsabilidad de una administración sabia y justa. Y somos responsables ante el Rey de cómo administramos nuestro dominio.

Es también sobre la base de esta prerrogativa de realeza y señorío que Dios pudo, sin el permiso de sus habitantes actuales, prometer a Abraham la tierra de Canaán como derecho de primogenitura.

Hoy vemos esta interpretación de las tierras de la corona aplicada en la nación de Israel. La antigua ley judía transmitida por Moisés estipulaba que ninguna venta de propiedades en Israel era permanente porque la tierra pertenecía a Dios:

La tierra no debe venderse permanentemente, porque la tierra es mía y ustedes no son más que forasteros y mis inquilinos. En todo el país que poseen, deben proveer para la redención de la tierra. (Levítico 25:23-24).

Los israelitas tenían libertad para ocupar su propia parcela de tierra, desarrollarla, cultivarla, vivir de ella e incluso transmitirla a sus herederos. Sin embargo, no debían venderla, especialmente a extranjeros. Si las circunstancias económicas exigían vender la propiedad a un compatriota israelita, la ley preveía la devolución de la tierra. Cada 50 años, Israel celebraba un Año de Jubileo, durante el cual cualquier tierra que hubiera cambiado de manos desde el año jubilar anterior volvía automáticamente a su propietario original.

En Israel hoy en día, rige un principio similar. Cuando las parejas jóvenes se casan, el gobierno israelí les proporciona o les ayuda con su primera vivienda. ¿Por qué? Porque en Israel no existe la propiedad privada. Oficialmente, la tierra pertenece a Dios.

El principio aquí es que en un reino, vivir y utilizar la tierra es un privilegio, no un derecho.

Esta práctica refleja una conciencia del reino que todos debemos cultivar. Para comprender el Reino y su funcionamiento, es fundamental que reconozcamos que toda la tierra es la corona del Cielo y que nosotros somos simplemente "extranjeros" y administradores de la propiedad de Dios.

LA INTENCIÓN COLONIAL DE DIOS

Dios nunca hace nada en vano. Desde el principio, su intención para la tierra fue que fuera colonizada. Isaías, un antiguo escriba y portavoz del Rey, escribió:

...El que creó los cielos, él es Dios; el que formó y formó la tierra, él la fundó; no la creó para que estuviese vacía, sino que la formó para ser habitada...(Isaías 45:18).

Nuestra presencia en la Tierra fue una decisión colonial de nuestro Rey. Él creó este planeta como un nuevo territorio, nos formó del mismo material, nos plantó aquí y emitió la carta colonial que nos otorga dominio. No poseemos nada, pero tenemos acceso a todo, siempre que actuemos dentro de los parámetros de los principios rectores que el Rey ha establecido para su Reino. Esto es lo que significa ser una colonia del Cielo.

El concepto de colonización es el componente más importante de un reino que debemos comprender; de lo contrario, será imposible comprender plenamente la esencia del mensaje de la Biblia, los profetas y el enfoque y la prioridad de Jesucristo. Es la incompreensión o ignorancia de este concepto de reino de colonización lo que ha producido todas las religiones y sectas humanas. El cristianismo como religión es en sí mismo un producto de esta incompreensión. El propósito principal,

El motivo, plan y programa de Dios el Creador fue colonizar la tierra con el Cielo.

Comprender el concepto de colonización es fundamental, ya que una vez que entendemos la intención de Dios, comprenderemos su obra. Él puso a la gente en este planeta con el propósito de expandir su influencia y autoridad del ámbito sobrenatural al natural. Una colonia, por definición, está poblada por personas originarias de otro lugar. Es un puesto fronterizo habitado por ciudadanos de un país lejano cuya lealtad permanece con su gobierno de origen. Dicho de otro modo, una colonia es «un grupo de emigrantes o sus descendientes que se establecen en una tierra lejana, pero permanecen sujetos a su país de origen».

1

La colonización implica que los ciudadanos de un país habiten territorio extranjero con el propósito de influir en dicho territorio con la cultura y los valores de su país natal y gobernarlo con las leyes de su gobierno local. Por ejemplo, el mensaje de Jesús, expresado en su declaración de misión registrada en Mateo 4:17: «...el reino de los cielos ha llegado» (paráfrasis del autor), indicaría que la primera colonia celestial había regresado a la tierra a través de él. Como ciudadanos celestiales, habitamos la tierra con el propósito de influir en ella con la cultura y los valores celestiales y someterla al gobierno del Rey Celestial.

Pablo de Tarso, embajador y colonizador del Rey del cielo en el primer siglo, describió la intención colonial del Rey de esta manera:

...para aclarar a todos la administración de este misterio, que desde tiempos inmemoriales estuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. Su propósito era que ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios se diera a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme a su propósito eterno, el cual cumplió en Cristo Jesús, nuestro Señor.(Efesios 3:9-11).

La intención de Dios era establecer una colonia de sus ciudadanos en la tierra para dar a conocer su "multiforme sabiduría" —su corazón, mente, voluntad y deseos— a los "principios y autoridades en los reinos celestiales". En otras palabras, al mundo espiritual. Su propósito al colonizar la tierra era mostrar a los poderes espirituales de las tinieblas cómo seres creados a su imagen podían establecerse en la tierra e instaurar el gobierno y la cultura del Cielo para que, al final, la tierra se viera igual que el Cielo.

En resumen:

- 1. Una colonia es un grupo de ciudadanos establecidos en un territorio extranjero para influir en ese dominio para su gobierno local.*
- 2. Una colonia es un territorio extranjero habitado por ciudadanos encargados de influir en ese dominio con la cultura y los valores de su gobierno.*
- 3. Una colonia es la presencia de una ciudadanía cultural distinta en un territorio extranjero gobernada por las leyes y la cultura de su gobierno de origen.*

Tal es el concepto de colonización del reino.

ENTENDIENDO LOS CONCEPTOS DEL REINO

Estudiar el concepto de reino es importante por dos razones. Primero, porque la mayoría de nosotros hoy en día, sobre todo en Occidente, nunca hemos vivido en un reino, por lo que el concepto nos resulta completamente ajeno. Simplemente desconocemos lo que es vivir bajo un rey. Esto no sería un problema si no fuera por la segunda razón para estudiar el Reino: *El gobierno de Dios, el gobierno del Cielo, es un reino, y Dios es el Rey.* Y como Su Reino se extiende por toda la creación, abarcando tanto lo sobrenatural como lo natural, también nos abarca a nosotros, por lo que necesitamos comprenderlo. Una tercera y crucial razón para estudiar y restaurar este concepto de...

El reino se debe a que la Biblia no trata de una religión ni de una organización, sino de un Rey y su Reino. Por lo tanto, para comprender, interpretar y aplicar correctamente las Escrituras, es necesario conocer los reinos.

El reino es la forma de gobierno más antigua y la única de origen divino. Dios "inventó" el concepto de reino y lo estableció primero en el Cielo. En pocas palabras, un reino es simplemente un dominio sobre el cual un rey ejerce su autoridad. El Cielo fue el primer dominio que Dios creó. Aunque invisible, es un lugar muy real, incluso más real que lo que llamamos realidad. Lo natural provino de lo sobrenatural; por lo tanto, lo sobrenatural siempre es más real que lo natural. El Cielo es más real que la tierra, aunque no podamos verlo con nuestros ojos físicos. En el principio, Dios estableció un reino como el sistema de gobierno para gobernar el reino sobrenatural del Cielo.

Una vez establecido su Reino en el Cielo, Dios quiso extenderlo a otro reino. Con este fin en mente (el panorama general), creó un universo físico visible con miles de millones de estrellas, incluyendo la que llamamos *So*. El sol alrededor del cual gira este planeta que llamamos Tierra. El Rey eligió este planeta específicamente como la ubicación de la colonia de su Reino en el reino natural. Lo creó con ese propósito. Luego, colocó allí a seres humanos creados a su imagen para que dirigieran la colonia. De esta manera, Dios también estableció el primer reino terrenal, que fue simplemente una extensión de su Reino en el Cielo.

Sin embargo, debido a la rebelión contra el Rey, el hombre perdió su soberanía. Desde entonces, hemos intentado recuperarla. Aunque perdimos nuestro reino terrenal, aún conservamos la idea original del reino que el Rey inculcó en nuestro espíritu. Buscamos el Reino constantemente, pero sin Dios jamás podremos encontrarlo, pues proviene de Él.

En nuestra búsqueda del Reino a través de los siglos, el hombre ha desarrollado y experimentado con muchos sistemas de gobierno diferentes, como vimos anteriormente en este capítulo. Cada uno de ellos, incluidos los que...

Los llamados reinos son defectuosos porque la humanidad es defectuosa. Pero todos están impulsados por nuestro deseo de recuperar y restaurar el Reino original. Esto no es una fantasía utópica. En el principio, Dios estableció la utopía en el cielo y luego la extendió a la tierra. Nuestros sueños utópicos son simplemente expresiones de nuestro anhelo por recuperar el Reino que una vez tuvimos, pero perdimos.

Según la "carta colonial" establecida en Génesis 1:26 que analizamos anteriormente, al hombre se le dio originalmente un reino terrenal para gobernar, el cual era perfecto. Adán y Eva eran señores supremos del dominio físico, cogobernantes, gobernados únicamente por Dios, su Rey Creador. Eran su pueblo, y él era su Dios; no había gobierno intermediario.

Los reinos humanos, que en el mejor de los casos no eran más que reflejos vagos e imperfectos del Reino de Dios, tenían ciudadanos que también eran súbditos del rey, lo que significa que estaban "sujetos" a las ambiciones, objetivos, caprichos y deseos personales del rey. El Reino de Dios es diferente. En el Reino de Dios no hay súbditos, solo ciudadanos, pero cada ciudadano es rey (o reina) por derecho propio. Por eso la Biblia se refiere a Dios como el "Rey de reyes". Él es el Rey Supremo del Cielo que gobierna sobre los reyes humanos que creó para gobernar el dominio terrenal.

EL REINO ESTÁ AQUÍ

La rebelión de Adán y Eva les costó su reino. El capítulo 3 del Génesis relata la triste historia de cómo la pareja humana cayó víctima de las mentiras y engaños de la serpiente, que encarnaba al príncipe de las tinieblas, el ángel caído conocido como Satanás o Lucifer. Con la abdicación de Adán y Eva, Lucifer tomó el control de su dominio terrenal como un pretendiente descarado, arrogante e ilegal al trono.

Inmediatamente el Rey del Cielo puso en marcha su plan para restaurar lo que el hombre había perdido. ¿Y qué perdió el hombre? *reino* Adán y Eva no perdieron una religión porque nunca habían tenido una

Religión; tenían un reino. Así que, cuando Dios se propuso restaurar lo que habían perdido, se propuso restaurar un reino, no una religión. La religión es una invención del hombre, nacida de sus esfuerzos por encontrar a Dios y restaurar el reino por sí mismo. Pero solo Dios puede restaurar el reino que el hombre perdió.

Tras el desastre del Edén, el Rey confrontó a sus cogobernantes rebeldes y a su engañador, y se dirigió a cada uno por turno. Lo que más nos interesa en este contexto es lo que el Rey le dijo a la serpiente, pues tiene implicaciones para el reino:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.(Génesis 3:15).

Al referirse a la “descendencia” de la mujer con el pronombre singular “Él”, indica que el Rey estaba hablando de uno *específico* Descendencia, alguien que asestaría un golpe fatal a Lucifer y sus maquinaciones al “aplastarle” la cabeza. Como el resto de las Escrituras deja muy claro, esta descendencia en particular apareció miles de años después como el hombre Jesucristo de Nazaret, quien era el Hijo de Dios encarnado.

Cuando Jesús apareció en escena en la historia real, en el espacio-tiempo, trajo un mensaje no de una religión, nueva o vieja, sino del Reino:

Desde entonces Jesús comenzó a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».(Mateo 4:17).

Estas son las primeras palabras registradas de Jesús. La frase “en aquel tiempo” se refiere al arresto de Juan el Bautista, un profeta cuya misión era anunciar la llegada del Rey. Ahora, el Rey mismo estaba en escena y anunciaba la llegada del *Reino*. Este fue el único mensaje que Jesús predicó. Busque en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y encontrará...

Descubrí que Jesús siempre hablaba del Reino. Todo lo que decía e hacía estaba relacionado con el Reino y su llegada a la tierra.

Jesús dijo: “*Arrepentirse*” (que significa cambiar de opinión o adoptar una nueva forma de pensar), “*porque el reino de los cielos escerca*” (lo que significa, en efecto, que ha llegado). En otras palabras, Jesús estaba diciendo: “¡Cambien de mentalidad! ¡El Reino de los Cielos está aquí! ¡Lo traje conmigo!”. Cuando Jesús trajo el Reino de los Cielos a la tierra, también trajo la promesa de restaurar a la humanidad el dominio sobre la tierra que Adán y Eva habían perdido en el Edén. Él nos devolvió el poder.

Sin embargo, antes de que pudiéramos ser completamente restaurados a nuestro Reino, debíamos abordar el asunto de nuestra rebelión contra Dios. Esta rebelión es lo que la Biblia llama pecado, y es universal en la naturaleza humana, un legado de la traición de Adán y Eva en el Edén hace tanto tiempo. La muerte de Jesús en la cruz pagó el precio de nuestra rebelión para que pudiéramos ser restaurados a una posición correcta ante Dios, nuestro Rey, y ser reinstalados en nuestro lugar original y legítimo como gobernantes del reino terrenal. El mensaje del “evangelio” —la “buena noticia”— es más que la Cruz. La Cruz es la puerta que nos lleva de regreso al Reino. La Cruz de Cristo, por lo tanto, se trata de la restauración del Reino. Se trata de la restauración del poder y la autoridad. Se trata de recuperar el gobierno, no la religión.

HIJOS, NO SIERVOS

¿Por qué esperó Dios miles de años desde la promesa de la restauración del Reino en el Edén hasta su cumplimiento con la venida de Jesús? Tuvo que permitir que el curso de la historia humana fluyera hasta que llegara el momento oportuno. Para que entiéramos lo que perdimos al perder el Reino, y mucho menos para entender los principios del Reino, Dios necesitaba el prototipo correcto como ejemplo. A lo largo de los milenios, muchas civilizaciones y reinos humanos surgieron y cayeron hasta que finalmente apareció un reino que tenía todo lo que Dios necesitaba para mostrar cómo debía funcionar su Reino. Cuando el Imperio Romano llegó al poder, tenía un concepto de ciudadanía.

Tenía un concepto de señorío (propiedad). Tenía un rey y un dominio. Practicaba la colonización. Roma tuvo tal influencia que, dondequiera que avanzaba, esa parte del mundo se volvía como Roma. Cuando Dios vio a Roma, dijo: «Eso es exactamente lo que quiero».

Cuando llegó el momento oportuno, el Rey del Cielo envió a su Hijo para restaurar su Reino en la tierra. Pablo de Tarso lo expresó así:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. (Gálatas 4:4-5).

La plenitud de los tiempos no tiene nada que ver con los relojes, sino con las estaciones. En el momento oportuno de la historia, cuando el Imperio Romano se alzó para servir de ejemplo viviente, cuando todo estaba en su lugar según el propósito divino, Dios envió a su Hijo al mundo físico con el mensaje de que el Reino de los Cielos había llegado. ¿Cuál fue su propósito al restaurar el Reino? No para darnos una religión, sino para restaurarnos nuestros plenos derechos como hijos e hijas del Rey.

El Rey del Cielo quiere hijos e hijas, no siervos. La religión produce siervos. Se deleita en el espíritu de servidumbre. Por favor, no me malinterpreten. Un corazón de siervo es, como dijo Jesús, la clave de la grandeza en el Reino de Dios (ver Mateo 20:26-27). Y Él dijo que Él mismo vino a servir en lugar de ser servido (ver Mateo 20:28). Pero este tipo de servicio siempre debe provenir de la seguridad de saber que somos hijos e hijas del Rey y simplemente seguimos su ejemplo. El servicio en el espíritu religioso, por otro lado, proviene de un sentido de falsa humildad y autodesprecio donde uno se ve a sí mismo no como un hijo o una hija, sino como un esclavo. Los hijos e hijas del Rey ven el servicio como un *privilegio*. Las personas religiosas lo consideran una obligación. Y ahí radica la diferencia. Hijos e hijas sirven voluntariamente. *porque* Son hijos e hijas. Las personas religiosas sirven a regañadientes porque

Sienten que no tienen otra opción si esperan ganar la aprobación del Rey. Nunca confundas *servir* con ser un *servanidad*.

Jesús vino para que pudiéramos “recibir la plenitud de los derechos de hijos”. Este es un lenguaje legal. No hay ni una pizca de religión en estas palabras. Se refieren a *legal* Derechos y prerrogativas basados en la relación de nacimiento. Somos hijos e hijas de Dios. La filiación es nuestro derecho por creación. Cristo no murió para mejorarnos; murió para recuperarnos y confirmarnos. El precio que pagó con su propia sangre no fue para hacernos dignos, sino para demostrar nuestra valía. No vino a la tierra para reclutar un ejército de siervos. Vino para restaurar a los hijos e hijas del Rey a su legítima posición: el gobierno como herederos de su Reino.

Si somos herederos y estamos destinados a gobernar en el Reino de nuestro Padre, entonces es mejor que aprendamos a comprender su Reino y cómo funciona. Es mejor que aprendamos sus principios y conceptos. Debemos aprender a pensar, hablar y vivir como ciudadanos del Reino. El Reino es el mensaje más importante de nuestra era y la respuesta al dilema del hombre antiguo y moderno. Según Jesucristo, todos se esfuerzan por encontrarlo y se abren paso por la vida para aferrarse a él:

Desde entonces se predica la buena noticia del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él. (Lucas 16:16b).

Cada uno de los más de seis mil millones de habitantes de la Tierra busca este Reino. Este libro pretende ayudarles a usted y a los demás habitantes del planeta a descubrirlo y comprenderlo. Con este fin, los capítulos restantes de este libro analizarán en detalle conceptos clave del Reino de los Cielos.

NOTA FINAL

1. *Diccionario bíblico ilustrado de Nelson*, (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986).

PRINCIPIOS

– –

1. La colonización es el sistema del Cielo para la influencia terrenal.
2. La intención original de Dios era extender Su gobierno celestial sobre la tierra, y Su plan para lograr esto era establecer una colonia del Cielo en la tierra.
3. Por derecho creativo, la tierra es la “tierra coronada” del Cielo.
4. El Rey le dio al hombre el gobierno de la tierra, no su propiedad.
5. Una colonia es “un grupo de emigrantes o sus descendientes que se establecen en una tierra lejana pero permanecen sujetos al país de origen”.
6. Como ciudadanos del Cielo, habitamos la tierra con el propósito de influenciarla con la cultura y los valores del cielo y ponerla bajo el gobierno del Rey del Cielo.
7. El gobierno de Dios, el gobierno del Cielo, es un Reino, y Dios es el Rey.
8. Un reino es simplemente un dominio sobre el cual un rey tiene poder.
9. En el Reino de Dios no hay súbditos, sólo ciudadanos, pero cada ciudadano es rey (o reina) por derecho propio.
10. Cuando Jesús trajo el Reino de los Cielos a la tierra, trajo también la promesa de restaurar a la humanidad el dominio sobre la tierra que Adán y Eva habían perdido en el Edén.
11. El Rey del Cielo quiere hijos e hijas, no siervos.
12. Jesús vino para que pudiéramos “recibir la plenitud de los derechos de hijos”.

Capítulo cuatro

omdoCONCEPTO#1

UENTENDIENDO ELKREINO UNIDODOCONCEPTO DEKINGS KINGD

I

ante los últimos tiempos, se ha popularizado la idea de celebrar la oposición a las monarquías, y muchos incluso han sugerido la erradicación del concepto.

De las monarquías de nuestro llamado mundo moderno o posmoderno. Los levantamientos populares contra las monarquías restantes, en nombre de la búsqueda de la democracia, se han convertido en la moda de los autoproclamados luchadores por la libertad. En algunos casos, esto puede ser justificable; en muchos de los casos citados, estos reinos están plagados de contradicciones, abusos, opresión, extremos sociales y gobiernos dictatoriales. Sin embargo, también debe notarse que muchas de las democracias en nuestro mundo actual también están plagadas de los mismos defectos y deficiencias. En esencia, el problema no es el rey, los reinos, ni siquiera la forma de gobierno, sino los defectos de la naturaleza humana que funciona en cualquiera de estos sistemas.

Sin embargo, el concepto del reino es el único que Jesucristo presentó, predicó, promovió, enseñó y estableció a lo largo de su ministerio. La solución que propuso a los problemas de la humanidad en la tierra es el establecimiento del Reino de los Cielos. De hecho, el mensaje de la Biblia, y más específicamente, el enfoque de Jesús, no era una religión ni, en realidad, ninguna de las muchas...

Temas que hemos magnificado y muchos han predicado como "el evangelio" o buenas nuevas al mundo. Por ejemplo, Jesús nunca predicó como mensaje público prioritario temas como la fe, la prosperidad, la generosidad, la liberación, ni siquiera su muerte en la cruz o resurrección como "el evangelio". Sin embargo, promovió y declaró repetidamente "el Reino de Dios y de los Cielos" como su mensaje principal.

Soy muy consciente de que lo que acabo de decir puede provocar mucha reacción, conflicto mental y resistencia religiosa; pero les animo a que investiguen los cuatro Evangelios por sí mismos y descubran esta sorprendente realidad. Jesús también indicó que este mensaje del «Reino» sería el mensaje de sus discípulos al mundo.

El mensaje del Reino de Jesús fue prefigurado en el Antiguo Testamento siglos antes de su nacimiento en Belén. Aquí hay dos ejemplos. El primero indica la motivación de Dios para liberar a los clanes esclavistas de Israel de la opresión egipcia:

Ahora bien, si me obedecen plenamente y cumplen mi pacto, serán mi tesoro máspreciado entre todas las naciones. Aunque toda la tierra es mía, serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que les dirás a los israelitas.(Éxodo 19:5-6).

En el segundo ejemplo, vemos la promesa mesiánica del Antiguo Testamento declarada por el profeta Isaías, indicando fuertemente los aspectos gubernamentales del mandato del Reino:

Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros. Y se llamará Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su gobierno y la paz no tendrán fin. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, estableciéndolo y sosteniéndolo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo del Señor Todopoderoso logrará esto.(Isaías 9:6-7).

El mensaje de Jesús estaba claramente centrado en el reino y no motivado por la religión:

Desde entonces Jesús comenzó a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».(Mateo 4:17).

Jesús recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo.
(Mateo 4:23).

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consuelo.(Mateo 5:3-4).

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.(Mateo 5:20).

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. (Mateo 6:9b-10).

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.(Mateo 6:33).

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia.(Mateo 9:35).

Mientras yendo, prediquen este mensaje: “El reino de los cielos está cerca”(Mateo 10:7).

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.(Mateo 12:28).

Él respondió: «A vosotros os ha sido dado el conocimiento de los secretos del reino de los cielos, pero a ellos no».
(Mateo 13:11).

Cuando alguno oye el mensaje acerca del reino y no lo entiende, viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón.(Mateo 13:19a).

Jesús les contó otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo».(Mateo 13:24).

Les refirió otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo».(Mateo 13:31).

Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con mucha harina hasta que se disolvió toda la masa».
(Mateo 13:33).

El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encontró, lo volvió a esconder, y luego, lleno de alegría, fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.(Mateo 13:44).

Además, el reino de los cielos es como un comerciante que busca perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue, vendió todo lo que tenía y la compró.(Mateo 13:45-46).

Una vez más, el reino de los cielos es semejante a una red que se echó al lago y atrapó toda clase de peces. (Mateo 13:47).

Yo te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.(Mateo 16:19).

De cierto os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.(Mateo 16:28).

Y dijo: «Les aseguro que si no cambian y se hacen como niños pequeños, no entrarán en el reino de los cielos. Por lo tanto, el que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos».
(Mateo 18:3-4).

Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.(Mateo 18:23).

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió muy de mañana a contratar hombres para que trabajaran en su viña.(Mateo 20:1).

Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas les preceden en el reino de Dios».(Mateo 21:31b).

El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Envío a sus siervos a los que...

Habían sido invitados al banquete para decirles que vinieran, pero se negaron a venir.(Mateo 22:2-3).

¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Cerráis el reino de los cielos delante de los hombres. No entráis vosotros mismos, ni dejáis entrar a quienes intentan...(Mateo 23:13).

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.(Mateo 24:14).

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo». (Mateo 25:34).

Después de esto, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, anunciando el evangelio del reino de Dios.(Lucas 8:1).

Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.(Lucas 9:2).

Luego los tomó consigo y se retiraron solos a un pueblo llamado Betsaida. La multitud se enteró y lo siguió. Él los recibió, les habló del reino de Dios y sanó a los que necesitaban ser sanados.(Lucas 9:10b-11).

Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no gustarán la muerte antes de ver el reino de Dios.(Lucas 9:27).

No tengáis miedo, rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.(Lucas 12:32).

Y yo os asigno un reino, como también mi Padre me lo asigno a mí.(Lucas 22:29).

Jesús dijo: «Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis siervos lucharían para evitar que los judíos me arrestaran. Pero ahora mi reino es de otro lugar».(Juan 18:36).

—¿Entonces eres rey! —dijo Pilato. Jesús respondió: — Tienes razón al decir que soy rey. De hecho, para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad me escucha. (Juan 18:37).

Mi propósito al enumerar todas estas declaraciones es mostrar y enfatizar la preocupación de Jesús por el concepto del reino, más que por una religión. Observen en particular la última declaración, donde Jesús se declara "rey" y no presidente, primer ministro o alcalde. Por eso es necesario y esencial que redescubramos y deseemos comprender el Reino como concepto y realidad. Es el fundamento del plan de Dios para la humanidad.

El concepto original del reino ideal es distinto de la versión terrenal, aunque comparte muchos de los componentes y conceptos de todos los reinos. A pesar de los numerosos reinos fallidos a lo largo de la historia, aún surgen preguntas: ¿Por qué Dios eligió un reino y no una república? ¿Por qué eligió un reino y no una democracia o un socialismo? ¿Cuáles son los beneficios de vivir en un reino en lugar de una república democrática o un régimen comunista? ¿Por qué un reino es mejor que una democracia o un sistema de gobierno socialista? ¿Por qué Jesús es un rey y no un presidente?

¿Qué es exactamente un reino? En pocas palabras, un reino es el gobierno de un rey. Más específicamente, un reino es la soberanía y la influencia gobernante de un rey sobre su territorio, impactándolo con su voluntad, su intención y su propósito, manifestando una cultura y una sociedad que reflejan la naturaleza, los valores y la moral del rey. Un reino es el impacto gobernante de la voluntad de un rey sobre un territorio o dominio, su influencia sobre un pueblo y un gobierno liderado por un rey.

Por lo tanto, el corazón mismo de cualquier reino es su rey. Esta definición describe a la perfección la relación de Dios con el reino celestial. El cielo existe gracias a la actividad creadora de Dios. En toda su extensión, está imbuido de su presencia, carácter y autoridad. No hay rincón del cielo donde no se cumpla su voluntad. En todos los sentidos, Dios es el Rey del Cielo sin igual ni rival.

Lo mismo ocurrió en el ámbito natural cuando Dios extendió la autoridad de su Reino a la tierra a través del hombre y la mujer que creó a su imagen y liberó para gobernar en su nombre. Sin embargo, se rebelaron contra la autoridad del Rey y perdieron su dominio. El control del reino terrenal pasó entonces a manos de...*temporalmente* un usurpador demoníaco hasta el día en que, según el plan soberano del Rey, sería restaurado a su legítimo gobernante.

En la plenitud de los tiempos, Jesús vino a la tierra y restableció el Reino. Dado que solo un rey puede establecer un reino, este solo acto revela que Jesucristo es el Rey. La Biblia, la constitución del Reino de los Cielos, no deja lugar a dudas sobre la realeza de Jesús. Quizás la declaración más clara de todas se encuentra en el capítulo 18 del Evangelio de Juan, donde Jesús, pocas horas antes de su ejecución por crucifixión, mantiene un revelador diálogo con Poncio Pilato, gobernador romano de la provincia de Judea. Arrestado falsamente, juzgado ilegalmente y condenado injustamente por blasfemia por las autoridades religiosas judías de Jerusalén, Jesús comparece ahora ante Pilato para ser juzgado. Pilato ha oído la acusación de que Jesús afirma ser rey. Así que el gobernador le pregunta directamente:

“¿Eres tú el rey de los judíos?”... Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis siervos lucharían para evitar que los judíos me arrestaran. Pero ahora mi reino es de otro lugar”. “¿Entonces eres rey!”, dijo Pilato. Jesús respondió: “Tienes razón al decir que soy rey. De hecho, para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad me escucha”. “¿Qué es la verdad?”, preguntó Pilato.(Juan 18:33b,36-38a).

Jesús dijo: *“Mi reino no es de este mundo,”* y *“Mi reino es de otro lugar”*, lo que claramente implicaba que era un Rey. Hablaba del Reino de los Cielos. Observe que Jesús dijo que su Reino no era *de* este mundo; Él nunca dijo que no era *en* este mundo. Su Reino en la tierra se originó en el Cielo.

Cuando Pilato presionó aún más, Jesús dijo claramente: *“Yo soy un rey.”* Luego dijo: *“Vine al mundo para dar testimonio de la verdad.¿Qué verdad? La verdad de que Él era un Rey con un Reino. ¿Qué podría ser más claro que eso? Testificar*Es una palabra que se usa a menudo para describir lo que hace un testigo en un tribunal: testificar o confesar lo que ha visto u oído. La palabra griega original empleada aquí tiene un significado aún más profundo. Es una palabra de experimentación de laboratorio que significa verificar o validar. En esencia, Jesús le dijo a Pilato: «Vine a la tierra porque soy Rey, y lo probaré poniéndolo a prueba. Testifico la verdad de que un Rey está aquí, un Reino está aquí, y este Reino está disponible para cualquiera que quiera entrar».

Lo último que Jesús le dijo a Pilato fue: *“Todos los que están del lado de la verdad me escuchan..”* Una traducción más precisa sería: *“Todos los que están del lado de la verdadoyeYo”*. Este es un punto muy importante porque tiene que ver con conectar con el mensaje de Jesús. Dondequiera que voy a enseñar el mensaje del Reino, encuentro que resuena en personas de todas las religiones y ámbitos de la vida. Dios nos creó para la realeza, para el dominio, y dentro de cada uno de nosotros hay una conciencia latente del reino que lucha por expresarse. Esta conciencia

Se manifiesta de diversas maneras, como en nuestra resistencia natural a ser gobernados o controlados por otra persona y nuestro constante anhelo de controlar las circunstancias de nuestra vida. Eso fue lo que finalmente me conectó con Jesús: cuando comprendí que Él podía enseñarme a gobernar la vida, no a dejar que ella me gobernara a mí. Aprendí que podía controlar mis propias circunstancias.

La búsqueda de poder es un impulso humano natural. Todos buscamos poder sobre las cosas y las circunstancias, y eso es lo que promete el Reino de los Cielos. Jesús dijo: «Testifico la verdad del Reino, y cuando me escuchen, la creerán. Conectarán con lo que les digo porque resonará con la conciencia del Reino que ya tienen». Conectamos con el mensaje del Reino porque aborda el anhelo más profundo de nuestro corazón: nuestro anhelo de ser reyes.

Si bien es natural desear poder sobre las cosas y las circunstancias, desear *fuerza* sobre la gente es otro asunto. Buscando *influencia* la gente, la opinión pública y las políticas públicas a través de los principios del reino siempre son apropiados, pero perseguir el poder despótico *encima* usar a otras personas para obtener beneficios personales a costa de ellas corrompe nuestra búsqueda natural de poder. Desear controlar nuestra propia vida es una cosa; desear controlar la vida de los demás es otra.

EL REY ES CENTRAL EN SU REINO

Si fuimos creados para la realeza, y si Jesús vino a la tierra para restaurar la realeza que perdimos, y si queremos estar preparados para retomar nuestro legítimo lugar como reyes, entonces es mejor que aprendamos qué significa ser rey y cómo se relaciona un rey con su reino. Esto es importante tanto para enseñarnos a pensar, hablar y comportarnos como gobernantes como para enseñarnos a relacionarnos adecuadamente con Dios, nuestro Rey Supremo. Un verdadero rey no es un dictador.

Lo primero que debemos entender es que *Un rey es el componente central de su reino*. Un rey encarna la esencia de su

Reino; el reino es el rey. Sin rey, no hay reino. La tierra y la gente pueden seguir existiendo, pero a menos que estén gobernados por un rey, no pertenecen a un reino. Esta es una distinción fundamental entre un reino y un estado democrático. En una democracia, el líder del país, ya sea presidente, primer ministro o como sea, *es no* El centro del gobierno. La constitución lo es. Los presidentes y primeros ministros cambian cada pocos años, pero la constitución garantiza la continuidad de la ley y el gobierno. En un reino, el rey es la constitución. Su palabra... *es* la ley. Su palabra *es* el gobierno.

Segundo, *Un rey es la última y única fuente de autoridad en su reino.* En el Reino de los Cielos, la autoridad de Dios Rey es exclusiva y absoluta. Su palabra es ley y su voluntad se cumple hasta los confines de su reino. Y el reino de Dios es infinito.

La autoridad única y absoluta del Rey es lo que distingue al Reino de los Cielos de la religión. Las personas religiosas solo hablan de la realeza de Dios, pero luego se dan la vuelta y debaten, cuestionan e incluso modifican sus leyes. Por ejemplo, el Rey dice que la conducta homosexual es una abominación (véase Levítico 18:22), pero una asamblea de obispos que supuestamente honran la ley del Rey nombra a un sacerdote abierta y activamente homosexual como arzobispo. En el Reino, la palabra del Rey es... *ley* No está abierto a debate, discusión, impugnación o enmienda.

Aunque esto pueda parecer restrictivo o incluso despótico para alguien criado en un entorno democrático, en muchos sentidos alivia mucha presión. Si estás bajo el mando del rey y alguien te pregunta: "¿Qué opinas de fulano?", puedes someterte a la autoridad del rey: "Lo que yo piense no importa. Estoy obligado a seguir a mi rey, y mi rey dice esto..." o "Estoy de acuerdo con mi rey, y esto es lo que dice...".

En una democracia, los líderes políticos hacen campaña, negocian, llegan a acuerdos y consultan a comités en un esfuerzo por alcanzar un consenso para

Estableciendo leyes y políticas. En un reino, el rey habla... y eso es todo; sin debate ni cuestionamiento. La autoridad del rey es como el eslogan que empezó a circular hace años: «Dios lo dijo, yo lo creo, y eso lo decide». Aún mejor es la variación: «Dios lo dijo y eso lo decide, lo crea o no».

Jesús demostró esta autoridad real cuando dijo numerosas veces: *"Has oído...pero **Íte digo...**"* (véase Mateo 5:21-22, 27-28, 33-34, 38-39, 43-44, énfasis añadido). El relato bíblico de esta ocasión registra:

*Quando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se admiraban de su enseñanza, porque enseñaba como **alguien que tenía autoridad**, y no como sus maestros de la ley*
(Mateo 7:28-29, énfasis añadido).

Jesús habló y enseñó por su propia cuenta. No se basó en los pensamientos, ideas, interpretaciones ni tradiciones de otros. ¿Por qué? Porque era un Rey con autoridad independiente y soberana.

Esto nos lleva a un tercer punto que debemos entender sobre un rey: *La soberanía de un rey es inherente a su autoridad real.* El pueblo no hace soberano a un rey; nace soberano. Jesús le dijo a Pilato que Él era *nacido* un rey; Él no recibió su realeza —ni su soberanía— de manos de hombres. Soberanía significa libertad del control externo. Como soberano, un rey es libre de hacer lo que le plazca sin rendir cuentas a nadie más en el reino. De lo contrario, un rey carece de verdadera autoridad. Nadie tiene la autoridad para decirle a Dios qué hacer. La soberanía de Dios es absoluta. Él se autodetermina por completo.

CATORCE CARACTERÍSTICAS DE UN REY

Un rey se distingue tanto de un líder elegido democráticamente, como un presidente o un primer ministro, como de un dictador en

un estado totalitario. A continuación, se presentan 14 características de un rey que aclaran esa distinción.

1. Un rey nunca es elegido por votación. Su poder es inherente desde su nacimiento. Los líderes democráticos son *elegido* al poder; los dictadores totalitarios toman el poder; pero un rey es *nacido* al poder.

2. Un rey es rey por derecho de nacimiento. Su realeza no es conferida por hombres. Los líderes electos gobiernan por voluntad popular. Los dictadores gobiernan mediante el miedo, la represión y la coerción. Un rey gobierna porque nace para ello. Jesucristo nació Rey. No lo convertimos en Rey; solo podemos reconocer que Él... *es* Rey.

3. Un rey no puede ser destituido del poder mediante el voto. Como el reino le pertenece por nacimiento, un rey gobierna de por vida. Un presidente es destituido o se retira por límites de mandato. Un dictador puede ser derrocado por un golpe de estado o una revuelta popular. La realeza, sin embargo, es un cargo vitalicio. Un rey humano puede ser destronado por la fuerza o una revolución, pero jamás puede ser destituido por votación. El Rey del Cielo reina por derecho soberano de la creación. Nunca será destituido por votación. Ni tampoco será destronado. Lucifer lo intentó y fracasó. Los imperios humanos lo han intentado y fracasado, y luego han caído, como es el destino de todos los regímenes que desafían su soberanía. Él era Rey antes del comienzo de este mundo, y seguirá siendo Rey después de que este haya desaparecido. De hecho, la Escritura hace esta audaz declaración:

El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.
(Apocalipsis 11:15b).

Ningún acto, ni del hombre en la tierra ni de los poderes espirituales de las tinieblas, podrá jamás remover al Rey del Cielo de su trono.

4. La autoridad de un rey es absoluta. Por eso no es presidente ni primer ministro. Los presidentes deben consultar al Congreso, y los primeros ministros, al Parlamento. Si el primer ministro de las Bahamas toma una decisión, el Senado puede debatirla, el Parlamento puede atacarla, los medios pueden desautorizarla y él puede cambiar de opinión. Los dictadores, en cambio, aunque quizás ejerzan un poder absoluto (por un tiempo), no poseen...*legítimo* Autoridad. Por eso deben usar la fuerza y la represión para mantenerse en el poder. Pero cuando un rey habla, lo hace con absoluta autoridad, la autoridad inherente a su realeza.

5. La palabra de un rey es ley. Porque la autoridad de un rey es absoluta, su palabra es ley. Nadie puede revocar sus órdenes, anular sus pronunciamientos, anular sus decretos ni modificar sus estatutos. David, un rey israelita que amaba al Rey del Cielo con todo su corazón, dijo lo siguiente sobre la ley de su rey:

La ley del Señor es perfecta y reconforta el alma. Los estatutos del Señor son confiables y hacen sabio al sencillo. Los preceptos del Señor son rectos y alegran el corazón. Los mandamientos del Señor son radiantes y alumbran los ojos. El temor del Señor es puro y perdura para siempre. Las ordenanzas del Señor son seguras y completamente justas... Por ellas tu siervo es amonestado; en obedecerlas hay gran recompensa.(Salmo 19:7-9,11).

La palabra del Rey es ley. La obediencia trae grandes recompensas. La desobediencia conlleva severos castigos.

6. Un rey es dueño personal de todo lo que hay en su dominio.

Los presidentes y otros líderes electos no son dueños de sus países; son ciudadanos como todos los demás. Los dictadores a menudo actúan como si lo poseyeran todo, pero todo lo que poseen lo adquieren mediante fraude, robo y corrupción. Un rey, en cambio, es dueño personal de todo lo que hay en sus dominios. De hecho, un reino es la única forma de gobierno donde el gobernante es dueño de todo y de todos. En palabras del rey David, una vez más:

Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y todos los que en él habitan.(Salmo 24:1).

El mismo Rey del Cielo declara:

Mío es todo animal del bosque, y los mil animales en los collados.(Salmo 50:10).

Un rey es dueño de las personas, los animales, las plantas, la tierra y el aire que la rodea. Es dueño de todo lo que hay bajo tierra: el oro, la plata, el platino, los diamantes, etc. Es dueño del suelo y de las semillas que lo componen. Un rey es dueño de todo lo que hay en su territorio. Por eso se le llama señor. Señor significa dueño. Analizaremos este concepto con más detalle en el próximo capítulo.

7. El decreto de un rey es inmutable. En un sistema democrático, las leyes pueden modificarse, revisarse o revocarse. Los dictadores cambian e incluso revocan sus propios decretos cuando les conviene. Incumplen su palabra constantemente. Pero la palabra de un rey es ley. Una vez que un rey emite un decreto, este no se puede cambiar.

Daniel, un judío fiel y temeroso de Dios en el exilio, era un alto funcionario en la corte de Darío, un rey medopersa. Cuando los enemigos de Daniel conspiraron para destruirlo,...

Persuadió a Darío para que emitiera un decreto que establecía que durante 30 días no se elevaría ninguna oración ni petición a ningún dios ni a nadie, excepto al propio rey. Los infractores serían arrojados al foso de los leones. Este decreto era un...*Ley de los medos y los persas, que no puede ser revocada*" (Dan. 6:8b NVI).

Tras sorprender a Daniel en el acto de orar a Dios, violando el decreto del rey (como sabían que harían), sus enemigos lo llevaron ante el rey. Darío quedó atrapado. ¡Ni siquiera él pudo revocar su propio decreto! El rey pasó una noche atormentada y sin dormir mientras su fiel siervo Daniel se enfriaba en el foso de los leones. El Señor liberó a Daniel sano y salvo, y sus enemigos acabaron con los leones.

La cuestión es que el decreto de un rey, una vez emitido, no puede revocarse. Los decretos del Rey del Cielo son igualmente permanentes:

La hierba se seca y la flor se cae, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.(Isaías 40:8).

Jesús el Rey dijo:

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras nunca pasarán.(Mateo 24:35).

8. Un rey elige quién será ciudadano. En una democracia, los ciudadanos eligen a su líder, mientras que un sistema totalitario trata a sus ciudadanos como meros instrumentos del Estado. Un reino funciona al revés: el rey elige a los ciudadanos. Dado que su autoridad es absoluta, determina los estándares de ciudadanía en su reino. El pueblo no vota por el rey, pero, en esencia, él vota por ellos.

Jesús también demostró esta prerrogativa real cuando dijo a sus seguidores más cercanos:

No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Entonces el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros. Si el mundo los odia, recuerden que me odió a mí primero. Si fueran del mundo, los amaría como suyos. Ahora bien, no son del mundo, sino que yo los elegí del mundo. Por eso el mundo los odia. (Juan 15:16-19).

Jesús los escogió de entre la ciudadanía del mundo y los hizo ciudadanos de su Reino con todos los beneficios de la ciudadanía. Ya no pertenecían al reino del mundo. Ahora, como Jesús, su Reino provenía de otro lugar. Jesús hace lo mismo hoy con todos los que creen en él: con todos los que aceptan su mensaje del Reino.

9. Un rey encarna el gobierno de su reino. Esto significa que dondequiera que esté un rey, todo su gobierno está presente. Cuando un rey habla, todo su gobierno habla. Cuando un rey se mueve, el gobierno se mueve con él, porque él encarna el gobierno; el rey es el gobierno.

Cuando el presidente Bush viaja al extranjero, *autoridad* El gobierno de Estados Unidos viaja con él porque representa al gobierno y al pueblo. Sin embargo, el gobierno mismo no viaja con él. Permanece en su lugar y funcionando en Washington. El gobierno de un rey, en cambio, está dondequiera que esté el rey. Un rey y su gobierno son inseparables. Así es como podemos saber que el Reino de los Cielos está en...

Tierra; el Reino está aquí porque el Rey está aquí.
Jesús dijo:

...si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo para pedir algo, mi Padre celestial les lo concederá. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.(Mateo 18:19-20).

y:

...Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y ciertamente estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo.(Mateo 28:18-20).

El Reino de los Cielos está aquí porque el Rey de los cielos está aquí en los corazones y en las vidas de Sus ciudadanos que pueblan Su colonia aquí.

10. La presencia de un rey es la presencia de su autoridad.

Cuando un rey se presenta, su plena autoridad está presente. Su autoridad no reside en un lugar ni en un documento; reside en él personalmente. Por eso, los ciudadanos de la colonia del Reino de Dios en la Tierra pueden actuar con autoridad real. Porque el Rey está presente, su autoridad también lo está. Fue esta autoridad presente la que Jesús tenía en mente cuando dijo:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.(Mateo 18:18).

y:

Haré todo lo que pidan en mi nombre, para que el Hijo glorifique al Padre. Pueden pedirme cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré.(Juan 14:13-14).

Los ciudadanos del reino siempre pueden ejercer la autoridad real porque el Rey siempre está presente con ellos.

11. La riqueza de un rey se mide por sus propiedades. Cuanto más grande y rico en recursos sea un reino, más rico será el rey, ya que este posee todo en su reino. Los dictadores se enriquecen robando al pueblo. Los líderes elegidos democráticamente pueden o no ser ricos personalmente, pero definitivamente no son dueños de su país. Esta es una de las principales distinciones entre un rey y otros líderes gubernamentales. Los reyes poseen todo en sus dominios por derecho de nacimiento y realeza. De hecho, la propiedad está tan ligada a la identidad de un rey que sin ella, un rey no es rey. Analizaremos esto con más detalle en el capítulo seis.

¿Por qué es tan importante la riqueza en un reino? Para que el rey pueda cuidar de sus ciudadanos. Un rey justo y benévolo no acumula riquezas para sí mismo, sino para el bienestar de sus ciudadanos. Por eso, solo en un reino encontramos verdaderamente...*mancomunidad*; es decir, la riqueza es común a todo el pueblo.

Ningún reino es más grande ni más rico que el Reino de los Cielos, pues abarca todo lo existente. Y ningún rey es más rico que el Rey de los Cielos, pues es dueño de todo en todas partes, tanto en el ámbito natural como en el sobrenatural. En consecuencia, ningún ciudadano, bajo ningún gobierno, es más próspero ni goza de mayor bienestar que los ciudadanos del Reino de los Cielos, pues toda la riqueza infinita de ese Reino es su patrimonio común.

12. La prosperidad de un rey se mide por el estatus de sus

ciudadanos. Si los ciudadanos son pobres, el rey es visto como un rey pobre. Sin embargo, si los ciudadanos son prósperos, el rey es visto como un rey rico. Los ciudadanos ricos enorgullecen a un rey. Por eso es importante que un rey se asegure de que su pueblo prospere. Jesús nunca predicó la prosperidad. ¿Por qué no? Porque la prosperidad es un asunto del Reino. Cualquiera que se convierte en ciudadano del Reino de los Cielos prospera automáticamente porque el Rey del cielo es un Rey rico, el más rico de todos. Y también es un Rey justo y benevolente, comprometido con el máximo bienestar de su pueblo.

13. El nombre de un rey es la esencia de su autoridad. Un rey puede delegar autoridad en quien desee para que actúe en su nombre o representación. Esto suele hacerse mediante la emisión de una "carta real", un edicto real firmado por el rey y con su sello oficial que autoriza al portador a actuar con su autoridad. Cualquiera a quien se presente la carta real debe tratar al portador como si fuera el propio rey.

Nehemías, otro judío exiliado, contemporáneo de Daniel, era copero del rey persa Artajerjes. Al enterarse de la destrucción de Jerusalén, Nehemías anhelaba ir allí y reconstruir la ciudad. Cuando el rey se enteró del deseo de Nehemías, le concedió el permiso. También expidió cartas instruyendo al guardabosques del rey para que le proporcionara todo el material necesario y para que los gobernadores de las distintas provincias le permitieran pasar sin peligro. Nehemías llevaba el nombre del rey y, por lo tanto, su autoridad (véanse Nehemías, capítulos 1-2).

Los ciudadanos del reino de los cielos tienen el mismo privilegio. Jesús el Rey ha emitido cartas reales a todos sus...

personas, delegándoles Su autoridad. Por eso el Nuevo Testamento dice que los ciudadanos del Reino deben orar en el nombre de Jesús. Por eso prometió hacer cualquier cosa que pidieran en Su nombre. No hay nada religioso ni misterioso en esto. Es simplemente un principio del Reino en acción. El nombre del Rey conlleva la misma autoridad que el Rey mismo, y todos los que llevan Su nombre pueden actuar bajo Su autoridad.

14. La ciudadanía de un rey representa su gloria. Cualquier rey concienzudo desea que sus ciudadanos sean felices, prósperos y estén contentos, porque su estatus y calidad de vida lo reflejan. Cuanto mayor sea su prosperidad y bienestar, mayor será la gloria y el honor que recaen sobre el rey que tan bien los sustenta. Los ciudadanos del Reino de Dios deben mostrar cómo es su Rey con su forma de vivir, actuar, vestir, caminar y hablar. Los ciudadanos del Reino deben reflejar la naturaleza y el carácter de su Rey, quien es justo, benevolente, compasivo y glorioso. Por eso no hay pobreza en el Reino de los Cielos, ni crisis económicas, ni escasez. Como observó el rey David:

El Señor sostiene a los justos...Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni a su descendencia que mendigue pan.(Salmo 37:17b, 25).

El Rey del Cielo cuida de sus ciudadanos.

Apropiarse de las riquezas del Reino de los Cielos significa, ante todo, comprender que el Rey es el dueño *today* no poseemos nada; y segundo, que Él puede dar lo que quiera a quien Él quiera, cuando Él quiera. Este es el concepto del reino *deseñorío* es el tema del próximo capítulo.

PRINCIPIOS

- -

1. Un reino es el gobierno soberano y la influencia gobernante de un rey sobre su territorio, impactándolo con su voluntad, su intención y su propósito.
2. En la plenitud de los tiempos, Jesús vino a la tierra y restableció el Reino. Dado que solo un rey puede establecer un reino, este solo acto revela que Jesucristo es el Rey.
3. Jesús dijo que su Reino no era ~~de~~este mundo; Él nunca dijo que no era ~~en~~este mundo.
4. Dentro de cada uno de nosotros hay un reino latente de conciencia que lucha por expresarse.
5. Todos buscamos poder sobre las cosas y sobre las circunstancias, y eso es lo que promete el Reino de los Cielos.
6. Un rey es el componente central de su reino.
7. Un rey es la última y única fuente de autoridad en su reino.
8. La soberanía de un rey es inherente a su autoridad real.
9. La soberanía de Dios es absoluta. Él se autodetermina por completo.

Capítulo cinco

Orden de compra

UENTENDIENDO EL KREINO UNIDODOCONCEPTO DELOrden de compra
KINGD

oh

nordeste es la palabra más comunes utilizadas en las Escrituras es la palabra *caballero*. Esta palabra no existe en las democracias, sociedades socialistas o repúblicas, excepto en la palabra *tierra-caballero*, en referencia a quien posee tierras. El terrateniente es el único remanente común de los reinos en los gobiernos modernos y las sociedades occidentales. Sin embargo, este concepto de *caballero* es uno de los principios fundamentales de un reino.

Todo reino debe tener un rey, pero también es cierto que todo rey es automáticamente un "señor". Es esta cualidad de señorío la que distingue a un rey de un presidente, un primer ministro, un alcalde y un gobernador. De hecho, el señorío de un rey lo distingue de cualquier otro tipo de líder humano. El señorío hace a un rey único.

En el capítulo anterior, hablamos de la soberanía de un rey: cómo un rey está libre de control externo y puede hacer lo que quiera sin rendir cuentas a nadie más que a sí mismo. La soberanía de un rey es absoluta. No se le elige ni se le destituye del poder por votación; la soberanía le corresponde por derecho de nacimiento. Lo mismo ocurre con el señorío de un rey. Todos los reyes son automáticamente señores.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre un rey y un señor? El señorío es solo un aspecto de la identidad y el estatus general de un rey, pero es uno de los más importantes. Una forma de decirlo es que *rey* se relaciona con *dominio*, mientras *caballero* se relaciona con *dominio*. La palabra *dominio* se refiere a la autoridad de un rey, su poder; la palabra *dominio* se refiere al territorio, la propiedad, el área geográfica sobre la que se extiende su autoridad. Un rey ejerce autoridad (dominio) sobre un área geográfica específica (dominio) y dentro de esa área su autoridad es absoluta.

Sin dominio no hay rey. Un rey es rey solo en la medida en que tiene algo que gobernar. ¿De qué sirve tener autoridad si no se tiene dónde ejercerla? En ese caso, realmente... *no* tener autoridad. Lo máximo que tienes es *potencia*/Autoridad. Hasta que no tengas un dominio físico sobre el cual gobernar, tu supuesta «autoridad» es poco más que teoría.

Si la palabra *caballero* se relaciona con el dominio de un rey, entonces el señorío de un rey está ligado a su territorio. Dicho de otro modo, si la realeza tiene que ver con la autoridad, entonces el señorío tiene que ver con *propiedad*. Déjame explicarte. Si un rey debe tener un dominio para ser rey, entonces... *Todos los verdaderos reyes deben tener y propio territorio*. Esto es lo que llamamos el principio del señorío del reino. No se puede ser rey a menos que se posean propiedades. No es lo mismo simplemente ejercer gobierno y autoridad sobre una región geográfica. Los presidentes lo hacen. Los primeros ministros lo hacen. Los gobernadores lo hacen. Pero los presidentes, los primeros ministros y los gobernadores no *propio* El territorio que gobiernan, y ahí radica la diferencia. Los reyes poseen personalmente el dominio físico sobre el que reinan, y eso es lo que los convierte no solo en reyes, sino también en señores. Así que *rey* y *propiedad* van de la mano. Y la palabra *caballero* define la identidad del rey como “propietario” de su dominio.

Como señor, un rey posee literal y legalmente todo lo que hay en su dominio: los bosques y los prados, las montañas y los valles, los ríos y los arroyos, los cultivos y el ganado, incluso las personas y las casas en las que viven. Todo en el dominio de un rey le pertenece.. Por eso, un rey tiene poder absoluto y

Control incuestionable sobre su dominio. Esto se remonta a la autoridad soberana del rey. Un rey es soberano por derecho de nacimiento, pero también lo es por derecho de propiedad.

El hecho de que un rey sea el único propietario de su dominio conlleva un par de implicaciones importantes que quienes han crecido en una democracia pasan por alto fácilmente. La primera, y bastante obvia, es que si el rey lo posee todo, entonces nadie en el reino posee nada. *En un verdadero reino, no existe la propiedad privada. Los ciudadanos del reino son administradores, no propietarios.* Pueden ocupar la tierra; cultivarla; extraer sus minerales, menas y piedras preciosas; construir casas y comercios en ella; y llevar a cabo todas las demás actividades normales de las comunidades humanas; pero lo hacen solo con el permiso y la buena voluntad del rey. En última instancia, todo le pertenece.

En segundo lugar, si el rey lo posee todo, puede dar cualquier cosa a quien quiera, en cualquier momento, según su propia decisión soberana. En una democracia, si el primer ministro o el presidente te otorga propiedades como favor personal, se llama corrupción. Pero si un rey te da propiedades, se llama favor real. Y nadie puede cuestionarlo ni protestarlo, porque como propietario, es su prerrogativa hacer lo que le plazca. Un rey no solo tiene la autoridad para distribuir sus propiedades en cualquier momento, lugar, a quien quiera, tanto como desee, sino que también puede transferir sus propiedades de una persona a otra. Puede tomar algo de una persona y dártelo a ti, o puede tomar algo de ti y dárselo a otra.

Dado que el dominio de un rey está tan estrechamente ligado al territorio, su riqueza se mide por el tamaño y la riqueza de su dominio. Por eso, los reyes siempre desean expandir su reino; buscan aumentar su riqueza. Pensemos en los reinos británico, francés y español de los últimos siglos. Los reyes de esos reinos enviaron barcos y establecieron colonias por todo el mundo. ¿Por qué? Porque querían expandir las fronteras y llenar las arcas de sus reinos. Cuanto más grande y rico fuera su dominio, mayor sería su reputación y gloria.

REY Y SEÑOR

Aunque he hablado del señorío desde el contexto de los reinos terrenales, todo lo dicho hasta ahora aplica con mayor validez al Reino de los Cielos y a su Rey. Ya hemos visto que Dios es Rey del cielo y de la tierra por derecho divino de creación; es Rey de todo porque creó todo. Y como todo rey es automáticamente señor, el Rey de todo es también Señor de todo; es dueño de todo porque creó todo.

La Biblia, la constitución del Reino de los Cielos, identifica claramente a Dios como Rey y Señor de todo. Una de las palabras hebreas más comunes para referirse a Dios en el Antiguo Testamento es *Adonái*, que literalmente significa propietario o dueño. Suele traducirse como «señor». El nombre personal de Dios, Yahvé, aunque difícil de traducir con total precisión, transmite la misma idea de amo, dueño o señor.

Esta imagen bíblica de Dios como Señor se ve reforzada por el hecho de que, en la mayoría de las versiones de la Biblia, el nombre personal Yahvé, dondequiera que aparece, se reemplaza por la palabra "Señor". Esto concuerda con una antigua tradición judía donde los judíos devotos respetaban y honraban tanto el nombre de Dios que ni siquiera lo pronunciaban ni lo leían en voz alta para asegurarse de no violar inadvertidamente el Tercer Mandamiento al usar mal su nombre. En cambio, lo sustituyeron por la palabra *Adonái*, o "Señor".

Así que una y otra vez se recalca la verdad: Dios es el Señor... Dios es el Señor... Dios es el Señor. Esta verdad se reitera incluso en la confesión de fe más básica para un judío, recitada cada mañana:

*Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu
alma y con todas tus fuerzas.*(Deuteronomio 6:4-5).

De esta manera, los judíos recordaban a diario que su Dios era el Dueño de todo, incluido el Cielo y la Tierra. Un antiguo poeta hebreo lo expresó así:

*Que seas bendecido por el Señor, el **Creador del cielo y de la tierra**. Los cielos más altos **pertenecen al Señor**, pero la tierra **Él ha dado** al hombre (Salmo 115:15-16, énfasis añadido).*

Como Creador y Dueño del cielo y la tierra, Dios podía dar cualquier porción de ellos a quien Él quisiera. Y eligió dar la tierra al hombre, no para que este fuera su dueño, sino su gobernante, administrador o mayordomo. Aquí hay algunas referencias adicionales que verifican el derecho de Dios al señorío sobre la propiedad de la tierra:

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan; porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre las aguas. (Salmo 24:1-2).

Porque Dios es el Rey de toda la tierra; canten para Él un salmo de alabanza. Dios reina sobre las naciones; Dios está sentado en su santo trono. Los nobles de las naciones se reúnen como el pueblo del Dios de Abraham, porque los reyes de la tierra pertenecen a Dios; Él es muy exaltado. (Salmo 47:7-9).

Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque de allí a los hijos de Israel. (Éxodo 7:5).

Oh Señor, Señor nuestro, ¡Cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra! (Salmo 8:1a).

Dije al Señor: «Tú eres mi Señor; fuera de Ti no tengo nada bueno». (Salmo 16:2).

Los pobres comerán y se saciarán; los que buscan al Señor lo alabarán. ¡Que sus corazones vivan para siempre! Todos los confines de la tierra recordarán y se volverán al Señor, y todas las familias de las naciones se inclinarán ante él, porque el dominio pertenece al Señor y él gobierna sobre las naciones.(Salmo 22:26-28).

El Señor es mi pastor, nada me faltará.(Salmo 23:1).

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; alzaos, puertas antiguas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; alzaos, puertas antiguas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor Todopoderoso, Él es el Rey de la gloria.(Salmo 24:7-10).

“Mía es la plata y mío es el oro”, declara el Señor Todopoderoso.(Hageo 2:8).

Así como el Antiguo Testamento revela a Dios como Rey, Señor y Dueño de todo, el Nuevo Testamento revela a Jesucristo como Señor y Dueño de todo. En primer lugar, como ya hemos visto, Jesús vino anunciando la llegada y el restablecimiento del Reino de los cielos en la tierra, algo que solo el Rey mismo podía hacer. Y como un rey es automáticamente un señor, esto significa que Jesús también es Señor.

Además, la palabra griega más común para “señor”, *kurios*, se aplica a Jesús repetidamente en el Nuevo Testamento. *Kurios* Significa tener poder. También significa alguien que posee la máxima autoridad; señor. Todo lo que el Antiguo Testamento dice sobre Dios como Señor, el Nuevo Testamento lo dice sobre Jesús.

El señorío de Jesús también es por derecho creativo y fue un resultado natural de su papel en la creación de todas las cosas, visibles e invisibles. En esencia, no "hacemos" a Jesús Señor; Él es Señor por derecho creativo, lo reconozcamos o no. En su preexistencia, antes de venir a la tierra, Jesús fue identificado como "el Verbo". Fue en esta dimensión que fue la fuente de la creación. Leamos el registro de su actividad creativa que le otorga derechos de señorío:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
(Génesis 1:1).

Y dijo Dios: Sea la luz. Y fue la luz. (Génesis 1:3).

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de Él fueron hechas todas las cosas; sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.(Juan 1:1-3).

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del Único que vino del Padre, lleno de gracia y de verdad.(Juan 1:14).

Pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien designó heredero de todo y por medio de quien creó el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su ser, sustentando todas las cosas con su palabra poderosa.(Hebreos 1:2-3a).

Aquí hay amplia evidencia de que Jesús, como el Verbo eterno, fue responsable de la creación del universo y de sustentarlo.

Una historia conocida sobre Jesús ilustra este punto. Tan solo una semana antes de su muerte, Jesús se preparaba para entrar en Jerusalén, pero tenía la intención de hacerlo de una manera muy específica.

Al acercarse a Jerusalén y llegar a Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la aldea que está enfrente de ustedes, y al entrar, encontrarán un pollino atado, en el que nadie ha montado jamás. Desátenlo y tráiganlo. Si alguien les pregunta: "¿Por qué hacen esto?", díganle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto". Fueron y encontraron un pollino en la calle, atado a una puerta. Mientras lo desataban, algunos que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen desatando ese pollino?". Respondieron como Jesús les había dicho, y la gente los dejó ir.(Marcos 11:1-6).

En esta historia, Jesús actuó con su autoridad como Señor. No hay indicios de que lo hubiera acordado con el dueño del pollino ni de que le pidiera permiso a nadie. Como Señor de todo, era dueño del pollino de todos modos. Jesús simplemente les dijo a sus discípulos: «Tráiganme el pollino». Cuando los retaron, los discípulos solo tuvieron que decir: «El Señor lo necesita». Eso fue todo; los dueños soltaron el pollino.

En aquellos tiempos, animales como ese potro eran bienes valiosos como bestias de carga y como medio de transporte. Eran como un coche para nosotros hoy. Así que desatar ese potro no era poca cosa. El equivalente moderno sería como si Jesús hubiera dicho: «Vayan a la esquina, donde encontrarán un Mercedes cupé deportivo plateado flamante. Ya tiene las llaves puestas. Tráiganmelo». Al final, una sola palabra del dueño del potro fue suficiente. El administrador/mayordomo lo dejó ir.

Otro pasaje del Nuevo Testamento también presenta a Jesús claramente como Señor de todo. Se encuentra en una carta escrita por Pablo, el Reino de

Embajador del cielo ante los gentiles, ante los ciudadanos del Reino en la ciudad de Filipos:

*Su actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por lo cual Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que... **Jesucristo es el Señor**, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:5-11).*

Jesucristo es Rey y Señor de todo.

VIVIENDO BAJO UN SEÑOR

Es el aspecto señorial de un reino lo que hace que vivir en él sea mejor que en una república o cualquier otra forma de administración o gobierno nacional. El señorío en un reino protege a los ciudadanos de la competencia con sus conciudadanos por los recursos nacionales. Elimina elementos como la envidia, el miedo, el engaño y el acaparamiento. En un verdadero reino, el señor es dueño de todos los recursos y los distribuye como él decide. Siempre que otorga recursos a un ciudadano, nunca es para su posesión, sino para su administración. La sumisión a un rey como señor posiciona al ciudadano para recibir de este.

Desde la perspectiva del reino, entonces, la confesión más importante que cualquiera de nosotros podría hacer es declarar: «Jesucristo es el Señor». El embajador Pablo lo declaró explícitamente en su carta a los creyentes de Roma cuando escribió:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.(Romanos 10:9).

Al decir “salvado”, Pablo se refiere a redimidos, comprados de nuevo, rescatados, restaurados del distanciamiento de nuestra rebelión contra Dios el Rey, para tener una relación correcta con Él. La afirmación clave en ese proceso es nuestro reconocimiento de que Jesús es el Señor de todo, incluso de nuestra vida y nuestro destino.

Pero si decimos "Jesús es el Señor", ¿qué significa eso en la práctica? ¿Qué significa vivir bajo un "señor"? La única experiencia que la mayoría de los occidentales tienen con un señor es con un terrateniente. Si vives o has vivido alguna vez en una propiedad alquilada, sabes que el terrateniente es el propietario (o su representante directo, quien ejerce su autoridad, lo que equivale a lo mismo), la persona a quien le pagas el alquiler y a quien le rindes cuentas por el trato que le das a su propiedad. ¿Por qué? Porque no eres dueño de la propiedad; la tierra...*caballero*hace.

Tratar con un arrendador ofrece una pequeña muestra de lo que sería vivir toda la vida bajo un señor. Si dices: «Jesús es el Señor», reconoces su autoridad sobre ti, así como tu responsabilidad de obedecerle. No existe señorío sin obediencia. Si Él es el Señor, no puedes decir: «Señor... pero», «Señor... excepto», «Señor... espera». Si Él es el Señor, lo único que puedes decir es: «Señor... sí».

Jesús mismo reiteró esta verdad a lo largo de su ministerio público:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.(Lucas 9:23b).

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.

No tomar su cruz y seguirme no es digno de mí
(Mateo 10:37-38).

Otro discípulo le dijo: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Pero Jesús le respondió: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos».(Mateo 8:21-22).

Si Jesús es el Señor, debe ser la prioridad en tu vida. Él está por encima de todo amor y lealtad. Está por encima de toda meta, sueño y ambición. No puedes ser un discípulo y decir: «Señor, *primero* Déjame...” Él debe ser el primero... *en todo*. De lo contrario, Él no es el verdadero Señor de tu vida, digas lo que digas. Jesús dijo:

¿Por qué me llamáis: «Señor, Señor», y no hacéis lo que yo digo? (Lucas 6:46).

No puedes llamarlo Señor y luego poner excusas para no obedecerlo. No puedes afirmar que le perteneces y luego hacer lo que te plazca. En el Reino de los Cielos no existe el "ciudadano de fin de semana". No lo sigues una vez y otra no según tus preferencias. Si Jesús es el Señor, no puedes vivir para Él el domingo y para ti mismo el resto de la semana. Jesús es Señor... *de todo*, o no es Señor *en todo*. El señorío de Cristo es una propuesta 24/7. No hay otro horario.

Vivir bajo un Señor también significa renunciar a todo concepto de propiedad personal. Esto no significa que tengas que vender tu casa, tu auto o regalar todas tus posesiones. Significa aprender a no tener una perspectiva de propiedad sobre estas cosas. El Rey del Cielo es un Señor justo y benevolente que nos permite usar y apropiarnos plenamente de Sus riquezas, recursos y todas las cosas buenas. Ese es uno de nuestros derechos como ciudadanos del Reino. Podemos disfrutar de todas estas cosas sin medida siempre que recordemos quién es su dueño. En el momento en que empezamos a pensar que... *pertenecer* Para nosotros, sin embargo, nos estamos metiendo en problemas. Si creemos que la propiedad es nuestra, nos convertimos en señores. Esto nos desalinea.

con la voluntad y el carácter del Rey porque en Su Reino sólo puede haber un Señor.

¿Qué sucede cuando nos consideramos dueños? En nuestra cultura descontrolada, significa que sentimos que debemos luchar por lo que tenemos, acaparar lo que tenemos y protegerlo con ansiedad por miedo a que alguien nos lo quite. Y nuestros vecinos hacen lo mismo. Vivimos con el miedo a las recesiones económicas, la inflación, las reducciones de personal y a no tener nunca lo suficiente. Esto es...no! Pensamiento de reino!

En el Reino de los Cielos, no hay crisis económica ni escasez. Con un Rey que lo posee todo, ¿cómo podría haberlo? Cuando renunciamos a nuestro sentido de propiedad y reconocemos a Dios como Dueño y a nosotros mismos como administradores, nos liberamos de la presión de tener que preocuparnos por cómo vamos a sobrevivir, porque ahora dependemos de Él para nuestro bienestar. Y Él es un Señor benevolente y generoso de recursos infinitos.

Renunciar a la propiedad también nos permite acceder plenamente a esos recursos. A medida que aprendemos a dar, recibir y transferir según su voluntad, Él comparte con nosotros libre y abundantemente. Pero un sentimiento de acaparamiento de propiedad personal que grita "¡Mío!" nos priva de esos mismos recursos. ¿Qué posición...?tú¿Prefieres estar dentro?

Dejar ir la propiedad personal también nutre y libera un espíritu generoso en nosotros. Si solo somos administradores y no dueños, podemos dar libremente como el Señor nos ha dado libremente, sabiendo que Él, quien no tiene límites, puede reemplazar lo que damos a otros. Su reputación como Rey y Señor depende de su cuidado por sus ciudadanos, y brindará especial atención a aquellos que reflejen su carácter al dar como Él da.

De hecho, el mejor momento para dar es cuando las cosas están difíciles personalmente, porque es entonces cuando reconoces que Él es dueño incluso de lo que no tienes. La mayor señal de que realmente crees que Jesús es el Señor es cuánto estás dispuesto a desprenderte. Has aprendido a vivir bajo un Señor cuando puedes dar libremente sin...

Sin vacilación, arrepentimiento ni temor, dile al Señor de todo con alegría y disposición: "¡Es todo tuyo! ¡Es todo tuyo!".

SIETE PUNTOS EN RESUMEN

En resumen, aquí hay siete principios fundamentales del señorío.

1. Un rey es dueño personal de todo lo que hay en su dominio. No existe la propiedad privada en un reino. Todo pertenece al rey.
2. El uso de cualquier cosa en un reino es un privilegio. Si el rey es dueño de todo, entonces cualquier cosa que usemos en ese reino no es por derecho, sino por un privilegio otorgado por el rey.
3. Un rey puede dar o distribuir cualquier cosa a cualquiera en su reino. ¿Por qué? Porque es su dueño. Puede cambiar las cosas a su antojo. Por eso debemos aferrarnos con cuidado a nuestras posesiones. En realidad, no son nuestras. A veces, el Rey nos pondrá a prueba pidiéndonos que renunciemos a algo que nos ha dado. Nuestra respuesta —obediencia o desobediencia— revelará si realmente creemos que Él es el Señor. Si obedecemos, demostramos que creemos que Él es el dueño de todo y que no solo puede reponer lo que damos, sino incluso multiplicarlo.
4. Someternos al señorío de un rey significa que no tenemos ningún derecho sobre nosotros mismos. Por eso, la mayor confesión que podemos hacer es: «Jesucristo es el Señor». Al decir estas palabras, reconocemos que ya no tenemos derecho sobre nuestra vida; ahora le pertenece a Cristo. Nos hemos sometido voluntariamente a su control y dirección, y estamos a su entera disposición. Él puede tomar las riendas de nuestra vida cuando quiera.

5. La obediencia es reconocimiento del señorío. Cuando obedecemos al Rey, simplemente le decimos: «Tú eres el Señor y mi vida es tuya. Tus deseos son mis órdenes».
6. La acción de gracias es un reconocimiento del señorío del Rey.
Agradecer diariamente la comida, el agua, la ropa, el techo y otras necesidades cotidianas revela nuestra creencia en que el Rey es el dueño de todo y la fuente de todo lo que tenemos.
7. La palabra "Señor" nunca puede usarse con la palabra "pero". Esas dos palabras son imposibles juntas. No podemos decir: "Te amo, Señor, *pero*..." o de lo contrario no es Señor. No podemos proclamarlo como Señor y luego excusarnos por no obedecerlo. La única palabra apropiada para acompañar a "Señor" es "¡Sí!". O es Señor. *de* todo, o no es Señor *en* todo.

PRINCIPIOS

– –

1. Todos los reyes son automáticamente señores.
2. La realeza tiene que ver con la autoridad; el señorío tiene que ver con la propiedad.
3. Todos los verdaderos reyes deben tener y poseer territorio.
4. Como señor, un rey posee literal y legalmente todo lo que hay en su dominio.
5. Si el rey es dueño de todo, entonces nadie en el reino posee nada.
6. Si el rey es dueño de todo, puede dar cualquier cosa a cualquiera en cualquier momento según su propia elección soberana.
7. La riqueza de un rey se mide por el tamaño y la riqueza de su dominio.
8. Dios, el Rey del Cielo, es Rey y Señor de todo.
9. Jesucristo es Rey y Señor de todo.
10. La confesión más importante que cualquiera de nosotros podría hacer es declarar: “Jesucristo es el Señor”.
11. No hay señorío sin obediencia.
12. Si Jesús es el Señor, Él debe recibir la primera prioridad en tu vida.
13. Jesús es Señor *de* todo, o no es Señor *en* todo.
14. Vivir bajo un Señor también significa renunciar a todo concepto de propiedad personal.
15. En el Reino de los Cielos no hay crisis económica ni hay escasez.

16. Renunciar a la propiedad nos coloca en la posición de acceso total a todos los recursos del Cielo.
17. Dejar ir la propiedad personal también nutre y libera un espíritu generoso dentro de nosotros.

Capítulo seis

OMDOCONCEPTO#3

UENTENDIENDO ELKREINO UNIDODOCONCEPTO DETERRITORIO KINGD

Tél

La esencia de un reino es la propiedad. La tierra o la propiedad son la validación de un rey. La tierra o la propiedad definen a un rey o una reina y le otorgan derecho a...

Reclamar la realeza. Recuerda que lo primero que Dios creó en el relato de la creación fue la propiedad: la tierra. La tierra fue creada antes de la formación de la humanidad porque era necesaria para que el hombre fuera un gobernante legítimo. El hombre fue creado para dominar, y es imposible dominar nada.

Así, el mandato de Dios a Adán fue ser rey sobre una propiedad. Todo reino debe tener territorio. La palabra *reino* deriva de la frase "dominio del rey". *Dominio* Se refiere a la propiedad, el territorio sobre el cual un rey ejerce su dominio. Un «reino», entonces, es el «territorio de un rey». Sin territorio, un rey no es rey porque no tiene nada que gobernar. No se puede ser «rey» de nada.

Permítanme darles un ejemplo histórico. El "descubrimiento" del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón en 1492 desencadenó una ola de expansión hacia el oeste durante los siglos siguientes. Los grandes imperios marítimos de Europa, como Inglaterra, Francia, Holanda, España y...

Portugal compitió por nuevos territorios en el hemisferio occidental. De hecho, fueron los monarcas portugueses Fernando e Isabel quienes patrocinaron y financiaron el épico viaje de Colón.

Portugal centró la mayor parte de su atención en Sudamérica y finalmente reclamó la zona que hoy comprende Brasil. Durante muchos años, Brasil fue una colonia y posesión de Portugal. Por eso, hasta el día de hoy, los brasileños hablan portugués. Es un legado de sus años bajo la influencia y el control portugueses.

Cuenta la historia que el hijo del rey de Portugal le dijo a su padre: “Quiero ser rey”.

—Bueno —respondió el rey—, no puedes serlo. —

¿Por qué no?

Soy el rey de Portugal, y estamos en Portugal. No puedes ser rey porque sigo vivo. Cuando muera, serás rey.

—Pero quiero ser rey ahora —dijo el príncipe—. No quiero esperar tanto.

Así que el rey de Portugal envió a su hijo a Sudamérica y lo nombró rey del territorio de Brasil. El hijo era soberano en Brasil, pero gobernaba como regente bajo las órdenes de su padre, rey del imperio portugués, que incluía Brasil. Cada vez que el padre visitaba a su hijo en Brasil, este volvía a ser príncipe hasta que su padre se marchaba. Entonces, el príncipe volvía a ser rey. Cada vez que el hijo visitaba a su padre en Portugal, volvía a ser príncipe hasta que regresaba a sus dominios. Si el hijo quería gobernar como rey, era mejor que se mantuviera alejado de su padre.

Así funcionan los reinos. Todos tienen territorio, pero solo puede haber un soberano que lo gobierne. Tener más de uno no significa gobierno dividido; significa rebelión.

Esta imagen también ilustra la relación entre Dios, el Rey del Cielo, y el hombre, su regente en la tierra. Dado que Dios es un Rey, y dado que un reino es un país gobernado por un rey y, por lo tanto, debe tener territorio, podemos concluir que el Cielo es

alugar No es una idea nebulosa y mística de la mente humana. El Cielo es un Reino real con un gobierno real. El hecho de que su ámbito principal abarque la dimensión espiritual de la creación no lo hace menos real.

Pero el reino de los cielos también abarca el mundo natural. Dios lo diseñó así cuando creó la tierra y luego formó al hombre a su imagen para que la gobernara. La secuencia de eventos aquí es muy importante. Dios visualizó al hombre como rey por derecho propio, pero un rey no es rey a menos que tenga un territorio sobre el cual gobernar. Así que Dios preparó primero el territorio —la tierra— y luego creó al hombre. Dios puso al hombre en la tierra y le dijo: «Te doy dominio sobre este dominio físico. Tienes autoridad sobre cada hectárea de tierra y mar, y sobre toda criatura que habita la tierra. Gobiernala libremente como mi representante legal».

Dios no quiere venir aquí, donde estamos personalmente, para que conservemos nuestra autoridad como reyes terrenales. Por eso también Jesús no anhela que vayamos al país invisible del Cielo, porque cuando lo hagamos, seremos reducidos a príncipes y princesas. Oró para que no seamos sacados del mundo, sino que permanezcamos en él, lejos del mal. La tierra es la llave del poder del hombre y su único territorio legal para gobernar.

Una revisión cuidadosa de la oración modelo de nuestro Señor Jesús revela que identifica específicamente la ubicación del Padre y Rey del Cielo: “*Padre nuestro que estás en los cielos...*” Su ubicación es la clave de nuestro poder y autoridad en la tierra. Si Él viene a la tierra, perderemos nuestra posición privilegiada. La humanidad fue diseñada para servir como un gobierno corporativo de reyes que representan a su Padre, el Rey del Cielo, en la colonia llamada tierra.

Al igual que el príncipe portugués de la historia anterior, el hombre era soberano dentro de la esfera de su propio dominio, pero reconocía la soberanía suprema de Dios sobre todo por derecho de creación y propiedad. Sin embargo, ese orden ideal se hizo añicos cuando el hombre...

se rebeló contra Dios, abdicó de su regencia y pasó el control de su reino a un usurpador demoníaco, un ángel caído que no tenía derecho ni autoridad para tomarlo.

El propósito de Dios es inmutable. Creó al hombre para gobernar, e inmediatamente puso en marcha su plan para restaurarle el Reino que había perdido. La Biblia describe detalladamente el desarrollo histórico del plan de Dios. En la plenitud de los tiempos, cuando todo estaba en su lugar, Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre y se apareció a los hombres, diciendo: *Arrepentirse* [cambia de opinión], *porque el reino de los cielos está cerca* [o ha llegado]” (Mateo 4:17b). El Hijo de Dios vino para recuperar el Reino para la humanidad. Vino como ser humano porque la Tierra es el dominio que Dios le dio al hombre, y solo un ser humano tiene la autoridad legal para gobernarla directamente.

SIETE PRINCIPIOS DEL TERRITORIO DEL REINO

El territorio es vital para un reino, ya que sin él ningún reino puede existir. Por eso, un rey siempre está interesado en expandir su territorio. ¿Por qué es tan importante el territorio? ¿Por qué no puede existir un reino sin él? Aquí tienes siete razones.

1. *Ningún rey puede gobernar nada.* Un rey es un gobernante, lo que por definición requiere un dominio sobre el cual gobernar. Sin dominio, no hay gobernante; sin gobernante, no hay rey. Por eso Dios creó la tierra antes de crear al hombre; el hombre no podía ser rey hasta que tuviera un dominio. Cuando Dios se propuso establecer su Reino, comenzó creando territorio: *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.* (Génesis 1:1). Primero creó el Cielo, su territorio, y luego creó la Tierra, el territorio del hombre. Así, el hombre podría ser rey como su Creador.

2. *No hay reino sin dominio.* ¿Por qué el territorio de un rey se llama su dominio? Porque domina.

Un territorio dominado por un rey se llama su «dominio real», de donde proviene la palabra «reino».

3. *La esencia de un reino es el derecho, el poder y la autoridad del rey para ejercer soberanía completa sobre un dominio.*
En otras palabras, un verdadero reino es aquel donde el rey tiene el poder. *bien* Gobernar. Los derechos son muy importantes porque son la base de la autoridad. Dios tiene derecho a gobernar el universo. ¿Por qué? Porque Él lo creó. Dentro de su Reino, Dios puede hacer lo que quiera porque sus derechos como Rey le otorgan poder y autoridad absolutos: poder y autoridad infinitos porque su Reino es infinito.
4. *El corazón del concepto de reino es el dominio del rey.* El dominio del rey es la clave de su reino porque para ser rey tiene que tener algún dominio que gobernar.
5. *Un rey no es un rey sin dominio.* Ya lo he dicho, pero vale la pena repetirlo porque a muchas personas que no tienen el concepto de reino les cuesta comprender la conexión entre un rey y su dominio. Cuando el Sha de Irán fue derrocado por revolucionarios fundamentalistas islámicos en 1979, huyó a otro país. Aunque todavía se le llamaba shah (la palabra iraní para rey), era principalmente una cortesía. En realidad, ya no era rey porque ya no tenía dominio. Era un rey. *en el exilio* No se puede ser rey sin territorio. Por eso Cristo tuvo que venir a la tierra para recuperar nuestro reino terrenal. Se supone que somos gobernantes, pero sin territorio no podemos cumplir nuestro destino.
6. *La riqueza del dominio de un rey define su valor.* Ya hablamos de esto en el capítulo anterior. El territorio es importante para un rey porque cuanto más territorio tiene, más rico es. Un rey es tan rico como su dominio. Y como veremos...

Veremos más adelante: el territorio (los bienes raíces) es importante porque es la única forma de riqueza terrenal que nunca pierde su valor.

7. La pérdida de un dominio es la pérdida de un reino. De nuevo, el Sha de Irán es un buen ejemplo. En cuanto perdió su dominio, dejó de ser rey, salvo de nombre. Otro ejemplo destacado es Adán. Cuando Adán, el rey de la tierra, se rebeló contra Dios, el Gran Rey del Cielo, perdió su reino y, con él, su puesto como rey.

La Biblia dice que Jesucristo es el "segundo Adán" que vino a restaurar lo que el primer Adán perdió. Gracias a que Jesús restauró el Reino, todos los ciudadanos del Reino de los cielos pueden ahora ser reyes y reinas de nuevo en la tierra. ¿Qué significa esto en la práctica? Significa que podemos controlar nuestras circunstancias y nuestro dominio, en lugar de que ellas nos controlen a nosotros. La "buena nueva del Reino" que predicó Jesús no es solo que podemos recibir el perdón de nuestros pecados y alinearnos correctamente con Dios, aunque esto es absolutamente esencial; ¡la buena nueva también es que podemos recuperar nuestro Reino!

CINCO PRINCIPIOS DE LA AUTORIDAD TERRENAL DEL HOMBRE

Nuestro destino como seres humanos está ligado a la tierra. Dios nos creó para ser reyes sobre el reino terrenal, y no descansará hasta que seamos completamente restaurados a nuestro legítimo lugar. Quiero compartir con ustedes cinco principios que ayudan a explicar la base de nuestra autoridad en la tierra tal como Dios la dispuso.

1. Lo primero que Dios le dio al hombre fue territorio. No le dio al hombre una religión ni reglas que seguir. Le dio tierras. Antes de que el hombre pudiera ser el rey que Dios quería que fuera, necesitaba un reino que gobernar.

2. *La tierra fue creada para darle al hombre legitimidad real.* Dios nos dio la tierra para que nuestro reinado fuera legal. Hizo a Adán rey y a Eva reina, iguales a Adán en todo. El gobierno de la tierra pertenece tanto al hombre como a la mujer. Mi esposa es mi socia en el gobierno. No me sirve. Dominamos la tierra juntos en nombre de nuestro gobierno celestial.
3. *El dominio de la tierra es el derecho legal, el poder y la autoridad de gobierno de la humanidad.* Cuando Dios dijo: “Dejaa ellostener dominio”, Él nos transfirió los derechos legales de la tierra. Él no dijo: “Quea nosotrostener dominio”, incluyéndose a Sí mismo, porque Él ya tenía Su dominio en el cielo. Él dijo: “Que tengan dominio sobre ese territorio llamado tierra. Voy a gobernar el cielo; Mis hijos van a gobernar la tierra. Voy a ser Rey del cielo; ellos van a ser reyes de la tierra. Voy a ser Soberano del cielo; ellos van a ser soberanos de la tierra”. El dominio de la tierra es nuestro derecho legal. Tenemos derecho a estar aquí y Dios nos dio ese derecho. Muchos creyentes esperan con ansias ir al cielo, ¡pero yo espero con ansias regresar para gobernar la “nueva tierra” que Dios creará cuando esta tierra pase! (ver Apocalipsis 21:1). El cielo está bien, y será un lugar glorioso, pero en última instancia no es donde pertenecemos. En el cielo no tenemos autoridad legal para gobernar; es el dominio de Dios. Fuimos hechos para la tierra, y ese es nuestro lugar de dominio en la vida venidera.
4. *“Dejadlos” son las palabras claves en la transferencia de autoridad de Dios al hombre.* Dios nos delegó autoridad porque quiere que experimentemos el gobierno. Quiere que sepamos lo que es estar al mando.
5. *La realeza del hombre es por privilegio, no por derecho creativo.* Dios controla el dominio porque Él lo creó. Él lo gobierna por

derechos creativos. Lo gobernamos por privilegio. Somos reyes por delegación, no por creación. Dios nos dio el gobierno, pero no la propiedad. Pero nuestra carta de gobierno incluye una *sentido* de propiedad porque Él nos dio soberanía dentro de nuestro dominio terrenal.

ATAR Y DESATAR

Esta transferencia de autoridad sobre la tierra de Dios al hombre tiene importantes implicaciones para todos nosotros en nuestras circunstancias cotidianas y nuestra relación con la sociedad y la cultura. Por lo tanto, es importante que la entendamos. Dios nos ha dado autoridad sobre la tierra. Eso significa... *Nosotros estamos a cargo* Se hace lo que decimos. Esto nos da mucha libertad para hacer lo que queramos dentro de nuestro ámbito. Pero también significa que no podemos culpar a Dios por todo lo que sale mal, y eso es precisamente lo que hacemos. "¿Por qué Dios permite tanto sufrimiento en el mundo? ¿Por qué no acaba con el mal? ¿Por qué permite que la enfermedad continúe? ¿Acaso no le importa? ¿Por qué Dios no hace nada?"

¿Por qué no interviene Dios? Porque este no es su dominio. Él no intervendrá en los asuntos de este dominio terrenal sin el permiso de quienes ostentan la autoridad de dominio aquí. ¿Y quién ostenta la autoridad de dominio? Todo ser humano en la tierra, ciudadano del Reino de los Cielos. Dios no tiene la culpa de la maldad y el sufrimiento humanos. Nosotros mismos nos buscamos estas cosas por nuestro egoísmo y espíritu rebelde. Dios quiere ayudar, pero no intervendrá a menos que lo inviten los ciudadanos del Reino que conocen su autoridad de dominio. Mediante la oración, invitamos a Dios a actuar en nuestro dominio.

Esto es lo que quiso decir Jesús cuando dijo:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. (Mateo 18:18).

A muchos creyentes se les ha enseñado que este versículo trata sobre atar y desatar espíritus demoníacos. No tiene nada que ver con demonios. Jesús usa el lenguaje del Reino. «Atar» significa encerrar o prohibir; «desatar» significa liberar o permitir. En la tierra tenemos autoridad y dominio. Jesús dice que lo que prohibimos en la tierra, el cielo lo prohibirá, y lo que permitimos en la tierra, el cielo lo permitirá. Consideren las implicaciones de esto. Todo lo que permitimos en la sociedad, el cielo no lo detendrá, y todo lo que prohibimos en la sociedad, el cielo se asegurará de que no suceda.

¿Entiendes lo serio que es esto? La gestión de la Tierra depende totalmente de nosotros. *Nosotros* Son responsables del mal, los males y el sufrimiento de nuestro mundo. Estas cosas reflejan la naturaleza y la calidad de nuestra gestión. Por eso Dios necesita que oremos. Él no puede intervenir en la tierra a menos que le permitamos hacerlo, pues nos ha dado soberanía aquí. Cuando lo hacemos, el Cielo invade nuestro territorio en nuestro nombre.

El Rey del Cielo nos ha dado autoridad de dominio aquí en la tierra, y no la violará sin nuestro permiso.

Esta verdad encierra una clave crucial para nuestra vida como ciudadanos del Reino en la Tierra. Habiendo crecido en uno u otro de los diversos sistemas humanos de gobierno, todos hemos sido "programados" para pensar en la vida y la sociedad en términos de los que "tienen" y los que "no tienen", de las periódicas convulsiones y recesiones económicas, la escasez crónica de productos básicos, la corrupción, el despotismo y la explotación de los fuertes por parte de los débiles. Vemos estas cosas, suspiramos y luego decimos: "Bueno, así es la vida".

¡No en el Reino de los Cielos!

Como dije antes, en el Reino de los Cielos no hay crisis económica ni escasez porque los recursos del cielo son infinitos. Y como todos los ciudadanos del Reino son iguales, no hay ricos ni pobres; todos son ricos. No hay corrupción ni despotismo porque nuestro Rey es un gobernante justo y benévolo. Los fuertes no se aprovechan de los débiles porque no hay débiles.

Todos son fuertes en la fuerza, la presencia y la influencia del Rey y en el conocimiento seguro de su lugar y privilegio como ciudadanos iguales del Reino.

Ver la vida desde esta perspectiva requerirá un cambio de mentalidad importante para la mayoría de las personas. Tenemos que aprender, tenemos que entrenarnos, tenemos que aprender a pensar de esta manera. Un cambio de mentalidad es lo que la Biblia llama "arrepentimiento". Así que ahora las palabras de Jesús se vuelven mucho más claras cuando dice: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.* (Mateo 4:17). Él dice: "¡Cambia de mentalidad! Deja de pensar como el mundo, con sus deficiencias e inequidades, y empieza a pensar como un ciudadano del Reino. Deja de operar con la mentalidad mundana de "nunca es suficiente" y empieza a operar con la mentalidad del Reino de "más que suficiente". ¡El Reino de los Cielos ya está aquí y todo ha cambiado!"

DIEZ PRINCIPIOS DEL PODER DE LA TIERRA

Espero que a estas alturas quede clara la importancia del territorio para el concepto de reino. Con esto en mente, quiero concluir este capítulo con una breve discusión de diez principios del poder de la tierra. En este contexto, *tierra, territorio, y dominios* significan lo mismo

1. *Lo primero que Dios le dio al hombre fue la tierra.* Ya hemos hablado de esto. Dios creó la tierra y luego creó al hombre para gobernarla. Específicamente, Dios colocó a Adán en un jardín exuberante y hermoso y le dio la responsabilidad de cuidarlo y cuidar de todos sus habitantes. El Rey del Cielo le dio al rey de la tierra un dominio físico —tierra— sobre el cual ejercer dominio.
2. *Lo primero que perdió el hombre fue la tierra.* Cuando Adán y Eva se rebelaron contra el rey, este los expulsó del jardín. Perdieron la propiedad que Dios les había dado. Al perder su dominio, descubrieron que el entorno terrenal ahora les era hostil.

3. *Lo primero que Dios le prometió a Abraham fue tierra, no el cielo. Lo primero que Dios le prometió a Moisés fue tierra, no el cielo.*

Nuestro gran sueño es ir al Cielo, mientras que el gran sueño de Dios es que poseamos tierras porque Él nos creó para ser reyes, y todos los reyes poseen propiedades.

4. *La verdadera riqueza está en la tierra.* Por eso se llaman bienes raíces. Todos los demás bienes no son "reales". Mucha gente gasta todos sus recursos adquiriendo "riqueza" que nunca perdura: bienes que se disipan con el consumo o desaparecen por la depresión económica o los desastres naturales. La tierra nunca pierde su valor, independientemente de lo que ocurra en la economía. De hecho, la tierra casi siempre se revaloriza, incluso en tiempos difíciles. Si quiere contribuir a su prosperidad y a la de las generaciones futuras, concéntrese en adquirir bienes raíces. La tierra tiene poder, lo que nos lleva al siguiente principio.

5. *Quien posee la tierra controla la riqueza.* Una vez, estaba en Omaha, Nebraska, viniendo del aeropuerto, y le comenté a mi chófer la belleza e imponente de un rascacielos que dominaba el horizonte. "¿Qué es eso?", pregunté. Se rió entre dientes y dijo: "Es la vergüenza de la ciudad". "¿Por qué?", pregunté sorprendido. Respondió: "Es el edificio más alto de la ciudad, y es propiedad de los japoneses". La gente inteligente, la gente con mentalidad de Reino, busca tierras. ¿Por qué?

6. *La verdadera riqueza está en la tierra.* Nunca pierde su valor y, de hecho, casi siempre aumenta cuanto más tiempo se conserva. Una vez adquirí un pequeño terreno por \$35,000. Varias personas hicieron ofertas para comprarlo, pero lo conservé. Unos años después, un acaudalado empresario construyó una finca de \$3,000,000 en una propiedad adyacente. ¿Qué cree que eso afectó al valor de...? *mi* Terreno? La verdadera riqueza reside en los bienes raíces.

7. *Los mansos heredarán la tierra.* Y Jesús dijo que eso es una bendición: "*Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.*" (Mateo 5:5). «Manso» significa «amable», pero también significa «disciplinado». La palabra griega se refiere al comportamiento de un caballo que ha sido domado para montar. Un caballo es un animal muy fuerte. Después de ser domado, sigue siendo fuerte, pero esa fuerza ahora está bajo control. Está bajo disciplina. Este tipo de personas —los mansos—, dice Jesús, son las que heredarán... *tierra—no Cielo.*

8. *La tierra es el único bien que es real.* Los bienes raíces son la única propiedad de valor verdaderamente duradero que podemos transmitir a nuestros hijos. Todo lo demás se desvanece con demasiada facilidad. La Biblia dice: *Un buen hombre deja una herencia para los hijos de sus hijos.*" (Proverbios 13:22a).

9. *Dios considera la pérdida de la tierra una maldición.* Esto es muy importante en la Biblia. Cada vez que Dios maldijo a los israelitas por su rebelión y desobediencia, les quitó tierras. Cuando se arrepintieron, los bendijo devolviéndoles sus tierras. Dios usa la tierra para medir la bendición o la maldición. Por lo tanto...

10. *La restauración de la tierra es una bendición.* La tierra es importante. La tierra tiene poder porque sin tierra no hay dominio y sin dominio no hay rey.

REYES DE UNA NUEVA TIERRA

A muchos ciudadanos del Reino se les ha enseñado tan profundamente a anticipar y anhelar el Cielo como la "recompensa" final de la vida venidera, que hablar de una herencia terrenal los incomoda. Pero esto es lo que dice la Biblia. Isaías, un antiguo y temprano portavoz del Reino de los Cielos, registró:

Porque así dice el Señor: El que creó los cielos, él es Dios; el que formó y formó la tierra, él la fundó; no la creó para que estuviera vacía, sino para que fuera habitada la formó; él dice: “Yo soy el Señor, y no hay otro”(Isaías 45:18).

Dios creó la Tierra para que la gente viviera en ella. Está tan comprometido con este planeta que, incluso cuando desaparezca, lo recreará.

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado... Y oí una gran voz desde el trono que decía: «Ahora la morada de Dios está con los hombres, y él vivirá con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios... porque el viejo orden de cosas ha pasado». El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Hago todo nuevo!».(Apocalipsis 21:1,3,4b-5a).

El plan de Dios nunca cambia. Él está comprometido con su plan para la tierra y para sus habitantes, por eso no podemos quedarnos en el Cielo. La Biblia promete una resurrección completa en la que todos los ciudadanos del Reino tendrán un cuerpo nuevo, un cuerpo físico de algún tipo, y reinarán en la tierra para siempre, tal como Dios lo planeó desde el principio. Mientras tanto, Él quiere que practiquemos: que aprendamos a gobernar y ejercer un dominio sabio sobre este territorio llamado tierra que Él nos ha dado. El Reino de los Cielos ya está aquí. Somos sus ciudadanos, representantes de su gobierno colonial, y poseemos la autoridad ahora mismo para actuar en nombre de nuestro Rey y ejercer la influencia de su voluntad y deseos sobre este dominio terrenal.

PRINCIPIOS

– –

1. Cada reino tiene territorio.
2. El cielo es un reino real con un gobierno real.
3. Un rey no es rey a menos que tenga territorio sobre el cual gobernar.
4. El Hijo de Dios vino a recuperar el Reino para el hombre.
5. Sin territorio no puede existir ningún reino.
6. Un rey es tan rico como lo es su dominio.
7. Nuestro destino como seres humanos está envuelto en la tierra.
8. Fuimos hechos para la tierra, y allí estará nuestro lugar de dominio en la vida venidera.
9. Somos reyes por delegación, no por creación.
10. Dios no intervendrá en los asuntos de este dominio terrenal sin el permiso de aquellos que tienen autoridad de dominio aquí.
11. A través de la oración invitamos a Dios a actuar en nuestro ámbito.
12. En el Reino de los Cielos no hay “que tienen” ni “que no tienen”; todos son “que tienen”.
13. Los mansos heredarán la tierra, no el cielo.

Capítulo siete

CONCEPTO #4

ENTENDIENDO EL REINO UNIDO
KINGDOM OF GREAT BRITAIN

A

después la invasión de Irak por las fuerzas militares de los Estados Unidos y las demás naciones de la alianza, el primer objetivo después de derrocar a Saddam

Hussein debía crear una nueva nación. Es interesante notar que el primer paso fue elaborar una constitución, tarea que tardó meses en completarse. El proceso de construcción de la nación no pudo continuar hasta que ese documento, llamado constitución, se completara y fuera aceptado por todos los principales involucrados.

El corazón de todas las naciones, imperios y reinos es la constitución. No hay nación ni reino sin constitución. En una república, la constitución es el pacto que el pueblo hace consigo mismo y que contrata mediante voto, un órgano de gobierno para que lo cumpla en su nombre y con él. En un reino, la constitución es el pacto del rey con sus ciudadanos y su reino. En el primer caso, la constitución surge de las aspiraciones del pueblo, mientras que en el segundo caso, la constitución la inicia el rey y contiene las aspiraciones y deseos del rey para sus ciudadanos y su reino. Esta es la principal distinción entre un reino y una república democrática. Por ejemplo, la Constitución de los Estados Unidos comienza con las palabras: «Nosotros, el pueblo...».

Sin embargo, al leer la constitución del Reino de Dios tal como está documentada en las Escrituras, siempre dice: “Yo, el Señor, digo...”

Como cualquier otro sistema de gobierno, cada reino tiene una constitución. La constitución de cualquier nación se relaciona con la forma en que se organiza su gobierno, en particular con la forma en que se ejerce el poder soberano. Encarna las leyes y principios básicos que guían a dicho gobierno y establece sus poderes y deberes específicos en relación tanto con el pueblo como con otras naciones y gobiernos. Una constitución también define, garantiza y protege los derechos específicos de las personas que viven bajo su jurisdicción.

Independientemente del tipo de gobierno, quien ejerce el poder establece una constitución. En un estado totalitario o una dictadura, el líder supremo, junto con una élite gobernante de secuaces nombrados por él, determina las leyes y las condiciones de vida del pueblo; leyes generalmente diseñadas para su propio beneficio y enriquecimiento a costa del pueblo.

En una república o democracia, por otro lado, el poder reside en el pueblo. Este elige a líderes que lo representen y luego les solicita que promulguen leyes y políticas que beneficien al electorado. En una democracia, los líderes rinden cuentas al pueblo. Quienes no cumplen con su deber o violan la confianza del pueblo pueden ser destituidos y reemplazados. A través de sus líderes electos, el pueblo establece su propia constitución.

Como se mencionó anteriormente, un reino es diferente. En un reino, todo el poder reside en el rey. Por lo tanto, es el rey quien establece la constitución de su reino. La constitución de un reino es la voluntad, los propósitos y la intención documentados del rey. Expresa los deseos personales del rey para su reino y establece los principios bajo los cuales este operará, además de establecer la manera y las condiciones de cómo el rey se relacionará con su pueblo y este con él. La constitución de un reino está marcada por la esencia de la naturaleza, el carácter y la personalidad del rey. Por eso es...

Siempre es bueno tener un rey justo, benévolo y compasivo, con una preocupación genuina por el bienestar de sus ciudadanos.

UN CONTRATO REAL

En un reino, la constitución es una *contrato real* que el rey tiene con sus súbditos, sus ciudadanos. Es *no* El contrato que los ciudadanos tienen con el rey, y esta es una distinción muy importante. En el primero, el contrato se origina con el rey y en el segundo, con el pueblo. Un contrato generado por el pueblo es un *democracia*, todo lo contrario de un reino. Un contrato real, en cambio, se origina completa y exclusivamente en el corazón, la mente y la voluntad del rey. Sus ciudadanos no tienen influencia alguna en los términos ni las condiciones del contrato.

Este es el enfoque que el Rey del Cielo siempre ha adoptado con la humanidad. Cuando Dios comenzó a establecer una colonia del Reino en la Tierra, estableció todas las condiciones y parámetros de antemano. Todo ya estaba establecido para cuando Adán llegó a la tierra. Todo lo que Adán tenía que hacer era seguir los términos y condiciones que Dios ya había establecido:

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza, y que tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, toda la tierra y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla. Dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».(Génesis 1:26-28).

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado...

El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el Jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y el Señor Dios le ordenó al hombre: «Puedes comer de cualquier árbol del jardín; pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él, ciertamente morirás».(Génesis 2:8,15-17).

Como pueden ver, todo este proceso contractual fue completamente unilateral por parte de Dios. Adán no tuvo ninguna intervención; de hecho, cuando se redactó el contrato, ¡ni siquiera estaba vivo! Tras su creación, Adán simplemente recibió el contrato completo de manos del Rey.

Lo mismo ocurre con el contrato de Dios con Abraham. Primero, Dios determinó lo que iba a hacer y luego le presentó a Abraham el contrato completo:

El Señor le había dicho a Abram: «Deja tu tierra, tu pueblo y la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a quienes te maldigan; y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos por medio de ti».(Génesis 12:1-3).

Después de esto, la palabra del Señor vino a Abram en una visión: «No temas, Abram. Yo soy tu escudo, tu gran recompensa». Lo sacó afuera y le dijo: «Mira los cielos y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas». Luego le dijo: «Así será tu descendencia».(Génesis 15:1,5).

Tal unilateralismo por parte de Dios es una expresión de Su soberanía. Tanto a Adán como a Abraham (Abram) Dios les estaba diciendo: “Esto es *Mi* Gobierno; este es el acuerdo que estoy haciendo con *tú* No me dictas las condiciones ni me dices lo que quieres. Yo te digo lo que quiero.

quiero para ti y lo que haré por ti". Se inicia una constitución del reino *por el rey, de el rey, y para el placer del rey.*

La constitución de un reino, entonces, es el documento que constituye el deseo del rey para sus ciudadanos. En una república, la constitución es el contrato del pueblo consigo mismo, mientras que en un reino es el contrato del rey para el pueblo. En una democracia, el pueblo planea y decide qué quiere que le suceda. Pero en un reino, el pueblo no tiene voz ni voto. En cambio, el rey te dice lo que quiere que te suceda.

Es por esto que Dios haría una declaración como:

Porque yo sé los planes que tengo para ustedes... planes de bienestar y no de calamidad, planes para darles esperanza y un futuro. Entonces me invocarán y vendrán a orar a mí, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón. Me encontraré a ustedes...(Jeremías 29:11-14).

Así que la constitución del Reino establece los deseos del Rey para Sus ciudadanos. Y como Él es un Rey justo y benevolente, Sus deseos siempre son para nuestro mayor bien y beneficio. El Rey del cielo quiere bendecirnos; quiere que las bendiciones nos alcancen. Siempre intentamos decirle a Dios qué hacer, especialmente hoy: "Esto es lo que quiero, esto es lo que quiero, esto es lo que quiero...". Pero Dios dice: "En *este* Reino, *¡no* hacer los contratos."

EL TESTAMENTO DEL REY

Además de ser un contrato real, *la constitución* En un reino constituye la voluntad expresa del rey. Es la voluntad del rey. *expresado* En forma tangible y escrita. Esto significa que la constitución no se limita a un contrato verbal. Poner la constitución por escrito la establece como un estándar que se puede medir fácilmente, además de que sus términos y condiciones son claros para todos. Por eso, en el

Reino de los Cielos tenemos un *libro* llamada la Biblia. La Biblia es la voluntad expresa del Rey por escrito. Es la constitución de su Reino.

Como ya hemos visto, las palabras del rey se convierten en ley. Sus palabras no producen el contrato; sus palabras... *son* el contrato. Y de este contrato —esta constitución— surge la ley. La constitución no es la ley; la constitución produce la ley. Lo que quiero decir es que la constitución establece los términos, condiciones y derechos de la vida en el reino. Esto da lugar a leyes diseñadas con el propósito expreso de garantizar que todos esos términos, condiciones y derechos se preserven, protejan y cumplan.

La constitución es la voluntad y el testamento del rey para sus ciudadanos. *Voluntad y testamento* son dos palabras diferentes pero relacionadas que son importantes. *voluntades* lo que está en la mente de una persona: su deseo e intención. *testamento* Es la documentación física del testamento de una persona, que codifica su deseo e intención en forma de documento legal. Un testamento, por lo tanto, está en tu cabeza; un testamento es cuando escribes lo que tienes en tu cabeza. Por eso los abogados siempre preguntan: "¿Tienes un testamento?" y "¿Testamento?" El testamento escrito aclara a todas las partes su deseo e intención y los hace verificables en un tribunal.

Por eso llamo a la Biblia la *constitución* del Reino de los Cielos. Incluso está dividido en dos secciones llamadas el Antiguo *Testamento* y el Nuevo *Testamento*. La Biblia, entonces, comprende la obra de Dios. *documentado* pensamientos acerca de Sus ciudadanos—Su *expresado* Voluntad, deseo e intención para la raza humana que Él creó a Su imagen. Una voluntad guardada en la cabeza jamás podrá defenderse en un tribunal. Por esta razón, Dios ordenó a Moisés y a todos los demás profetas de la Biblia... *escribir* Quería un testamento que pudiera ser *probado o impugnado* En la corte del universo. Así que tomamos la Biblia y la presentamos ante la corte del universo y decimos: «Esto es lo que mi Rey me garantizó». Entonces el Rey dice: «Conforme a mi palabra, hágase en ti».

Un testamento protege contra el abuso de derechos. Protege los derechos de los beneficiarios del testamento. Si solo tiene un testamento, ¿cómo puede alguien saber qué desea para sus beneficiarios? *Tú* Sabes lo que quieres, pero ¿qué pasa si falleces repentinamente? ¿Cómo estarán protegidos tus beneficiarios y recibirán los beneficios que deseas para ellos a menos que tu testamento esté escrito y documentado legalmente? Ese es el propósito de un testamento. Un testamento puede impugnarse en un tribunal. No hay duda de lo que querías decir.

La Palabra de Dios, escrita e impresa en el libro que llamamos Biblia, es el documento más poderoso que tenemos. Es la constitución del Reino de los Cielos, el testamento de la voluntad del Rey para sus ciudadanos.

SIETE PRINCIPIOS DE LA CONSTITUCIÓN DEL REINO

1. La fuente de la constitución es el rey, no los ciudadanos. Mientras que la Constitución de los Estados Unidos comienza con las palabras «Nosotros, el pueblo...», la constitución del Reino de Dios dice: «Yo, el Señor...». Quienes vivimos en estados democráticos siempre podemos enmendar nuestra constitución porque nosotros, el pueblo, la creamos. Pero no podemos cambiar la constitución de Dios porque no la escribimos.

Por eso creo que el mayor conflicto en los próximos años será entre el Reino y la religión. Las personas religiosas siguen intentando ajustar la constitución de Dios. La debaten y discuten, y se avergüenzan o enfadan por las partes que no les gustan. A veces incluso la modifican o la suavizan para que sea más aceptable para los gustos espirituales modernos. Esto es una completa insensatez. El Rey del Cielo estableció la constitución de su Reino y solo él puede cambiarla. Pero no lo hará. Él es eternamente inmutable, al igual que su Palabra, porque el Rey y su Palabra son la misma cosa. Así lo dice la constitución:

*El Señor es Rey por los siglos de los siglos; las naciones
perecerán de su tierra.(Salmo 10:16).*

*Pero los planes del Señor permanecen firmes para siempre, los
propósitos de su corazón por todas las generaciones.(Salmo 33:11).*

*Tu trono, oh Dios, durará eternamente y para siempre;
cetro de justicia será el cetro de tu reino.(Salmo 45:6).*

*Pero tú, oh Señor, reinarás para siempre; tu renombre perdura
por todas las generaciones.(Salmo 102:12).*

*Tu palabra, oh Señor, es eterna; permanece firme en los
cielos.(Salmo 119:89).*

*Desde hace mucho tiempo aprendí de tus estatutos que los estableciste
para que duraran para siempre.(Salmo 119:152).*

La Palabra del Rey es inmutable e inmutable. Sin embargo, casi no pasa un día sin que algún líder religioso, en algún programa de entrevistas o en un canal de noticias por cable, exponga su "opinión" sobre temas de actualidad que la Biblia aborda claramente. Cuando se les pregunta sobre los derechos de los homosexuales, el matrimonio igualitario, el aborto o temas similares, hablan como si estos y otros asuntos fueran debatibles. En religión, quizás sí lo sean. *Pero no en el Reino de los Cielos.*

En mis viajes por todo el mundo, me piden con frecuencia que responda a este tipo de preguntas. Siempre planteo mi respuesta desde la perspectiva del Reino. Un intercambio típico podría ser algo así:

Dr. Munroe, ¿qué opina de la homosexualidad? ¿Qué opina del aborto?

“No pienso en esas cosas”.

“Pero... se supone que eres un hombre de Dios”.

No pienso en estas cosas porque un embajador nunca da su opinión personal; es ilegal. Mi opinión personal está prohibida. Quienes representan una religión pueden expresar sus opiniones. Pero yo no represento una religión, ni siquiera el cristianismo. Represento a un gobierno: el Reino de los Cielos. Soy un embajador, y los embajadores no opinan. Sin embargo, la postura de mi gobierno es... y luego cito la constitución: la Biblia.

En el Reino de los Cielos, no tenemos el privilegio de alterar la constitución. No es nuestro documento; es del Rey. Y los ciudadanos del Reino obedecen la ley del Rey.

2. La constitución contiene los beneficios y privilegios de los ciudadanos. Explica las ventajas de ser ciudadano del Reino, así como todo lo que los ciudadanos pueden esperar del Rey. En la Biblia, estas suelen tomar la forma de promesas. Estas son solo algunas:

No se preocupen, diciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué beberemos?", "¿Qué vestiremos?", porque los paganos corren tras todas estas cosas, y su Padre celestial sabe que las necesitan. Busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.(Mateo 6:31-33).

Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.(Mateo 7:7-8).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.(Juan 3:16).

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24).

No se turben sus corazones. Confíen en Dios; confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo habría dicho. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y les preparo un lugar, volveré y los llevaré conmigo para que también estén donde yo estoy.(Juan 14:1-3).

Les aseguro que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo para pedir algo, les será concedido por mi Padre celestial. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.(Mateo 18:19-20).

No tengáis miedo, rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.(Lucas 12:32).

Cada uno de estos beneficios o promesas fue pronunciado por Jesús, el Hijo de Dios que vino a la tierra en carne humana para anunciar el regreso y la restauración del Reino de los Cielos en la tierra.

3. El rey se obliga a respetar los principios de la constitución. Un rey y su palabra son lo mismo, y cuando habla, su palabra se convierte en la constitución. Así que, cuando la palabra de un rey se pronuncia (o se escribe), el rey está obligado a cumplirla. Por eso la Biblia afirma que todo lo que Dios dice, lo hará, y todo lo que promete, lo cumplirá. Una vez que el Rey del cielo habla, es como si ya estuviera hecho. Dios no puede dejar de cumplir su palabra, porque si lo hiciera, dejaría de ser Dios.

4. La constitución contiene los derechos establecidos por el rey para los ciudadanos. Además de los beneficios y privilegios que corresponden a los ciudadanos del Reino, la constitución también define y establece sus derechos. Los derechos en una constitución son importantes porque son la base para la creación de leyes, que es la siguiente etapa. Si te digo: "Te doy mi auto, mi casa y mi bote", acabo de expresar mi voluntad. Si la documento, se convierte en testamento y en tu constitución. Ahora tengo que asegurarme de que existan leyes que protejan lo que te di. En ese momento, llamaría a un abogado para que redactara un documento formal, ya que un abogado conoce las leyes del entorno para proteger el documento que expresa mi voluntad para ti. El abogado lo lee y se asegura de que esté en una forma determinada, de modo que se integre en el sistema de la sociedad con los derechos para protegerlo.

Entonces, si alguien lo impugna, puede acudir a los tribunales. El tribunal es la ley, y el tribunal dice: "Este es un documento legal. Tiene derecho a recibir todo lo escrito aquí". Así que la constitución contiene sus derechos y las leyes los protegen. Por lo tanto, la constitución es la *fuentes* de la ley; no es la ley misma.

Si Dios dice: «Te bendeciré, te prosperaré, engrandeceré tu nombre...», eso es la constitución. Si luego dice: «...si me obedeces, cumples mi palabra y andas con integridad», te ha dado leyes que establecen las condiciones para la aplicación de los beneficios y privilegios. El gobierno dice que tienes libertad para comerciar, arrendar, comprar propiedades, etc., siempre que pagues impuestos, no infrinjas la ley, obedezcas el orden social y respetes la propiedad ajena. Te otorgan todos estos derechos constitucionales, pero dependen de que respetes las leyes. El Reino de los Cielos no es diferente.

5. La constitución no puede ser cambiada por los ciudadanos, sólo por el rey. Este principio debería estar perfectamente claro a estas alturas y no necesita más explicación.

6. *La constitución es la referencia para la vida en el reino.*

¿Cómo deben vivir los ciudadanos del Reino? ¿Cuáles son los valores, la ética, el código moral y las normas de conducta para los ciudadanos del Reino, y dónde se encuentran? En la constitución. Las normas de Dios para la vida en su Reino se encuentran en toda la Biblia.

Normas como estas:

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás ídolos. No usarás en vano el nombre del Señor tu Dios. Recuerda el día de reposo para santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás.(Éxodo 20:3-17).

Y:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos serán tratados con misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.(Mateo 5:3-10).

7. *La constitución contiene los estatutos del reino.* Los estatutos son normas fijas y predecibles. «Enséñame tus estatutos», dice el rey David de Israel. Normalmente, donde aparece la palabra «estatutos», se encuentra «leyes» en la misma oración. Los estatutos dan la imagen física de la ley. Por eso llamamos estatua a una talla en piedra. O la llamamos...

Imagen. Imagen es lo mismo que estatua. Una estatua es permanente. Una estatua significa simplemente una imagen o estándar fijo y predecible. Piensa en una estatua de tu ciudad. ¿Cuando llueve, cambia la estatua? ¿Y si nieva? ¿Y si la temperatura supera los 38 grados? Si le escupes, la maldices, la odias, ¿cambia la estatua? Claro que no. Permanece igual pase lo que pase.

Un estatuto es igual. Por eso las leyes se llaman estatutos. Un estatuto no se adapta a los tiempos. Un estatuto no se adapta al entorno. Permanece consistente en un entorno cambiante. Un estatuto no se ve afectado por las condiciones que lo rodean. Algunos piensan que la constitución del Reino de los Cielos debe cambiarse o reinterpretarse para adaptarse a los tiempos, valores y costumbres modernos. Por el contrario, la constitución del Reino es un estándar inmutable con el que deben medirse todos los valores, costumbres, creencias e ideas modernas. Sin un estándar confiable, justo e inmutable, la sociedad colapsará. Podemos ver señales de ello a nuestro alrededor.

La constitución contiene los estatutos del Reino. En una ocasión, Jesús dijo estas palabras: *El cielo y la tierra pasarán antes de que cambien mis estatutos. Moveré los cielos y la tierra antes de cambiar mis estatutos.* (véase Lucas 16:17; 21:33). ¿Quiénes somos para atrevernos a pensar que tenemos el derecho o la autoridad de cambiar o anular los estatutos que el Rey del Cielo ha establecido? Las personas religiosas pueden hacerlo cuando quieran, porque no están realmente en el Reino. Los ciudadanos del Reino, sin embargo, no pueden. Nuestra constitución dice: *La palabra del Señor permanece para siempre* (1 Pedro 1:25a).

PRINCIPIOS

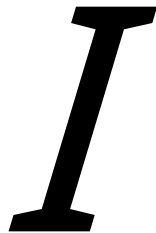
— —

1. Cada reino tiene una constitución.
2. La constitución de un reino es la voluntad, los propósitos y la intención documentados del rey.
3. En un reino, la constitución es una *contrato real* que el rey tiene con sus súbditos, sus ciudadanos.
4. Una constitución del reino es el documento que constituye el deseo del rey para sus ciudadanos.
5. La constitución en un reino *constituye* la voluntad expresada del rey.
6. La Biblia es la voluntad expresa del Rey por escrito. Es la constitución de su Reino.
7. Las palabras del rey se convierten en ley de la tierra.
8. La constitución es la voluntad y el testamento del rey para sus ciudadanos.
9. La Biblia comprende la obra de Dios. *documentado* pensamientos acerca de Sus ciudadanos—Su voluntad, deseo e intención expresados para la raza humana que Él creó a Su propia imagen.

Capítulo ocho

CONCEPTO#5

ENTENDIENDO EL REINO UNIDO CONCEPTO DE LA KINGD



norte En cualquier sociedad civil, el Estado de derecho es la base del orden y la justicia social. Como se señaló en el capítulo anterior, una constitución es la documentación de las aspiraciones,

Los deseos y esperanzas del pueblo para sí mismo (en el caso de una república democrática) y, en un reino, las aspiraciones y deseos del rey para sus ciudadanos. La ley se crea para proteger la constitución y asegurar los derechos de los ciudadanos a lo que esta les promete y garantiza.

Ninguna sociedad humana puede sobrevivir mucho tiempo sin leyes. Esto es tan cierto para un reino como para cualquier otro sistema de gobierno. Siendo la naturaleza humana la que es, las leyes son necesarias para controlar los instintos e impulsos más básicos del hombre, proteger la seguridad pública y la decencia, y preservar el orden moral. Todo reino se rige por leyes. Las leyes imponen y protegen las normas por las que opera el reino.

Como vimos en el capítulo anterior, las normas de funcionamiento de cualquier gobierno, incluido un reino, están codificadas en un documento llamado constitución. Este contrato detalla lo que el gobierno espera del pueblo y lo que el pueblo puede esperar del gobierno. También define los derechos del pueblo. Estos

Los derechos y las expectativas deben protegerse, y ese es el propósito de las leyes. Las leyes de un país siempre reflejan su constitución porque se derivan de sus principios. No solo protegen las normas y garantizan su cumplimiento, sino que también establecen sanciones para quienes las infrinjan.

Para comprender mejor el concepto general del reino, es importante conocer el origen, la naturaleza y la función de las leyes en un reino. Como lo he hecho a lo largo de este libro, seguiré usando el Reino de los Cielos como modelo principal. La Biblia, la constitución del Reino de los Cielos, establece las normas de vida en el Reino. Sin embargo, a diferencia de otras constituciones, también establece las sanciones por incumplimiento. Además de ser una constitución, la Biblia es también el libro de leyes del Reino de los Cielos.

A menudo pensamos en las leyes como exigencias desagradables e incómodas que restringen nuestra libertad y limitan nuestras opciones. En realidad, las leyes están diseñadas para liberarnos y permitirnos explorar opciones ilimitadas, brindándonos un entorno seguro donde podamos vivir en paz, seguridad y confianza. La verdadera libertad siempre está limitada por límites, y las leyes los definen. Dentro de esos límites, somos libres de prosperar y alcanzar nuestro máximo potencial.

Por ejemplo, al volver a mirar un pasaje que examinamos en un contexto diferente en el Capítulo Tres, considere algunos de los beneficios positivos que obtenemos de las leyes del Rey:

La ley del Señor es perfecta y reconforta el alma. Los estatutos del Señor son confiables y hacen sabio al sencillo. Los preceptos del Señor son rectos y alegran el corazón. Los mandamientos del Señor son radiantes y alumbran los ojos. El temor del Señor es puro y perdura para siempre. Las ordenanzas del Señor son seguras y completamente justas. Son más preciosas que el oro, que mucho oro puro; son más dulces que la miel, que la miel del...

Con ellos tu siervo es amonestado; en guardarlos hay gran recompensa.(Salmo 19:7-11).

¿Qué hace la “ley del Señor” por nosotros? Reaviva nuestro espíritu, nos da sabiduría y nos llena de alegría. Ilumina nuestra mente y nos infunde confianza gracias a su permanencia y rectitud. Nos enriquece con riquezas mucho mayores que las terrenales y nos deja un grato sabor de boca. Nos previene contra el peligro y la insensatez que podrían destruir nuestras vidas y nos encamina hacia la “gran recompensa”.

Si lo permitimos, la ley del Señor nos nutrirá plenamente en cuerpo, alma y espíritu. Jesús dijo:

Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”(Mateo 4:4).

Esto significa que la vida es más que comida. Necesitamos normas sólidas, confiables e inmutables que nos guíen; normas fundadas en la verdad. Hoy en día, muchas personas cuestionan o rechazan rotundamente la idea de la verdad absoluta. Pues bien, independientemente de lo que piensen, la Biblia es absolutamente verdadera, y todo lo que contiene obrará para nuestro bien si la obedecemos. No hay ley en la Biblia que no sea buena para el bienestar general de la humanidad. De hecho, la Biblia es el mejor regulador de la sociedad cívica; sin embargo, la mayor parte de la sociedad global rechaza su sabiduría e insiste en elegir su propio camino. Esto explica en gran medida el caos en el que se encuentra nuestro mundo actual. Necesitamos analizar más detenidamente el concepto de ley del reino.

SIETE PRINCIPIOS DEL DERECHO

1. *Toda la creación fue diseñada para funcionar según principios inherentes. Inherente*Significa "integrado"; existente desde el principio. En otras palabras, las leyes del Rey del Cielo están incorporadas en la estructura misma de la creación y determinan

Precisamente cómo funciona toda la creación. Los científicos hablan de las leyes de la naturaleza, las leyes de la física, las leyes de la gravitación, las leyes de la termodinámica y muchas otras leyes para explicar cómo funciona la naturaleza. En este sentido, las leyes son observables, medibles y repetibles porque nunca cambian. Todo lo que Dios creó fue diseñado para funcionar según ciertos principios inherentes.

2 Estos principios se llaman “ley natural”. La ley natural se refiere a las leyes que rigen la naturaleza de las cosas. Por ejemplo, a las aves no se les debe enseñar a volar; esa capacidad les es inherente como ley natural. De la misma manera, a los peces no se les enseña a nadar; poseen la capacidad de nadar como ley inherente. El mismo principio se aplica a las plantas cuando producen semillas que reproducen nuevas plantas iguales a la original.

3. La ley natural es la norma para el funcionamiento efectivo de todo lo que Dios ha creado. Si las aves siguen las leyes de la naturaleza, viven y se reproducen. Si las plantas siguen las leyes de la naturaleza, crecen y dan fruto. Dios incorporó estas leyes en la naturaleza, y mientras las plantas y los animales las sigan, prosperarán y florecerán. La violación de las leyes naturales, por otro lado, conduce a la disfunción. Saca un pez del agua y se deteriorará. Morirá porque un pez está diseñado para vivir y respirar en el agua, no fuera de ella. Por lo tanto, las leyes naturales son muy importantes; son el estándar para determinar la función efectiva.

4. Las leyes son la clave para una existencia exitosa y una garantía del cumplimiento del propósito. La obediencia a las leyes promueve la prosperidad y asegura el éxito. Todo lo que un ave tiene que hacer para cumplir su propósito es volar y reproducirse; ambas funciones se rigen por leyes naturales. Toda planta y criatura de la Tierra prosperará y cumplirá su propósito.

Simplemente obedeciendo la ley natural inherente a ellas. Con nosotros ocurre lo mismo. Mientras reconozcamos las leyes de Dios y nos sometamos voluntariamente a vivir según ellas y obedecerlas, también triunfaremos y cumpliremos nuestro propósito en el diseño de Dios. Alcanzaremos nuestro máximo potencial.

5. Las leyes protegen el propósito. Cuando obedecemos las leyes, protegemos el propósito para el cual nacimos. Mientras un pez permanezca en el agua, podrá sobrevivir y prosperar. Mientras una semilla permanezca en la tierra, brotará, crecerá y prosperará. Mientras un pájaro permanezca en el aire y tenga espacio para volar, cumplirá su propósito y prosperará. Mientras obedezcamos las leyes de Dios, nosotros también viviremos, creceremos y prosperaremos.

Por favor, comprendan que cuando hablo de obedecer las leyes de Dios para vivir y prosperar, no sugiero que podamos "ganar" una buena relación con Dios haciendo buenas obras u observando estrictamente algún código de reglas o estatutos. La única manera de estar en la misma línea con Dios es cambiando de opinión y alejándonos de nuestra rebelión contra Él (lo que la Biblia llama "arrepentimiento"), depositando nuestra confianza en la muerte de Jesús para eliminar la culpa de nuestra rebelión (renunciando a nuestra autosuficiencia) y reconociéndolo como Señor (Dueño) de nuestras vidas. Al obedecer las leyes de Dios, me refiero a vivir en sumisión voluntaria a Él como Rey y Señor, y honrando su Palabra como el modelo inmutable de referencia para nuestras vidas.

Entonces, ¿qué leyes de Dios debemos obedecer? Todas, por supuesto, y hay muchas. Pero aquí están las dos más importantes:

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.(Deuteronomio 6:5).

Ama a tu prójimo como a ti mismo(Levítico 19:18b).

Jesús mismo identificó estos como los dos mandamientos más importantes de la ley de Dios. El embajador del Reino, Pablo, en el contexto de una discusión sobre la responsabilidad de los ciudadanos del Reino hacia la autoridad cívica terrenal, comentó sobre este segundo versículo, diciendo:

El amor no hace daño al prójimo. Por lo tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.(Romanos 13:10).

Obedece la ley y te protegerá. Desobedécela y te arriesgas a sacrificar tu propósito.

6 El propósito de la ley es proteger el pacto constitucional. Las leyes existen para garantizar que las disposiciones de la constitución se cumplan de forma coherente, equitativa y sin perjuicio para todos los ciudadanos. Por ejemplo, la constitución garantiza a todo ciudadano el derecho a no ser condenado por un delito hasta que se demuestre su culpabilidad. El juicio por jurado es una ley diseñada para proteger ese derecho constitucional de todo ciudadano. En el Reino de los Cielos, las leyes de Dios están diseñadas para proteger y asegurar el cumplimiento de todos los términos del pacto que Dios tiene con su creación. Normalmente, hacer un pacto implicaba un juramento de fidelidad entre las partes que lo celebraban. Dado que el pacto de Dios con el hombre es unilateral (lo que significa que celebramos libremente un pacto que Él ya ha establecido), solo Él puede jurar fidelidad. Y la Biblia dice que esto es, en efecto, lo que Él ha hecho:

Cuando Dios le hizo su promesa a Abraham, como no había nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: «De cierto te bendeciré y te daré mucha descendencia». Y así, después de esperar pacientemente, Abraham recibió lo prometido... Porque Dios quería dejarle muy claro la naturaleza inmutable de su propósito.

los herederos de lo prometido, lo confirmó con juramento(Hebreos 6:13-15,17).

El pacto constitucional del Reino de los Cielos está respaldado por las leyes de Dios, que son las expresiones de Su Palabra inquebrantable e inmutable.

7. Las leyes son las condiciones del pacto. Son los términos bajo los cuales, si se cumplen, se aplicará el acuerdo. Hoy en día, prácticamente todo lo que compramos incluye un acuerdo de leyes y condiciones llamado "garantía". El fabricante garantiza que, si el producto se utiliza de acuerdo con los términos y condiciones de funcionamiento especificados, funcionará según lo previsto. Si se incumplen dichos términos y condiciones, el acuerdo de garantía queda anulado y, si el producto presenta un mal funcionamiento, el fabricante queda exento de responsabilidad.

En el Reino de los Cielos no es diferente. El pacto del Rey con nosotros especifica bendiciones y beneficios por su cumplimiento, así como consecuencias y castigos por su incumplimiento. Mientras observemos las condiciones del pacto, todas sus bendiciones y beneficios estarán vigentes en nuestras vidas. Si violamos el pacto, la cláusula de bendiciones se anula y entra en vigor la de consecuencias.

LAS PALABRAS DE LA LEY DEL REY

Como dije antes, las leyes son parte integral de la creación. Todo en el ámbito natural opera según principios inherentes. Lo mismo ocurre en el ámbito espiritual. El Reino de los Cielos es como cualquier otro gobierno en el sentido de que tiene leyes que lo protegen y garantizan que opera según la intención de Dios. Las leyes establecen el Reino de Dios. Y estas leyes se establecieron mucho antes de la llegada del primer ser humano. Y, sin embargo, a menudo tenemos...

arrogancia y la presunción de cuestionar a Dios o desafiarlo acerca de sus leyes y la forma en que Él maneja las cosas.

El personaje bíblico Job intentó esto, lo que le valió una severa reprimenda del rey. Afligido por llagas, afligido por la muerte prematura de todos sus hijos y criticado sin piedad por sus mejores "amigos", quienes lo instaron a confesar sus pecados a Dios, Job resistió, exigiendo presentar su caso ante Dios mismo. Job sabía que era inocente de cualquier maldad y no podía entender por qué sufría. En su dolor e indignación, Job terminó intentando decirle a Dios algunas cosas. Fue entonces cuando Dios intervino y corrigió la forma de pensar de Job:

*Entonces el Señor respondió a Job desde la tormenta. Dijo:
"¿Quién es este que oscurece mi designio sin conocimiento?
Prepárate como un hombre; te preguntaré, y tú me
responderás. ¿Dónde estabas cuando yo puse los cimientos
de la tierra? Dime, si entiendes. ¿Quién midió sus
dimensiones? ¿Seguro que lo sabes!... ¿Conoces las leyes de
los cielos? ¿Puedes establecer el dominio de Dios sobre la
tierra? (Job 38:1-5a,33).*

En otras palabras, Dios estaba diciendo: «Job, ¿cómo te atreves a preguntarme sobre mis leyes? ¡Ni siquiera estabas presente cuando las creé! ¿Quién eres tú para desafiar-me?». De nada sirve que un producto desafíe al fabricante: «¿Por qué hiciste las cosas así y asá?». Esa es la prerrogativa del fabricante. Cuando compras un auto con motor de combustión interna, tienes que aceptar la «ley» de que requiere gasolina para funcionar. Fue decisión del fabricante, no tuya. No importa cuánto te esfuerces o cuánto desees que no sea así, ese auto no funcionará con ningún otro tipo de combustible. Por eso es una tontería desafiar a Dios e inútil intentar cambiar sus leyes. Las leyes de Dios existían mucho antes que nosotros, y seguirán existiendo mucho después de que nos hayamos ido.

Las leyes son inherentes a la creación. Y violarlas siempre conlleva consecuencias. Si intentas desafiar la ley de la gravedad saltando desde una ventana del segundo piso, te espera una dolorosa sorpresa. *¡Si sobrevives a la caída!* Cuando violamos la ley, recibimos el castigo merecido. Dios no tiene por qué juzgarnos; la ley conlleva su propio juicio.

Recuerden, la palabra del rey es ley en su reino. Cuando se escribe, se llama testamento, y cuando se repite verbalmente, constituye un mandamiento.

Cuando Moisés fue y le contó al pueblo todas las palabras y leyes del Señor, respondieron a una sola voz: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho». Moisés luego escribió todo lo que el Señor había dicho. (Éxodo 24:3-4).

Las palabras y leyes que Moisés comunicó al pueblo fueron los Diez Mandamientos y las leyes relacionadas que se registran en los capítulos anteriores del Éxodo. Como todas las leyes de Dios, los Diez Mandamientos no son dictados religiosos. Son leyes establecidas por el Rey de la creación para determinar cómo debe funcionar todo el reino natural y cómo los seres humanos deben relacionarse con Dios y entre sí.

EL SIGNIFICADO DE LA LEY

¿Qué es exactamente «ley»? La palabra hebrea más básica para «ley» es *Tora*, que también significa, además de «ley», dirección e instrucción. Con el tiempo, la palabra *Tora* se usaba para referirse a todo el conjunto de leyes que Moisés recibió de Dios en el monte Sinaí y transmitió a los israelitas. En este contexto, *torá* significa «la ley», «la dirección» e incluso «la Ley del Señor». En el Nuevo Testamento encontramos dos palabras griegas básicas usadas para «ley». La primera de ellas es *nomos*, que significa "dividir, distribuir" y también "lo que está asignado". Gradualmente llegó a significar "uso" y "costumbre" y, finalmente, "ley".

según lo prescrito por la costumbre o por el estatuto". ¿Esta es la palabra de la cual obtenemos nuestra palabra inglesa *norma*.

Todo lo que se acepte como *norma* en Nuestra sociedad eventualmente se convierte en una *ley* de Nuestra sociedad. Si nos exponemos a una idea o comportamiento inusual durante el tiempo suficiente, nos acostumbramos tanto que empezamos a aceptarlo. Una vez que lo aceptamos, empezamos a considerarlo "normal" o "norma". Y una vez que lo vemos como norma, empezamos a... *esperar* Una vez que llegamos a esperarlo, en términos prácticos no se diferencia en nada de una ley, incluso si nunca se establece formalmente como estatuto legal.

Dependiendo de la naturaleza de la idea o el comportamiento, este proceso podría ser muy peligroso, ya que, como sociedad, podríamos terminar apoyando y normalizando el mal o la inmoralidad. Esto es precisamente lo que ha sucedido y está sucediendo en la cultura occidental con respecto a temas como los derechos de los homosexuales, el matrimonio homosexual, el derecho al aborto, el suicidio asistido, la investigación con células madre embrionarias, etc.

Las leyes de Dios están diseñadas para evitar que aceptemos y normalicemos el mal, imponiéndole fuerza de ley en nuestra sociedad. Esta es la naturaleza protectora de las leyes. Impiden que ideas y comportamientos contrarios a la constitución y al bien del estado y del pueblo se conviertan en una influencia dominante. En otras palabras, las leyes de Dios están diseñadas para proteger a toda la comunidad.

Por eso, el pecado y la violación de la ley nunca afectan solo a la persona o personas directamente involucradas, sino también a muchas otras. Es como un efecto dominó. Nuestras acciones, buenas o malas, afectan a quienes nos rodean de maneras que quizás nunca sepamos. Cuando los israelitas atacaron la ciudad de Hai durante su conquista de la tierra de Canaán, el pecado de... *un hombre* Acán condujo a la derrota de toda la comunidad. Solo después de que la comunidad israelita resolvió el pecado de Acán, pudieron lograr la victoria (véanse Josué capítulos 7-8). Las leyes de Dios han *personal* aplicación con *nacional* ramificaciones.

Otro significado de *nomos* es la de una ley decretada establecida por un estado. Esta definición se aplica perfectamente al Reino de

El Cielo, porque ese Reino es un estado; es un país. Para los ciudadanos del Reino de los Cielos, la Biblia es la *nomos* La ley establecida y decretada del Reino que estamos comprometidos y obligados a obedecer. Es un error pensar en la Biblia como un libro religioso. No lo es. La Biblia es un libro legal, un libro de leyes que Dios ha establecido y puesto por escrito para definir y proteger su Reino, así como para proteger, preservar y liberar a toda la humanidad.

La segunda palabra griega para “ley” en el Nuevo Testamento es *carácter distintivo*, que significa “costumbre”. Siempre que hablamos de algo como “costumbre”, estamos hablando de *carácter distintivo* Las leyes de Dios deben ser nuestra costumbre. Debe ser nuestra costumbre no mentir, robar ni codiciar. Debe ser nuestra costumbre perdonar y amar a nuestros enemigos, así como a los demás. *Carácter distintivo* es menos formal que **nomos**. De hecho, mientras que *nomos* llegó a significar ley decretada, establecida, *carácter distintivo* se utilizó para describir *no escrita* Ley. Las leyes más poderosas son las no escritas. En cualquier cultura, las costumbres suelen tener la fuerza social de la ley, incluso sin un establecimiento legal formal. Y las costumbres suelen tener mayor influencia en el comportamiento de las personas que cualquier ley formal.

Dios nunca tuvo la intención de escribir ninguna de sus leyes para nosotros. No quería que tuviéramos que leer para vivir. No había ley escrita en el jardín del Edén, ni para Abraham, ni ley escrita alguna para el pueblo del pacto de Dios hasta los días de Moisés. La intención del Rey del Cielo era escribir sus leyes en nuestros corazones y mentes para que nadie tuviera que enseñarnos. Fue la rebelión y la separación de la humanidad de Dios lo que hizo necesaria la ley escrita. Necesitábamos algo que refrenara nuestra naturaleza e instintos más bajos e impidiera que nos destruyéramos a nosotros mismos por el egoísmo descontrolado, la pasión y la violencia.

El objetivo del Rey nunca ha cambiado. A pesar de la rebelión de la humanidad, su propósito original sigue vigente:

«Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de ese tiempo —declara el Señor—. Pondré mi ley en sus mentes y la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo».(Jeremías 31:33).

Este propósito inmutable del Rey se cumplió en el nuevo pacto por medio de Jesucristo.

LEY NATURAL VERSUS LEY ESCRITA

Dios quiso que la ley fuera natural. Para comprender el Reino de los Cielos, es importante también comprender la distinción entre la ley natural y la ley escrita.

En primer lugar, la ley escrita solo es necesaria cuando no existe la ley natural. Si todos los seres humanos fuéramos respetuosos de la ley por naturaleza, no habría necesidad de la ley escrita. Pero, como vimos anteriormente, nuestra rebelión contra Dios destruyó el imperio de la ley natural en nuestras vidas e hizo que la ley escrita (así como el gobierno humano) fuera necesaria para proteger a la sociedad y frenar el mal.

En segundo lugar, el propósito de la ley escrita es restaurar la ley natural a la conciencia. Debido a nuestra rebelión contra Dios, perdimos nuestro conocimiento instintivo y la comprensión de la ley natural. Nuestras conciencias se corrompieron y nuestra semejanza con nuestro Creador se manchó y distorsionó. Lo que era natural al principio ahora se volvió "antinatural". Por ejemplo, consideramos la generosidad una virtud, una cualidad positiva que admiramos en los demás y a la que aspiramos en nosotros mismos. ¿Por qué? Porque *es* un rasgo humano "natural", al menos ya no. Dios nunca le ordenó a Adán ser generoso y dadivoso. ¿Por qué no? Porque la generosidad era algo natural en Adán. Un espíritu generoso era inherente a él porque fue creado a imagen de Dios, su Creador, y Dios es generoso por naturaleza. Pero después de la rebelión, la humanidad se volvió codiciosa, odiosa, abusiva, mezquina, tacaña y acaparadora. Necesitábamos una ley que restaurara en nuestra conciencia el concepto de dar.

En tercer lugar, la ley natural a veces se denomina el "espíritu de la ley". Esto refleja el deseo de Dios de que sus leyes, las normas de su Reino, se conviertan en las normas de nuestra sociedad. Recuerden, la Tierra es una colonia del Cielo, y las leyes del Rey del cielo deben aplicarse tanto aquí como allá. Las leyes producen la sociedad porque determinan las relaciones sociales.

Hay una diferencia entre la ley y el espíritu de la ley. El espíritu de la ley se refiere a la intención original, el propósito que estaba en la mente del Legislador desde el principio. Por lo tanto, el espíritu de la ley es la esencia inherente del propósito y la intención originales de esa ley. Como tal, el espíritu de la ley siempre es más alto y más amplio que la letra de la ley. Por esta razón, la forma más grande de la ley es la ley no escrita. La ley no escrita es un producto del espíritu de la ley. Cuando la ley tiene que escribirse, es porque el pueblo es desobediente. La ley escrita es una señal de que el pueblo ha perdido de vista el espíritu de la ley, la intención original. Entonces, donde está el espíritu de la ley, no hay necesidad de ley escrita.

Cualquier nación es tan buena como las leyes que promulga. Las leyes producen la sociedad, así que el tipo de sociedad que deseamos está determinado por las leyes que promulgamos. Cuanto peores sean las leyes, peor será la nación. Sin embargo, las malas leyes no causan el declive social, moral y espiritual de una nación. Simplemente reflejan un declive que ya está en marcha. Las leyes reflejan la condición de la nación.

Por eso es tan importante que, como ciudadanos del Reino, recuperemos nuestra comprensión del «espíritu de la ley»: la ley natural. La ley natural es el principio fundamental del Reino de los Cielos.

Las leyes del Rey protegen y preservan no solo su Reino, sino también los beneficios y privilegios del Reino reservados para los ciudadanos del Reino. Pero aprender a apropiarse de ellas implica más que simplemente saber cuáles son. Debemos aprender también...//aves del Reino que desbloquean nuestros beneficios y privilegios y los hacen activos en nuestras vidas.

NOTAS FINALES

1. WE Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1996), sección del Antiguo Testamento, 133-34.
2. Vine, Unger y White, *Diccionario expositivo completo de Vine*, Sección del Nuevo Testamento, 354.

PRINCIPIOS

– –

1. Todo reino está gobernado por leyes.
2. La Biblia es el libro de la ley del Reino de los Cielos.
3. El Reino de los cielos tiene leyes para protegerlo y asegurar que funcione según el propósito de Dios.
4. Las leyes están incorporadas a la creación.
5. Todo lo que se acepte como *norma* en Nuestra sociedad eventualmente se convierte en una *ley* de nuestra sociedad.
6. Las leyes de Dios están diseñadas para evitar que aceptemos y normalicemos el mal y le asignemos fuerza de ley en nuestra sociedad.
7. Las leyes de Dios tienen *personal* aplicación con *nacional* ramificaciones.
8. La ley escrita sólo es necesaria cuando la ley natural está ausente.
9. La finalidad de la ley escrita es restaurar la ley natural en la conciencia.
10. A la ley natural a veces se la denomina el “espíritu de la ley”.
11. Las leyes producen la sociedad porque determinan las relaciones sociales.
12. El espíritu de la ley es la esencia inherente del propósito y la intención originales de esa ley.
13. Cualquier nación es tan buena como las leyes que promulga.
14. La ley natural es el principio operativo fundamental del Reino de los Cielos.

Capítulo Nueve

OMdoCONCEPTO# 6

UENTENDIENDO ELKREINO UNIDODOCONCEPTO DEKEYS
KINGD

mi

En una sociedad civil social funcionan según las leyes y costumbres que hacen que esa sociedad funcione. Estas funciones dependen de la constitución y de un cuerpo legal que crea...

Se creó un contexto y una referencia para el comportamiento social y la relación con el gobierno y otros miembros de la sociedad. El resultado es una cultura de leyes y principios que sirven como normas, valores, moral y estándares que rigen la relación del ciudadano con la estructura de autoridad y su disposición en relación con las expectativas dentro del marco constitucional. En esencia, todas las naciones y reinos contienen principios y leyes inherentes que cada ciudadano debe cumplir para disfrutar de sus privilegios y derechos de ciudadanía. Estas leyes y principios son llamados por Jesús "Llaves del Reino".

¿Alguna vez has encontrado llaves viejas tiradas por casa y no recuerdas para qué servían? Tener una llave que no puedes identificar ni asociar con una cerradura en particular es tan malo como no tener llave. ¿De qué sirven las llaves que no puedes usar? Son tan inútiles como las cerraduras que no puedes abrir.

Este es precisamente el problema de muchos creyentes hoy en día. Tenemos un montón de "llaves" llamadas "Escrituras" que la mayoría de nosotros no sabemos cómo usar. Tenemos las llaves, pero no sabemos qué llave abre cada cerradura. Es como tener toda esta información pero no saber cómo usarla, tener todo este poder disponible pero no saber cómo aplicarlo.

El conocimiento de la Palabra de Dios es importante, pero insuficiente por sí solo para una vida creyente eficaz. Esto se debe a que la mayoría de los creyentes carecen de una mentalidad propia del Reino. La vida en el Reino se trata, en realidad, de regresar a la autoridad gobernante de Dios en la tierra y aprender a vivir y funcionar bajo esa autoridad. Parte de comprender el Reino es aprender a usar las llaves del Reino.

El Reino de los Cielos es el deseo y propósito de Dios para nosotros. Jesús dijo:

No tengáis miedo, rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.(Lucas 12:32).

Nuestro Padre, el Rey del cielo, nos ha dado el Reino. Es nuestro. De hecho, Jesús mismo nos lo trajo. Su propósito principal al venir a la tierra en carne humana fue este. Recibimos el Reino mediante su muerte. En el momento en que nos apartamos de nuestra rebelión contra Dios y ponemos nuestra confianza en Cristo para que nos salve de las consecuencias de esa rebelión, nos convertimos en ciudadanos naturalizados del Reino de los cielos, con todos los derechos, beneficios y privilegios que conlleva. Pero ¿cómo nos apropiamos de nuestros derechos? ¿Cómo disfrutamos plenamente de nuestros beneficios y privilegios? ¿Cuáles son las claves para vivir eficazmente en el Reino?

LLAVES DEL REINO

Un día, Jesús preguntó a sus discípulos, su círculo íntimo de 12 seguidores más íntimos, la pregunta más importante que jamás les haría.

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?». Respondieron: «Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que Jeremías o uno de los profetas». «¿Y ustedes, qué?», preguntó. «¿Quién dicen que soy yo?». Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Jesús respondió: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló ningún hombre, sino mi Padre celestial. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la vencerán. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».(Mateo 16:13-19).

En la fe judía de aquella época, los títulos de «Cristo» e «Hijo del Dios vivo» estaban reservados exclusivamente para el Mesías, el libertador de Israel y la esperanza del mundo, profetizado durante siglos. Así que Simón Pedro confesaba aquí su creencia de que Jesús era el Mesías. Jesús le dice a Pedro que no llegó a este conocimiento por su propia comprensión, sino que le fue dado por revelación sobrenatural.

Luego Jesús dice que sobre la "roca" de la confesión de fe de Pedro, Él edificará Su "iglesia". La palabra griega para "iglesia" es *iglesia*, una palabra que suele malinterpretarse. Como aquí se traduce como «iglesia», la mayoría de la gente cree que *iglesia* es una palabra religiosa. No lo es. *Iglesia* es un término gubernamental. Literalmente significa "los llamados" y era usado por los griegos para referirse al senado u otros grupos políticos elegidos por el "demócrata" o gobierno. Los griegos inventaron el concepto de democracia, pero nunca lo aplicaron realmente. Pero cuando los romanos invadieron el imperio griego, adoptaron gran parte del pensamiento y la filosofía griegos, incluida la democracia, y los desarrollaron. Así fue como César desarrolló un gobierno tan poderoso.

En el Imperio Romano, el senado, *el iglesia*—era como el gabinete en una democracia moderna. El senado era el centro neurálgico. Estos individuos eran elegidos personalmente por el emperador para recibir sus ideas, deseos, pasión e intenciones. Su labor consistía en captar la mente del rey y convertirla en legislación que pudiera implementarse en el reino. En otras palabras, debían conocer su mente y asegurarse de que todo lo que deseaba se cumpliera. Esto significaba que debían mantener un estrecho contacto con él. Debían hablar con él, y él debía informarles sobre sus deseos para el reino.

El hecho de que Jesús usara *iglesia* para describir el grupo de seguidores que Él estaba estableciendo, nos dice dos cosas. Primero, la palabra *iglesia* en sí mismo es un término político, no religioso. Y, en segundo lugar, toda esta discusión sobre llaves y sobre atar y desatar no es religiosa, sino política.

En efecto, Jesús estaba diciendo: “De la misma manera que César es señor de su gobierno y ha creado su senado, su *iglesia*, su gabinete, también edificaré Mi gabinete sobre el hecho de que Yo soy el Cristo, el “rey ungido”, el Señor de señores e Hijo del Dios viviente”. Le dijo a Pedro: “Sobre la ‘roca’ de tu confesión de quién soy, edificaré Mi gabinete. *gobierno*. Yo construiré mi senado, mi gabinete, mis administradores que llevarán a cabo mis deseos y mi voluntad”. Así que Jesús no estableció una religión, sino una fuerza política.

El iglesia Por lo tanto, es un grupo secreto al que se le ha confiado información secreta crucial para el funcionamiento del Reino. Este grupo será tan poderoso que ni siquiera las «puertas del Hades» lo vencerán. Otra forma de traducir esa frase es: «las puertas del Hades... *no demostrar más fuerza que*” Ni siquiera el infierno mismo será tan fuerte como la iglesia que Jesús está estableciendo.

¿Qué es esta “información secreta” que Jesús le da a su gabinete? Él dice: “Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”. Él les da —nos da— la

llaves ~~de~~ el Reino, no las llaves ~~a~~ El Reino. Como ciudadanos del Reino, ya estamos en él; no necesitamos las llaves. Lo que necesitamos —y lo que Jesús nos ha dado— son las llaves del Reino: las llaves que liberarán el poder del Reino y lo harán obrar en nuestras vidas. Ciudadanos del Reino ~~y solo~~ Los ciudadanos del Reino poseen estas llaves. La ciudadanía del Reino es un requisito previo para obtenerlas.

Esto significa que, como ciudadanos del Reino, debemos operar a un nivel que asombra a los demás. Deberíamos tener acceso a un poder que desconcierta a quienes aún no están en el Reino. Deberíamos vivir la vida a un nivel que nos permita acceder a recursos que otros no pueden explicar.

CONOCIMIENTO DE LOS SECRETOS

La clave de las claves no es ~~teniendo~~ llaves. La clave de las llaves es *conocimiento*, sabiendo para qué sirven las llaves y cómo usarlas. En otra ocasión, Jesús le dijo a su gabinete:

Se te ha dado el conocimiento de los secretos del reino de Dios. (Lucas 8:10a).

El Reino de los Cielos no es una sociedad secreta, pero sus claves deben aprenderse. Un secreto es cualquier cosa que no se conoce, especialmente si alguien más la conoce. Los milagros entran en esta categoría. Un milagro es algo que los humanos no pueden explicar, un evento o suceso que parece desafiar las leyes de la naturaleza. Estos hombres habían visto a Jesús caminar sobre el agua, sanar enfermos, resucitar muertos, marchitar un árbol hablándole, calmar una tormenta, multiplicar el pan y muchas otras cosas "milagrosas" que estaban más allá del alcance de la experiencia humana.

Pero para Jesús, nada de esto eran milagros. Dijo: «Estos no son milagros; solo uso llaves. Sé cómo ponerlas en las cerraduras, y están abriendo prosperidad, abriendo sanidad, abriendo paz, abriendo autoridad. Obsérvenme y verán el Reino».

en acción, y también cómo debería funcionar para ti. Mi Padre te ha dado el conocimiento de los secretos del Reino. Te enseñaré a usar las llaves.

Jesús no dejó ninguna duda de que el Reino debía funcionar para Su beneficio. *iglesia* Así como le funcionó a Él, porque la noche antes de Su muerte les dijo:

Les aseguro que el que cree en mí también hará lo que yo hago. Hará cosas aún mayores, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidan en mi nombre, lo haré, para que el Hijo glorifique al Padre. Pueden pedirme cualquier cosa en mi nombre, y yo lo haré. (Juan 14:12-14).

La iglesia de Jesús (que nos incluye a nosotros) iba a hacer lo mismo que Él hacía, y más, porque el Espíritu Santo, que vendría después de su partida, les enseñaría las llaves del Reino y cómo usarlas. Una clave importante está implícita en este pasaje: la llave para abrir el "almacén" del Cielo. La llave que abre esa cerradura *es oración*—preguntando en *El nombre de Jesús*—y lo que *y cualquier cosa* Lo que pedimos se hará. Es una promesa abierta, pero no es una forma de satisfacer nuestros deseos egoístas. Debemos usar la llave correcta. Debemos pedir en el nombre de Jesús, conforme a su voluntad y en consonancia con su propósito. Eso es lo que abrirá las compuertas del Cielo.

Los doce discípulos de Jesús ya habían visto esta llave activada de forma inolvidable el día que Jesús alimentó a cinco mil personas con cinco panes y dos peces. La multitud había estado con Jesús todo el día escuchando sus enseñanzas. Ya era tarde y tenían hambre. Los discípulos de Jesús le sugirieron que los enviara a las aldeas a buscar comida, pero Jesús tuvo otra idea. Se disponía a enseñarles a usar una llave:

Jesús respondió: «No necesitan irse. Denles ustedes de comer». «Solo tenemos aquí cinco panes».

*y dos peces —respondieron—. Traédme los —dijo. Y mandó que la gente se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces y **Mirando al cielo, dio gracias** Y partió los panes. Luego se los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron y se saciaron, y los discípulos recogieron doce cestas llenas de los pedazos que sobraron. El número de los que comieron fue de unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.* (Mateo 14:16-21 (énfasis añadido).

Jesús usó esta situación para poner a prueba a sus discípulos y ver si entendían los secretos. Dijo: «Denles de comer». Esa fue la prueba. Deberían haber preguntado: «¿Qué llave usamos?». En cambio, dijeron: «Solo tenemos...». Estaban limitados por lo que podían. *ver* Pero en el Reino de los Cielos no andamos por vista, sino por fe. La lección que Jesús quería que aprendieran (y que aprendiéramos) es que cuando conozcan las claves de los secretos del Reino, nunca más dirán: «Todo lo que tengo es...».

Observa la progresión: Jesús miró al cielo y dio gracias. Puso la llave de la oración y abrió el almacén. Luego partió el pan, se lo dio a sus discípulos y ellos lo distribuyeron entre la gente. Debería funcionar para nosotros de la misma manera. A través de la oración. *en el nombre de Jesús* (la llave), abrimos el almacén del Cielo. El Rey mismo extrae de su abundancia y nos la da, y nosotros la damos a otros.

Pero tenemos que conocer la llave que abre el almacén. Ese conocimiento es la promesa de Cristo: *Se te ha dado el conocimiento de los secretos del reino de Dios..*"

SIETE PRINCIPIOS DE LAS LLAVES

El conocimiento conduce a la comprensión. Una vez que conocemos los principios que sustentan las llaves, podemos entender cómo funcionan en el Reino. Existen varios principios que definen las propiedades de las llaves.

1. *Las llaves representan autoridad.* Si tienes la llave de un lugar, significa que tienes autoridad en ese lugar. Imagina que tu jefe te confía la llave de la tienda o la oficina. Al hacerlo, demuestra no solo que confía en ti, sino también que te ha delegado cierta autoridad. La llave de tu casa significa que tienes autoridad allí. La llave de tu coche te da autoridad para conducir cuando quieras. Cristo dice: «Te doy las llaves del Reino de los Cielos. Te doy autoridad en el cielo, la misma autoridad que yo tengo». ¡Qué regalo tan maravilloso! Pocos hemos hecho más que apenas arañar la superficie para entender lo que esto significa.
2. *Las claves representan el acceso.* Una llave te da acceso instantáneo a todo lo que abre. El secreto está en saber qué abre la llave. Las llaves del Reino de los Cielos nos dan acceso inmediato a todos los recursos celestiales. Pero debemos saber cómo usarlas. A menudo nos limitamos al confiar o creer solo en lo que vemos o razonamos. Una mentalidad del Reino cambia por completo nuestra perspectiva.

Cuando un rey pagano envió a su ejército para capturar al profeta hebreo Eliseo, el sirviente del profeta se aterrorizó una mañana al encontrar al ejército rodeando la ciudad.

«Oh, mi señor, ¿qué haremos?», preguntó el sirviente. «No tengas miedo», respondió el profeta. «Los que están con nosotros son más que los que están con ellos». Y Eliseo oró: «Oh Señor, abre sus ojos para que vea». Entonces el Señor abrió los ojos del sirviente, y este miró y vio las colinas llenas de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. Mientras el enemigo descendía hacia él, Eliseo oró al Señor: «Cegue a esta gente». Así que los cegó, como Eliseo le había pedido. (2 Reyes 6:15b-18).

El sirviente de Eliseo estaba asustado por lo que estaba haciendo. *sierra*A su alrededor, pero no tenía llave. Eliseo sí la tenía, abrió el cielo y trajo una hueste angelical para protegerlos. El profeta se aferró a un principio que lo llevó a un sistema que, en comparación, hacía que ese ejército pagano pareciera soldado de juguete. Cuando tienes las llaves del Reino, no te falta nada ni te afliges, porque el Rey es más grande que todos. Jesús dijo que nos enseñaría a vivir con esa autoridad, acceso y confianza.

3. Las llaves representan propiedad. La posesión de una llave te otorga la propiedad de facto de todo lo que esa llave abre. Por lo tanto, cuando posees las llaves del Reino de los Cielos, eres dueño del cielo en la tierra. Jesús dijo: *Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo..*" En otras palabras, eres dueño en la Tierra de todo lo que sucede en el Cielo. Esto significa que nunca debes juzgar tu vida simplemente por tus circunstancias.

Supongamos que te despiden del trabajo. Sería fácil asustarse y estresarse porque tienes familia, cuentas que pagar y no tienes dinero. Esas son tus circunstancias. Sin embargo, como ciudadano del Reino con las llaves del Reino, eres dueño del cielo en la tierra. Puedes tener confianza e incluso regocijarte ante la perspectiva de un futuro brillante porque tienes una fuente de provisión que quienes están fuera del Reino ni siquiera pueden concebir. ¡Así que ve a celebrar la prosperidad! El Rey se prepara para bendecirte y prosperarte desde una dirección completamente inesperada. Cuando eres dueño de los recursos del Rey, nunca estás desamparado.

4. Las teclas representan control. Si tienes la llave de algo, lo controlas. Controlas cuándo se abre, cuándo se cierra y quién tiene acceso. Una llave te ayuda a controlar el tiempo. En otras palabras, decides si abrirlo a las 8:00, a las 10:00, a las 6:00 o cuando quieras. Esto te da control.

Cuando llega algo, se acaba. Si necesitas algo ahora, pulsas una tecla.

Un día, el profeta hebreo Elías se encontró con una viuda pobre que recogía leña en la puerta de la ciudad. Esto ocurrió durante una grave sequía. Le pidió agua para beber y un pedazo de pan.

“Tan cierto como que vive el Señor tu Dios”, respondió ella, “no tengo pan, solo un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una jarra. Estoy juntando algunos leños para llevar a casa y preparar una comida para mí y mi hijo, para que podamos comerla y morir”. Elías le dijo: “No tengas miedo. Ve a casa y haz lo que has dicho. Pero primero hazme un pequeño panecillo con lo que tienes y tráemelo, y luego haz algo para ti y tu hijo. Porque esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel: “La harina de la tinaja no se acabará ni el aceite de la jarra se agotará hasta el día en que el Señor dé lluvia sobre la tierra”. Ella se fue e hizo como Elías le había dicho. Así hubo comida todos los días para Elías, para la mujer y su familia. Porque la harina de la tinaja no se agotó ni el aceite de la jarra se agotó, conforme a la palabra del Señor hablada por Elías.(1 Reyes 17:12-16).

La realidad de la situación de la viuda era que ella y su hijo estaban a punto de morir de hambre. Elías se acerca y le hace una petición audaz, algunos incluso dirían egoísta: «Sé que no tienes mucho, pero primero dame de comer a mí y luego a ti y a tu hijo. Confía en el Señor; él cuidará de ti». Esto no era egoísmo. Elías le ofrecía a la mujer una llave. Una vez que la tomó, tuvo el control. Por fe y obediencia, abrió la despensa del cielo y trajo para ella y su familia la provisión sobrenatural que los sustentó hasta que terminó la sequía. Toda su vida y mentalidad cambiaron de las circunstancias de necesidad y privación a una perspectiva del Reino de abundancia ilimitada.

5. *Las llaves representan autorización.* Esto es similar al número

1. Autorización significa recibir la autoridad para actuar en nombre o en lugar de quien te dio la autoridad. "El jefe me autorizó a hacer esto...". Poseer las llaves significa que estás autorizado para actuar en nombre y autoridad de quien posee las llaves. Al darnos las llaves del Reino de los Cielos, Jesús nos da la autoridad para influir en el Cielo. Nos ha autorizado a actuar en su nombre y bajo su autoridad para pedir lo que deseemos, conforme a su voluntad y propósito.

6. *Las llaves representan poder.* Quien te da las llaves te da poder al mismo tiempo. Esto es similar al control. Tienes control —poder— sobre aquello para lo que posees las llaves. Si sabes cómo usar las llaves, todo lo que abran estará a tu disposición. Las llaves de tu casa te dan el poder de entrar y salir, y de permitir o no la entrada de otros. Cuando Jesús nos dio las llaves del reino, nos dio poder en el Cielo. Todo lo que atamos en la tierra afecta al Cielo; todo lo que desatamos en la tierra afecta al Cielo; todo lo que cerramos en la tierra, el Cielo lo cierra.

¿De verdad tenemos tanto poder como ciudadanos del Reino? Sí. El Rey no quiere que vivamos como víctimas del sistema terrenal, por eso nos ha dado la capacidad de acceder a un reino invisible pero absolutamente real, que puede afectar literalmente la tierra física. Por eso Cristo pudo vivir una vida abundante en tiempos de crisis. Él tenía poder del Cielo. Y nos ha dado ese poder.

7. *Las llaves representan la libertad.* Cuando tienes llaves, eres libre de entrar y salir. Eres libre de cerrar y cerrar, de cerrar. Las llaves del Reino nos liberan del miedo y de todas las demás emociones limitantes de un sistema terrenal. Solía preguntarme por qué Jesús era tan despreocupado, tan tranquilo y tenía tanto control, pasara lo que pasara.

sucediendo a su alrededor. Fue porque Él tenía la llave de la libertad.

Un día, Jesús dormía en la popa de una barca mientras su equipo (algunos de ellos pescadores) navegaba por el Mar de Galilea. Como suele ocurrir en esa zona, se desató repentinamente una fuerte tormenta. La tormenta era tan feroz que incluso los marineros experimentados a bordo temieron que la barca se hundiera. ¿Cómo pudo Jesús dormir en medio de semejante crisis? Sus vidas corrían peligro, ¡y él dormitaba en la popa!

Los discípulos fueron a despertarlo, diciendo: «¡Señor, sálvanos! ¡Nos vamos a ahogar!». Él respondió: «Hombres de poca fe, ¿por qué tienen tanto miedo?». Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó en calma. Los hombres, asombrados, preguntaron: «¿Qué clase de hombre es este? ¡Hasta los vientos y las olas le obedecen!». (Mateo 8:25-27).

Jesús dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué tienen tanto miedo?». En esencia, estaba diciendo: «¿Qué pasa? ¿Dónde están tus llaves?». Entonces sacó una llave, cerró la tormenta y esta se detuvo. Asombrados, los discípulos preguntaron: «¿Qué clase de hombre es este?». Solo un hombre con llaves.

Las llaves del Reino son las llaves de la verdad suprema, cuyo conocimiento trae la verdadera libertad. Jesús dijo:

Si se aferran a mi enseñanza, serán verdaderamente mis discípulos. Entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. (Juan 8:31b-32).

Al decir «enseñar», Jesús no se refiere tanto a los versículos de las Escrituras como a los principios, leyes y preceptos que contienen. La libertad reside en conocer la verdad. La verdad por sí sola no es lo que te hace libre. Lo que te hace libre es la verdad. *tú* saber. Las llaves del Reino pueden llevarte al conocimiento de la verdad.

SIETE CARACTERÍSTICAS DE LAS LLAVES

1. *Las claves son leyes.* Son estándares fijos y confiables que nunca cambian. Si se usan correctamente, siempre funcionan.
2. *Las claves son principios.* Cuando Jesús habló de "las llaves del Reino", no se refería a llaves físicas literales para abrir cerraduras físicas. Las llaves del Reino son principios, sistemas que operan bajo leyes fijas. Cuando Él nos da las llaves, nos da los principios por los cuales opera el Reino de los Cielos. Obtenemos acceso a los sistemas que hacen que el Reino de los Cielos funcione. Y una vez que aprendamos las leyes, el sistema y los principios, todo el cielo estará a nuestro alcance.
3. *Las claves son sistemas.* Todo gobierno se basa en sistemas: el sistema social, el sistema económico, el sistema político, el sistema educativo, el sistema de telecomunicaciones, etc. El conocimiento de los sistemas y su funcionamiento es clave para el poder y la influencia. Controla los sistemas y controlas al gobierno. Altera los sistemas y altera al gobierno. Destruye los sistemas y destruye la nación. Así de poderosos son los sistemas. Más aún, así de poderoso puede ser el conocimiento.

Los sistemas del Reino de los Cielos están fuera del alcance de quienes están fuera del reino y no corren peligro de ser perturbados ni destruidos. Los ciudadanos del Reino, en cambio, tienen acceso a ellos y pueden ejercer su influencia en situaciones terrenales. Por eso, los ciudadanos del Reino pueden confiar en la victoria y el éxito, sin importar las circunstancias. Por lo tanto, lo más importante que podemos hacer es asegurarnos de ser ciudadanos del Reino de los Cielos.

4. *Las teclas activan la función.* Un coche funciona con gasolina. La "llave" de gasolina activa el funcionamiento del coche. Sin gasolina, el coche no funcionará, por mucho que...

Tienes muchas otras llaves. De igual manera, una radio sin receptor no puede cumplir su función de convertir las ondas de radio en ondas sonoras audibles. Falta la "llave" del receptor, y sin ella, la radio es solo una caja vacía y silenciosa. La caja puede ser bonita, el cristal limpio y brillante, pero no puede cumplir su propósito porque no tiene la llave para activar su función. Para mí, la religión es como esa radio atractiva o ese coche elegante pero sin gasolina que no funciona. Al igual que ellos, la religión puede parecer hermosa e impresionante por fuera, con todas sus insignias y tradiciones, pero no tiene llaves y, por lo tanto, carece de la capacidad y el poder para activar la función del Reino.

Las llaves del Reino activan el Cielo para que podamos disfrutar plenamente de nuestros derechos y privilegios como ciudadanos del Reino. Esto es mucho más seguro que depender de los sistemas del mundo para nuestro disfrute. Sobre este punto, el embajador del Reino, Pablo, aconseja:

A los ricos de este siglo manda que no sean arrogantes, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en Dios, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6:17).

Las llaves del Reino nos permiten disfrutar sin medida de todas las riquezas y cosas buenas de Dios.

5. Las teclas inician la acción. Así como la llave de un automóvil inicia la acción al arrancar el motor, las llaves del Reino, cuando sabemos cómo usarlas, inician la acción en el Cielo.

6. Las llaves son los principios por los cuales opera el Reino de Dios. No solo son principios clave, sino, específicamente, claves para el funcionamiento del Reino. Nos dan acceso a los planos, los esquemas y los diagramas de flujo.

que podamos comprender y apropiarnos del funcionamiento interno del Reino de los Cielos.

7. Las llaves no pueden ser sustituidas por sentimientos, emociones, ilusiones o manipulación. Si te quedas fuera de casa sin llave, por mucho que ruegues, supliques o desees, no podrás abrir la puerta. Si tu coche se queda sin gasolina, puedes sentarte al volante y soñar y desear todo lo que quieras para que se mueva, pero se quedará donde está. La religión se basa en sentimientos, emociones, ilusiones y manipulación. Con el Reino es diferente. El Reino de los Cielos funciona con llaves. Puedes desear, sentir, rogar y suplicar todo lo que quieras, pero sin las llaves adecuadas, seguirás excluido de todas las cosas que Dios te prometió, porque los sentimientos no abren puertas. Las llaves sí.

En el sistema del mundo, se avanza matando, robando, lastimando, manipulando, abusando de la gente, usándola, robando, apostando; de cualquier manera posible. Pero en el Reino de los Cielos, todo es al revés. Para progresar, debes hacer lo contrario de lo que haces en el mundo. En lugar de obtener, das; en lugar de acaparar, liberas; en lugar de arrebatrar, renuncias; en lugar de odiar, amas; en lugar de sálvese quien pueda, priorizas a los demás. Sí, esto suena contradictorio, pero así funciona el Reino de Dios.

LA NATURALEZA CONTRAINTUITIVA DE LAS CLAVES

Es esta cualidad tan contraintuitiva del Reino de los Cielos la que dificulta tanto su comprensión para el mundo. El Reino de los Cielos y los reinos de este mundo operan con principios completamente opuestos. Las personas criadas en el sistema del mundo no pueden comprender por sí mismas la naturaleza verdaderamente sobrenatural del Reino de Dios.

Por esta razón Simón Pedro no pudo reconocer a Jesús como el Mesías excepto por revelación divina.

Este choque de sistemas queda vívidamente ilustrado por un encuentro que Jesús tuvo un día con un joven rico que estaba interesado en entrar en el Reino.

Mientras Jesús comenzaba su camino, un hombre corrió hacia Él y se arrodilló ante Él. "Buen Maestro", preguntó, "¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" "¿Por qué me llamas bueno?", respondió Jesús. "Nadie es bueno, sino solo Dios. Sabes los mandamientos: 'No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre'". "Maestro", declaró, "todo esto lo he guardado desde que era niño". Jesús lo miró y lo amó. "Una cosa te falta", le dijo. "Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven, sígueme". Ante esto, el rostro del hombre decayó. Se fue triste, porque tenía muchas riquezas. Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!"(Marcos 10:17-23).

Una vez que entramos en el Reino y empezamos a funcionar correctamente, inevitablemente prosperamos. La prosperidad es un producto natural de vivir en el Reino. Pero debemos vivir según los estándares del Reino para prosperar en él.

Este joven rico tenía problemas con las condiciones de Jesús porque contradecían todo lo que había oído y creído sobre el éxito y la prosperidad. Simplemente no estaba preparado para la orden contraintuitiva de Jesús de desprenderse de todo lo que creía que lo hacía "alguien". Por eso Jesús dijo que es difícil para un rico entrar en el Reino de Dios. Las llaves, los principios y los sistemas del Reino son opuestos a los del mundo, de donde adquirieron su riqueza.

En otras palabras, *La naturaleza opuesta de las llaves del Reino* A muchas personas les resulta difícil comprender el Reino. Este joven había crecido en un mundo donde se gana con lo que se gana. No podía comprender el principio de un Reino donde se gana con lo que se gana. *donación*.

Además, es *El poder de la ignorancia de las llaves del Reino* que puede destruirnos. La Escritura dice:

"Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento" (Oseas 4:6a).

Por desconocimiento de las llaves del Reino, este joven rico no sabía cómo enriquecerse, así que optó por aferrarse a la riqueza que literalmente lo estaba matando en lugar de acceder a la riqueza que podría darle vida. Entrar al Reino de Dios no te empobrece ni te obliga a empobrecerte. Pero tienes que conocer las llaves.

Este hombre rico se creía rico, pero en realidad era pobre porque no comprendía la naturaleza de la verdadera riqueza. Así que se fue triste. Un principio clave del Reino de los Cielos, por otro lado, es este:

La bendición del Señor trae riquezas, y no añade tristeza con ellas. (Proverbios 10:22).

Una vez que recibas las llaves del Reino y aprendas cómo funcionan, la bendición de Dios te traerá riqueza sin tristeza. Y Él puede hacerlo en un instante si así lo desea.

Otro factor que influye en la dificultad que tiene la gente para comprender el Reino es *El peligro de la naturaleza caída del razonamiento humano* La rebelión del hombre contra Dios resultó en una mente y una conciencia corruptas. La forma en que la mayoría de nosotros en este mundo buscamos el éxito y la riqueza, y tratamos de progresar, es completamente contraria a los principios y leyes que Dios diseñó en la creación. Pero estamos demasiado cegados por nuestras mentes corruptas para verlo. Como el joven rico, asumimos...

que debes hacer ciertas cosas para tener éxito: ascender en la escala corporativa pisoteando y lastimando a las personas, usándolas egoístamente, conspirando contra ellas, traicionándolas, mintiendo, engañando, robando; lo que sea necesario para ser millonario antes de los 40 años.

Entonces Jesús viene y dice: “Si quieres *real* riqueza y *real* éxito, deshazte de todo eso. Devuélvelo a la gente de la que lo obtuviste y sígueme”. *actitud* La disposición a desprenderse de todo es tan importante, o quizás más, que el acto en sí. Recuerda, en el Reino de los Cielos somos administradores, no dueños.

Debido a nuestra naturaleza caída del razonamiento humano, los principios y las claves del Reino de Dios son completamente ajenos a la forma en que nos han enseñado a pensar. Por eso, la primera palabra que Jesús dijo cuando vino a anunciar el Reino fue: «Arrepiéntanse». Cambia tu forma de pensar.

Los principios funcionan pero no siempre se comprenden. El joven rico simplemente no podía ver cómo seguir las instrucciones de Jesús le daría lo que quería. No podía comprender el principio. Las llaves del Reino funcionan, pero a veces, incluso después de aprender a usarlas, no entendemos cómo funcionan. Simplemente funcionan.

Los principios los establece el fabricante. Nuestro Creador conoce su creación. Dios sabe lo que es mejor para nosotros. Pero debido a nuestra naturaleza caída, somos criaturas disfuncionales que creemos que no tenemos nada malo o que podemos arreglar cualquier problema nosotros mismos. La sabiduría contraria a la intuición nos lleva a comprender que las llaves del Reino, los principios bajo los cuales opera, son también las claves para traer la vida, la ley y la cultura del Cielo a la tierra, incluso cuando la lógica o el razonamiento humanos digan lo contrario.

PRINCIPIOS

- -

1. La vida en el Reino consiste realmente en regresar a la autoridad gobernante de Dios en la tierra y aprender a vivir y funcionar en esa autoridad.
2. El Reino de los Cielos no es una sociedad secreta, pero sus claves hay que aprenderlas.
3. Cuando conozcas las llaves de los secretos del Reino, nunca más dirás: "Todo lo que tengo es..."
4. Las llaves representan autoridad.
5. Las claves representan el acceso.
6. Las llaves representan propiedad.
7. Las teclas representan control.
8. Las claves representan autorización.
9. Las llaves representan poder.
10. Las llaves representan la libertad.
11. Las llaves del Reino son las llaves de la verdad última, cuyo conocimiento trae verdadera libertad.

Capítulo diez

CONCEPTO#7

ENTENDIENDO EL REINO UNIDO CONCEPTO DE CIUDADANÍA
KINGDOM

Tél

El poder y la posición de privilegio nacional más imponentes son la ciudadanía. La ciudadanía es el activo más valioso de una nación y no se otorga fácilmente debido a su Poder e impacto. Todos los gobiernos defienden el derecho a la ciudadanía con el mismo fervor debido a sus implicaciones. La ciudadanía no es sinónimo de membresía. Las religiones funcionan con base en la membresía, mientras que las naciones y los reinos funcionan con base en la ciudadanía.

En los últimos meses, la inmigración se ha convertido en un tema candente en algunas partes del mundo. Por ejemplo, existe una creciente preocupación entre muchos europeos occidentales de que la continua afluencia de inmigrantes musulmanes procedentes de Oriente Medio pronto transformará por completo el panorama religioso, social y cultural de Europa. Los recientes disturbios sectarios en Francia a causa del desempleo y en muchos otros países europeos por la publicación de caricaturas "blasfemas" de Mahoma han revelado la escasa asimilación cultural que se ha producido entre estos inmigrantes.

Sin embargo, aún más preocupante es el espectáculo que se ha estado viviendo en Estados Unidos en torno a la inmigración. Durante meses, se han debatido intensamente sobre la situación de millones de inmigrantes ilegales, principalmente de...

México, que vive y trabaja en Estados Unidos. Las manifestaciones en apoyo a estos inmigrantes ilegales han atraído a miles de personas a las calles. Algunos legisladores han propuesto otorgar a todos los inmigrantes ilegales que se encuentran actualmente en el país un estatus legal inmediato y establecer un camino corto hacia la ciudadanía estadounidense. Otros insisten en que el gobierno estadounidense detenga y deporta a tantos inmigrantes ilegales como pueda y aumente las patrullas en la frontera entre Estados Unidos y México para evitar que más inmigrantes potenciales crucen la frontera. Incluso hay quienes han propuesto seriamente construir una valla a lo largo de los 1125 kilómetros de la frontera.

Parece que masas de personas del sur de la frontera anhelan entrar a Estados Unidos. ¿Por qué? ¿Qué las lleva a arriesgar su vida, ser capturadas, encarceladas o deportadas solo para cruzar la frontera? Podrían ser muchas cosas: mejores empleos, salarios más altos, mejor atención médica, mayores oportunidades y, en general, una mejor calidad de vida de la que creen que pueden obtener en su país de origen. Para muchos, es el atractivo incluso de...*posibilidad* de ciudadanía en la nación más próspera del mundo.

No pretendo defender ni a favor ni en contra de las ventajas ni los beneficios de ser ciudadano estadounidense. Lo que quiero decir es que la ciudadanía es un poderoso atractivo. Las personas se sienten atraídas por una nación que parece prometer una vida mejor que la que viven en su país. Algunas personas incluso llegan a la desesperación de hacer lo que sea necesario para formar parte de esa nación.

Así pues, el concepto de ciudadanía es fundamental para comprender la naturaleza del Reino de los Cielos. Como he dicho antes, todos los gobiernos y reinos se rigen por leyes y principios rectores. La ciudadanía es necesaria para la validez y legitimidad de cualquier nación. No solo eso, sino que...*La ciudadanía es el privilegio más sagrado de una nación.*

EL PODER Y EL PRIVILEGIO DE LA CIUDADANÍA

La ciudadanía conlleva un gran poder, así como grandes privilegios. Por eso, las personas están dispuestas a arriesgar sus vidas y cruzar fronteras, incluso hasta la muerte, para perseguir la esperanza de obtenerla. La ciudadanía no solo es sagrada, sino santificada, apartada. Un ciudadano forma parte de una élite privilegiada. Quienes han vivido como "súbditos" de un gobierno extranjero, en lugar de ciudadanos, comprenden esta distinción mucho mejor que quienes nacieron ciudadanos. Lo mismo ocurre con quienes han trabajado arduamente para ganarse el privilegio de naturalizarse como ciudadanos del país que eligieron.

Como privilegio sagrado, la ciudadanía es el don máspreciado que cualquier nación puede otorgar. Por eso existen leyes que la protegen de ella y la protegen de ella. Salvo para los ciudadanos nativos, la ciudadanía no se otorga a la ligera ni se obtiene fácilmente. Y no debería serlo. La ciudadanía es un tesoro demasiadopreciado para repartirlo indiscriminadamente como si fueran volantes.

En cuanto a la ciudadanía, el Reino de Dios no se diferencia de cualquier otro país. Recuerden, el Reino de Dios no es una religión. Es un gobierno con un país. El Cielo es ese país, y Jesucristo es su Rey. Refiriéndose a Cristo, el antiguo profeta hebreo Isaías escribió:

*Porque nos ha nacido un Niño, nos ha sido dado un Hijo, y el Hijo es nuestro Dios. **gobierno** estará sobre sus hombros....Del aumento de su **gobiernoy** la paz no tendrá fin. Él lo hará. **reinado** en el trono de David **y sobre su reino**, estableciéndola y defendiéndola con justicia y rectitud desde ahora y para siempre...(Isaías 9:6-7, énfasis añadido).*

Como cualquier otro país, el Reino de Dios tiene el principio de ciudadanía. Y, como en el ejemplo de Estados Unidos mencionado anteriormente, una vez que las personas conocen el Reino, y una vez que entienden qué es y qué ofrece, *claman* para entrar. A esto se refería Jesús cuando dijo:

La Ley y los Profetas fueron proclamados hasta Juan. Desde entonces, se predica la buena nueva del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él. (Lucas 16:16).

“Todos se abren paso a la fuerza”. Una vez que la gente conoce el Reino de Dios, ¡se muere de ganas de entrar! Imagina a todos esos aspirantes a inmigrantes que ansían cruzar la frontera, y entonces comprenderás lo que Jesús quiso decir.

¿Por qué entonces, alguien podría preguntarse, no vemos a la gente ansiando entrar a las iglesias? ¿Por qué la iglesia en su conjunto parece tener tan poco impacto en nuestra cultura? La razón es simple y triste. La mayoría de los pastores no entienden el Reino, por lo que no lo predicán ni lo enseñan. En consecuencia, la mayoría de las personas en las iglesias tampoco entienden el Reino, por lo que no modelan la vida del Reino. Mi experiencia me ha enseñado que una vez que las personas conocen el Reino y lo ven modelado, *desear* él!

Así es el *fuerza* de *el atractivo de la ciudadanía* en el Reino de los Cielos.

CONVERTIRSE EN CIUDADANO DEL REINO

Todas las naciones, incluidos los reinos, tienen ciudadanos. Y todas las naciones requieren estatus migratorio. El Reino de Dios no es diferente. Hoy en día, todo ciudadano del Reino es un ciudadano naturalizado. Emigramos de un país extranjero, un... *dominio de la oscuridad* (véase Col. 1:13), donde, como raza, habíamos estado “exiliados” desde la rebelión de Adán en el jardín del Edén. En ese momento, la raza humana perdió su ciudadanía celestial. Perdimos nuestra ciudadanía porque perdimos nuestro Reino, y perdimos nuestro Reino porque perdimos nuestra propiedad: nuestro territorio. No olviden que sin territorio no hay reino; y sin reino, no puede haber ciudadanía del reino.

Cuando Jesucristo comenzó su ministerio público, anunció que el Reino de los Cielos había llegado. Ese fue el único mensaje.

Él predicó. Trajo de vuelta a la tierra el Reino que perdimos en el Edén y nos dio acceso a él de nuevo. Entramos al Reino de los Cielos mediante el proceso que Jesús llamó «nacer de nuevo» (véase Juan 3:3): cambiar de opinión y abandonar nuestra rebelión contra Dios, confiar en Jesús para el perdón de nuestra rebelión y reconocerlo como Señor (Dueño) de nuestras vidas. Este «nuevo nacimiento» nos lleva al Reino de los Cielos.

Muchos creyentes llaman a esto "ser salvos", pero creo que es más útil pensar en el nuevo nacimiento como el proceso de "naturalización" mediante el cual nos convertimos en ciudadanos del Reino. El nuevo nacimiento nos convierte en ciudadanos naturalizados del Reino. También nos "naturaliza" en el sentido de que nos devuelve a nuestra *original* "Estado "natural" de autoridad y dominio sobre la tierra, tal como Dios lo dispuso desde el principio. Al convertirnos en ciudadanos del Reino de Dios, nos alineamos voluntariamente con un nuevo gobierno y un nuevo país, adoptando su lenguaje, sus ideales y sus valores.

La Constitución del Reino es explícita en cuanto a nuestra ciudadanía:

*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino **conciudadanos** con el pueblo de Dios y los miembros de la familia de Dios* (Efesios 2:19, énfasis añadido).

*Pero nuestro **ciudadanía** está en el cielo. Y desde allí esperamos con ansias al Salvador, el Señor Jesucristo, quien, por el poder que le permite someter todo a su control, transformará nuestros cuerpos de humillación para que sean como su cuerpo glorioso.* (Filipenses 3:20, énfasis añadido).

*Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz, porque nos ha librado del dominio de las tinieblas **ynos trajo al reino del Hijo*** Él ama (Colosenses 1:12-13, énfasis añadido).

El nuevo nacimiento no sólo nos hace ciudadanos del Cielo, sino que nuestra ciudadanía comienza *inmediatamente*. Somos ciudadanos del Reino *ahora mismo*. Nuestra ciudadanía es una *realidad presente*. Nosotros "*son...conciudadanos del pueblo de Dios.*" "Nuestra ciudadanía está en el Cielo." Dios "*tiene*nos trajo al reino del Hijo."

¿Por qué es tan importante? Aquí te explicamos por qué: *La religión pospone la ciudadanía al futuro*. Los líderes religiosos les dicen a sus feligreses: "Ustedes *voluntad* ser ciudadano...*algún día*. Tú *voluntad* estar en el Reino...tú *voluntad* tener alegría después...tú *voluntad* ser ciudadano pleno. Pero no hoy. Todavía no. El Reino aún no ha llegado.

Están equivocados. El Reino *tiene* Ven. La ciudadanía del Reino nunca se pospone. El Reino de Dios está presente y funcionando en la tierra. *ahora mismo*. Si has nacido de nuevo, entonces te has naturalizado y eres ciudadano del Reino. *ahora mismo*. Y eso significa que todos los derechos, beneficios y privilegios de la ciudadanía del Reino son tuyos. *ahora mismo*. Podrás disfrutar de tu ciudadanía *ahora mismo*. No tienes que esperar hasta algún momento indefinido en el futuro.

Nunca podrás apropiarte de lo que pospones. Eso es lo que llaman "cerrarle el Reino de Dios" a quienes quieren entrar. Por eso estoy convencido de que el mayor enemigo del Reino es la religión. La religión sigue alejando el Reino de la gente: "No puedes entrar ahora; no puedes experimentarlo ahora; no puedes beneficiarte de él ahora; espera hasta más tarde". Y así la gente sufre. Por eso tantas personas religiosas viven derrotadas, desamparadas y frustradas. Creen que tienen que esperar su "recompensa".

DOBLE CIUDADANÍA

Los gobiernos de los reinos ejercen jurisdicción sobre sus ciudadanos sin importar dónde se encuentren. Uno de los principales propósitos por los que las naciones mantienen embajadas en otros países es brindar asistencia a sus ciudadanos que viven o viajan fuera de su país. Una vez, en África, tuve un problema y tuve que volar a Londres, Inglaterra.

La embajada de las Bahamas envió un coche con chofer para recogerme en el aeropuerto y alojarme en una casa.

Un querido amigo estadounidense, que fue misionero en Mozambique hace años, pasó casi un año en prisión tras la toma del país por los comunistas. Tras su liberación, la embajada estadounidense le pagó el billete de avión de regreso, le dio 300 dólares en efectivo y le dijo: «Su esposa lo estará esperando».

Si visitaras las Bahamas y perdieras todo tu dinero o enfrentaras alguna otra crisis, solo tendrías que acudir a la embajada de tu país y te ayudarían. Para eso están. Una de las responsabilidades de cualquier gobierno es cuidar de sus ciudadanos, tanto en el país como en el extranjero.

En un sentido muy real, eso es lo que es la iglesia (o lo que se supone que es): *una embajada*. La iglesia no es un lugar religioso. Cuando Jesús estableció su *iglesia* no tenía en mente una institución religiosa. Su propósito era establecer una embajada de su Reino, un lugar donde los ciudadanos del Reino (nuevos y antiguos) pudieran recibir ayuda, aprender las costumbres, las leyes, el idioma y las costumbres del Reino, y contar con los recursos necesarios para una vida plena en la colonia del Reino en la Tierra.

Todos los ciudadanos del Reino tienen doble nacionalidad. La mayoría de los gobiernos del mundo permiten la doble nacionalidad, lo que permite que los ciudadanos de un país posean simultáneamente la ciudadanía legal de otro. Si usted es ciudadano estadounidense, canadiense o alemán, por ejemplo, podría convertirse en ciudadano legal y oficial de las Bahamas sin tener que renunciar a su ciudadanía anterior. Los hijos de ciudadanos de un país que residen en otro generalmente adquieren la ciudadanía de ambos países.

Lo mismo ocurre con el Reino de los Cielos. Todos los ciudadanos del Reino son simultáneamente ciudadanos del Reino de los Cielos, así como ciudadanos de la nación terrenal donde nacieron o se naturalizaron. No renunciamos a nuestra ciudadanía terrenal al convertirnos en ciudadanos del Reino. Y, de la misma manera, no tenemos que estar en...

El cielo se beneficia de la jurisdicción celestial. Nuestra ciudadanía es constante, y el gobierno del Reino ejerce jurisdicción sobre nosotros dondequiera que estemos.

La constitución del Reino dice que somos *en* el mundo pero no *de* El mundo. Aunque estemos en territorio extranjero —en realidad, en la colonia de nuestro gobierno—, nuestro registro no está aquí. Cuando dice que nuestra ciudadanía está en el Cielo, significa que nuestro registro, nuestra documentación oficial, no está en la Tierra. Cuando nacemos de nuevo, nuestros nombres se inscriben en el "registro oficial" del Cielo como confirmación válida de que ahora somos ciudadanos del Cielo, aunque aún vivamos en la colonia. Así que, aunque estemos físicamente lejos del "país" del Reino, seguimos siendo ciudadanos del Reino.

Cuando Jesús estuvo ante Pilato, el gobernador romano de Judea, Pilato le preguntó: "*¿Eres tú el rey de los judíos?*" (Juan 18:33b), a lo que Jesús respondió:

Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis siervos lucharían para evitar que los judíos me arrestaran. Pero ahora mi reino es de otro lugar. (Juan 18:36).

Es importante destacar aquí tanto lo que Jesús dijo como lo que no dijo. Dijo: "*Mi reino no es **de** este mundo*"; Él no dijo: "*Mi reino no es **en** este mundo*." Dijo, "*Mi reino es **de** otro lugar*"; Él no dijo: "*Mi reino no es **En** esto* Como representante oficial del emperador, Pilato poseía autoridad real en Judea. Hablando como un rey a otro, Jesús reconoció su realeza. De hecho, le dijo claramente a Pilato:

Tienes razón al decir que soy rey. De hecho, para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. (Juan 18:37b).

¿Y cuál era esa verdad? La verdad de que el Reino de los Cielos había llegado, el único mensaje que Jesús predicó. Así que el Reino de Cristo...

era ~~en~~ el mundo pero no ~~de~~ El mundo. Fue ~~de~~ otro lugar pero también residente aquí en la tierra. Estaba aquí ahora, pero no era ~~de~~ aquí.

Así pues, todos los ciudadanos del Reino poseen doble ciudadanía: la celestial y la terrenal. Esta condición continuará hasta el día en que el cielo y la tierra actuales desaparezcan y el Rey los recree. Entonces no habrá más separación, porque habrá llegado el momento en que:

...la morada de Dios está con los hombres, y él vivirá con ellos. Serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. (Apocalipsis 21:3).

En ese día el gobierno del cielo ejercerá pleno dominio sobre la nueva tierra bajo la coregencia de todos los ciudadanos del reino.

CIUDADANÍA INVISIBLE

Alguien podría preguntar: «Si el Reino de los Cielos ya está aquí, ¿por qué no podemos verlo? ¿Por qué no hay más evidencia de él a nuestro alrededor?». La respuesta es muy simple: No podemos ver el Reino de los Cielos porque es invisible. Y sus ciudadanos también lo son. De hecho, todos los gobiernos y ciudadanos coloniales son invisibles.

Crecí y he pasado la mayor parte de mi vida en las Bahamas. Soy ciudadano bahameño y nací cuando las Bahamas aún formaban parte de la Mancomunidad Británica de Naciones. De niño, nunca visité Inglaterra. Nunca visité el Parlamento ni vi a la reina. Pero, como el resto de mis compatriotas, sabía que estaban allí. Al fin y al cabo, cantábamos sus canciones, vestíamos sus ropas, observábamos sus leyes, aprendíamos su historia; pero nunca los veíamos. Así que el gobierno era invisible... pero real. Basta con mirarnos hoy: hablamos inglés, conducimos por la izquierda y conservamos muchas costumbres y tradiciones que son el legado de nuestros años como parte del Imperio Británico. En las Bahamas, el gobierno británico era invisible, pero también influyente.

De igual manera, el hecho de que el Reino de los Cielos sea invisible no significa que no tenga impacto. Jesús enseñó esta verdad sobre el Reino más de una vez. En una ocasión, la ilustró de esta manera:

¿A qué compararé el reino de Dios? Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con mucha harina hasta que se integró por completo en la masa.
(Lucas 13:20-21).

Así es como funciona la levadura: lenta pero inexorablemente, hasta que toda la masa siente su influencia. Una vez mezclada con la masa, la levadura es invisible, pero si crees que eso no significa que tenga ningún efecto, ¡prueba a hornear pan sin ella!

La naturaleza y el momento de la venida del Reino de los Cielos han sido debatidos durante siglos. No fue diferente en los días de Jesús. Un día, habló de la invisibilidad del Reino en respuesta a una pregunta de algunos líderes religiosos:

Una vez, cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, Jesús respondió: «El reino de Dios no vendrá con vuestra observación, ni dirán: “Aquí está” o “Allí está”, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros».(Lucas 17:20-21).

El Reino de Dios es invisible. No podemos detectarlo simplemente con la observación. Y si el Reino de Dios reside...*dentro* Sus ciudadanos, lo que significa que todos los ciudadanos del Reino también son invisibles. No llevamos señales físicas ni externas que digan al mundo: "¡Soy ciudadano del Reino!". Nuestra ciudadanía debe darse a conocer de otras maneras.

Un día en Ohio compartí el ascensor con una señora que me preguntó educadamente: "¿Cómo estás?".

"Está bien", respondí y comenzamos a hablar.

—¿De dónde eres? —preguntó. —

¿Por qué lo preguntas? —respondí

—. Porque tienes acento.

Ella no sabía nada de mí hasta que yo...*habló*No había forma de que ella supiera con solo mirarme que era bahameño. Mi ciudadanía era invisible. Fue mi forma de hablar lo que le indicó que no era de su zona. La ciudadanía es invisible. La única manera de saber si alguien es de un lugar en particular es escuchándolo y observando su comportamiento a lo largo del tiempo.

Lo mismo ocurre con nosotros como ciudadanos del Reino. No hay forma de que la gente sepa con solo mirarnos que somos ciudadanos del Reino. Nuestro lenguaje y nuestro comportamiento deberían dejarles claro eso. En otras palabras, deberían reconocernos por nuestra *cultura distinta*.

La cultura es producto del idioma, los ideales y los valores de un pueblo o una nación. Aunque la gente no pueda reconocernos como ciudadanos del Reino por nuestra apariencia, nuestro idioma, ideales y valores distintivos deberían delatarnos. Nuestra cultura debe reflejar y revelar nuestra ciudadanía como...*aquí*pero no *de*aquí, como siendo *en*el mundo pero no *de*el mundo.

PRINCIPIOS

– –

1. La ciudadanía es el privilegio más sagrado de una nación.
2. La ciudadanía es el regalo máspreciado que cualquier nación puede dar.
3. Como cualquier otro país, el Reino de Dios tiene el principio de ciudadanía.
4. Todo ciudadano del Reino hoy es un ciudadano naturalizado.
5. El nuevo nacimiento nos hace ciudadanos naturalizados del Reino.
6. El nuevo nacimiento no solo nos hace ciudadanos del cielo, sino que nuestra ciudadanía comienza de inmediato. Somos ciudadanos del Reino ahora mismo. Nuestra ciudadanía es una realidad presente.
7. La religión pospone la ciudadanía para el futuro.
8. Nunca podrás apropiarte de lo que pospones.
9. Todos los ciudadanos del Reino tienen doble ciudadanía.
10. Todos los gobiernos y ciudadanos coloniales son invisibles.
11. El Reino de Dios es invisible.
12. Todos los ciudadanos del Reino también son invisibles.
13. Nuestra cultura debe reflejar y revelar nuestra ciudadanía como estar aquí pero no ser de aquí, como estar en el mundo pero no ser del mundo.

Capítulo once

KREINO UNIDODOCONCEPTO#8

UENTENDIENDO EL miKREINO UNIDODOCONCEPTO DEDOCULTURA

do

cultura abarca muchas cosas. Una vez que lo entiendas...

Si comprendes la *cultura* de un pueblo, comprendes a la gente.

Todo lo que hace que una nación sea una nación y un pueblo sea...

La gente está envuelta en su cultura.

Como ya hemos visto, por ejemplo, cada país tiene *tierra*— territorio. Sin tierra no hay país. Históricamente, la tierra que habita un pueblo influye significativamente en la cultura que desarrolla. Los habitantes del desierto, por ejemplo, es improbable que desarrollen una cultura marítima a menos que vivan en la costa. Su cultura reflejará el entorno árido en el que viven.

Un segundo componente clave de cada país es *idioma*. Un país no es un país a menos que tenga un idioma principal. Muchas naciones del mundo tienen numerosos subidiomas y dialectos. Pero cada nación siempre elige un idioma principal porque el idioma la identifica como país. El idioma es la clave de la unidad. También es un factor clave en la cultura de una nación.

Nuevamente, como vimos anteriormente, todos los países tienen *leyes*. Cada nación elabora un conjunto de leyes que todos deben obedecer para garantizar la paz, el orden y la seguridad de los ciudadanos. Sin ley no hay país.

Porque la ausencia de ley conduce al caos, y no se puede gobernar un país ni mantener un gobierno estable en el caos. Las leyes de una nación reflejan su cultura y viceversa. La cultura y la ley se influyen mutuamente.

Cada nación también utiliza recursos específicos y únicos. *símbolos* Para representarla y ayudar a inspirar unidad, patriotismo, lealtad, orgullo nacional y un fuerte sentido de identidad nacional. El símbolo más familiar de cualquier nación es, por supuesto, su bandera. La bandera de una nación simboliza su historia, los sacrificios, el sufrimiento y los triunfos de su pueblo, y lo que este se ha constituido. Todo esto también se relaciona con la cultura. Pocos símbolos nacionales son más poderosos que la bandera.

Otro elemento que todas las naciones comparten en común es un *constitución* Como vimos en el Capítulo Seis, una constitución es un contrato entre el pueblo y su gobierno. En muchos sentidos, una constitución es un documento cultural porque contiene codificadas las leyes, los ideales y los valores del pueblo (o del rey, según quién la haya redactado).

Además, todas las naciones tienen una *código mora* El código moral de una nación encarna las normas morales bajo las cuales las personas han acordado vivir y por las cuales han elegido gobernarse. En la mayoría de los casos, un código moral consta de normas escritas y no escritas. Las normas escritas se expresan mediante leyes y estatutos, mientras que las no escritas se transmiten principalmente a través de las tradiciones, las costumbres y la cultura. Respetar la propiedad ajena; no dar falso testimonio en los tribunales; no robar; no asesinar; no cometer adulterio: todos estos principios forman parte del código moral de prácticamente todas las naciones y gobiernos del mundo.

Una séptima característica común de todos los países es *valores compartidos* Para que un país funcione eficazmente, la gente debe compartir los mismos valores. La gente en su conjunto debe estar de acuerdo en que todos valoran lo mismo, como la vida, la paz o la libertad.

Cada nación también desarrolla su propia *aduanas* Las costumbres se derivan de los valores compartidos de una nación. Una costumbre es una *acostumbrado* Forma de hacer algo, un patrón de comportamiento que no solo es comúnmente aceptado, sino también esperado. En general, las costumbres suelen ser consistentes en toda una nación, aunque existen muchas variaciones regionales. Con frecuencia, las costumbres de una nación son tan distintivas que se convierten en un elemento de identificación, como ciertas formas tradicionales de vestir o de comer.

Por último, hay *normas sociales* Estas son similares a las costumbres, pero tienen mayor fuerza y autoridad dentro de la sociedad. Las normas sociales son estándares de expresión, pensamiento y comportamiento que la gran mayoría de la gente acepta como correctos y apropiados. Si violas una costumbre, podrías ser considerado excéntrico; si violas una norma social, te arriesgas al ostracismo.

Todos estos elementos juntos (tierra, idioma, leyes, símbolos, constitución, código moral, valores compartidos, costumbres y normas sociales) conforman lo que llamamos *cultura*.

¿QUÉ ES LA CULTURA?

Entonces, ¿qué es la cultura específicamente? En primer lugar, *La cultura es el acto de desarrollar las facultades intelectuales y morales mediante la educación, el cuidado experto y la formación.* En otras palabras, la cultura es el desarrollo de las capacidades intelectuales y la conciencia moral de un pueblo mediante una combinación de instrucción formal y modelado informal. Los padres y la sociedad enseñan a los niños los elementos de la cultura, y a medida que los niños aprenden e interiorizan esos elementos culturales, comienzan a vivirlos.

En segundo lugar, *La cultura es la iluminación y la excelencia del gusto adquiridas mediante el entrenamiento intelectual y estético.* En pocas palabras, todos llegamos a pensar como el entorno en el que crecemos. Nuestra interacción intelectual con nuestro entorno literalmente produce una forma de pensar en nosotros que se convierte en nuestra forma de vida, y así nos capacitamos en

nuestra cultura. Ninguno de nosotros nace con una cultura. Nacemos *en* una cultura, pero no nacemos *con* una cultura.

La cultura también puede definirse como el patrón integrado de conocimiento, creencias y comportamiento humanos que depende de la capacidad del hombre para aprender y transmitir conocimientos a las generaciones venideras. Desde una perspectiva sociológica, la cultura se compone de las creencias, formas sociales y rasgos materiales habituales de un grupo racial, religioso o social. En el mundo empresarial, la cultura define el conjunto de actitudes, valores, objetivos y prácticas compartidos que caracterizan a una empresa o corporación.

En cuanto a una definición científica, *cultura significa crecer en un medio preparado*. Esa es una imagen poderosa. Cada uno de nosotros llegó a la Tierra en un entorno preparado: el país y la cultura donde nació. Inmediatamente comenzamos a crecer en ese entorno, moldeados e influenciados por las costumbres, los valores, el código moral y las normas sociales de nuestros padres, nuestra comunidad y la sociedad. Aprendimos el idioma y las leyes. En este entorno de crecimiento también aprendimos nuestros prejuicios, nuestros odios, nuestros celos, nuestra codicia y nuestro orgullo.

Entonces, un día, descubrimos el Reino de los Cielos. Nacimos de nuevo y nos convertimos en ciudadanos del Reino de Dios. Y ahí es donde realmente comenzó el desafío. Después de pasar 20, 30 o 40 años en un entorno que nos entrenó para pensar de cierta manera, de repente nos encontramos en una cultura completamente nueva —un nuevo entorno de crecimiento— con muchísimas cosas nuevas que aprender y muchísimas cosas viejas que desaprender. Y ahí radica el problema: ¿Cómo nos deshacemos de la vieja cultura en nuestros corazones y mentes para vivir en la nueva? Ese es el desafío universal para todo creyente con doble ciudadanía.

Como ven, la cultura también es el centro mismo del gran conflicto cósmico entre el Reino de Dios y el reino de las tinieblas. Y la tierra es el campo de batalla. La batalla por la tierra es la batalla por la cultura. Y la cultura es la manifestación del pensamiento colectivo de un pueblo. En otras palabras, todo lo que el pueblo en su conjunto piensa colectivamente: sus creencias, valores, ideales,

etc., se convierte en su cultura. Así que quien controla la mente de la gente controla la cultura. De hecho, quien controla la mente crea la cultura.

La Biblia dice que como un hombre piensa en su corazón, así es él (ver Proverbios 23:7). Esto significa que nuestra manera de pensar determina en quiénes nos convertimos. En este contexto, el corazón es... *mente* Y el Reino de Dios es un reino del corazón. Por lo tanto, el Rey del Cielo lucha por las mentes de las criaturas que creó a su imagen.

MANIFESTACIONES DE LA CULTURA

La cultura se manifiesta de diversas maneras.

1. Valores. Los valores compartidos son una característica definitoria de una cultura y una nación. Lo que valoramos revela quiénes somos. Nuestros valores reflejan nuestro carácter. En esencia, *Un valor es una creencia o convicción que una persona o un grupo considera valiosa en sí misma.* Es un estándar o ideal que regula la conducta o las políticas. Los valores también se relacionan con la filosofía personal. Nuestros valores definen nuestras actitudes, comportamiento y visión del mundo. Si queremos aprender a vivir en la cultura del Reino, debemos aprender los valores del Reino. Jesús el Rey articuló su sistema de valores al comienzo de su ministerio público:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que

son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos(Mateo 5:3-10).

Esta parte particular de la enseñanza de Jesús se conoce comúnmente como las “Bienaventuranzas”, o “dichos benditos”, de la palabra latina *Beato* (bendecidos). Incluso podríamos llamarlas las «actitudes Be», porque describen cómo deben ser los ciudadanos del Reino en carácter, actitud y comportamiento.

Los valores son extremadamente poderosos y constituyen la base del comportamiento. Guían a las personas de una nación a identificar qué comportamiento es aceptable o inaceptable. Ya sean explícitos o tácitos, pero reconocidos, los valores constituyen la base de las naciones y moldean profundamente la vida y las experiencias cotidianas de sus ciudadanos. La sociedad depende de ciertos valores para funcionar, como la cooperación y la honestidad. Las empresas también dependen para su funcionamiento de valores como la integridad, el honor, la justicia y la amabilidad.

2. Prioridades. La cultura se manifiesta en las cosas que consideramos más importantes. En otras palabras, cualquier prioridad que demos en la vida revela nuestra cultura. Si priorizamos la santidad del matrimonio, nuestra cultura lo reflejará con leyes, costumbres y normas sociales que desalientan enérgicamente e incluso penalizan el divorcio, el adulterio y otros factores que destruyen el matrimonio. Priorizar la santidad de la vida humana generará una cultura que proteja a los ancianos y a los no nacidos, y se niegue a autorizar la extracción de embriones humanos para la investigación con células madre.

Jesús fue directo al corazón de las prioridades cuando dijo:

Así que no se preocupen, diciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué beberemos?", "¿Qué vestiremos?", porque los paganos corren tras todas estas cosas, y su Padre celestial sabe que las necesitan. Busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.(Mateo 6:31-33).

3. Comportamientos. La forma en que nos comportamos revela nuestra cultura; así de simple.

4. Normas. Los estándares que aplicamos en la vida cotidiana revelan si nuestra cultura favorece y fomenta la mediocridad o si inspira la excelencia. ¿Nos enorgullecemos de la apariencia de nuestras casas, iglesias, negocios, ciudades y calles? ¿Valoramos la calidad en todo? ¿O nos conformamos con lo justo? En cualquier caso, nuestros estándares reflejan nuestra cultura. De hecho, nuestra cultura nunca superará nuestros estándares.

5. Celebración. Nuestra cultura se revela en las cosas que celebramos, así como en la forma en que lo hacemos. ¿Son las fiestas y otras celebraciones oportunidades para divertirse, reír y estar juntos en familia, o excusas para la borrachera y otros excesos?

Como ciudadanos del Reino, debemos seguir el ejemplo de nuestro Rey, porque sus actitudes y respuestas revelan la cultura celestial. Todo lo que enoja a Jesús debería enojarnos a nosotros, y todo lo que lo alegra a él debería alegrarnos a nosotros también. Todo lo que lo llena de alegría debería alegrarnos también a nosotros, y todo lo que lo entristece también debería afligirnos.

6. Moralidad. El nivel de nuestra conciencia moral y de nuestra conciencia revela el nivel de nuestra cultura. ¿Nos encogemos de hombros ante el adulterio y otras formas de infidelidad? ¿Hacemos la vista gorda ante la pedofilia y otros tipos de abuso sexual? ¿Estamos dispuestos a "normalizar" la perversión en nuestra sociedad? ¿O nos comprometemos a defender, apoyar y promover los más altos estándares de pureza moral en todos los ámbitos?

7. Relaciones. ¿Con quién nos relacionamos? ¿Cómo nos relacionamos con ellos? ¿Cómo tratamos a las personas? ¿Cómo manejamos la...

¿Indigentes, quienes sufren y quienes sufren abusos?
¿Cuál es nuestra actitud hacia los pobres? Existe una cultura en el Cielo que se revela cuando hay pobreza. Cuando la gente tiene hambre, la cultura del Cielo la alimenta. Cuando tiene sed, la cultura del Cielo dice: "Tengo algo para que bebas". Nuestra cultura se revela en cómo nos cuidamos unos a otros.

8. Ética. ¿Es la honestidad nuestra mejor política o es la honestidad nuestra mejor opción? ¿solo política? Si alguien nos paga de más, ¿nos quedamos con el dinero o lo recuperamos? La ética del Reino siempre es proactiva. Jesús dijo: *Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti* (Lucas 6:31). Esta "regla" se aplica a todos los ámbitos de la vida.

Entonces Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete?». Jesús respondió: «Te digo que no siete, sino setenta y siete». (Mateo 18:21-22).

En respuesta a la pregunta de Pedro, Jesús sacó un número de su sombrero para ilustrar su punto. «Setenta y siete veces» no es una cifra literal; es siete veces extendida indefinidamente. En otras palabras, en la cultura del Reino, el perdón es continuo. Perdonamos cuantas veces sea necesario, tal como deseamos ser perdonados cuantas veces sea necesario. De nuevo, seguimos el ejemplo de nuestro Rey: como Él nos ha perdonado y sigue perdonándonos, así debemos hacer con los demás.

9. Normas sociales. Todo lo que se considera normal en nuestra sociedad revela nuestra cultura. ¿Es normal vivir en pareja? ¿Son normales los embarazos y partos fuera del matrimonio? ¿Es normal evadir impuestos? ¿Es normal la corrupción en el gobierno? ¿Son normales la honestidad, la integridad y la fidelidad, tanto en casa como en el trabajo? ¿Es normal la pureza sexual?

¿Cuáles son las normas del Reino de los Cielos? Aquí hay algunas que el Embajador del Reino, Pablo, llamó «el fruto del Espíritu»:

...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.(Gálatas 5:22-23).

10. Vestido.La cultura también se manifiesta en la forma de vestir.

Nuestra forma de vestir dice mucho de nuestros valores e ideales, así como de cómo nos sentimos con nosotros mismos. Todo esto se relaciona con la cultura.

Claro que, dado que la ciudadanía del Reino y los ciudadanos del Reino son invisibles, no existe un "uniforme" ni una forma de vestir prescrita. Pero sí existe un comportamiento que los ciudadanos del Reino deben tener y que los identifica como hijos del Rey. Las instrucciones de Simón Pedro a las ciudadanas del Reino se aplican por igual a todos los ciudadanos:

Su belleza no debe provenir de adornos externos, como peinados ostentosos, joyas de oro y ropas lujosas. Más bien, debe ser la belleza interior, la belleza incorruptible de un espíritu afable y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios.(1 Pedro 3:3-4).

11. Alimentos.La comida siempre ha sido un distintivo cultural.

Ciertos platos, ingredientes y condimentos se asocian con ciertas regiones del mundo o de un país. El curry es un distintivo de la cocina india. Los frijoles con arroz son básicos en México. Los hot dogs son innegablemente estadounidenses. En las Bahamas, se disfrutaban los guisantes con arroz, la sopa de caracol y la pasta de guayaba.

Como ciudadanos del Reino en la tierra, necesitamos alimento para fortalecer y nutrir nuestros cuerpos, pero también necesitamos alimento celestial para nutrir nuestros espíritus. Jesús dijo:

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.(Mateo 4:4b).

En otra ocasión, le dijo a su círculo íntimo de seguidores:

Mi comida...es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra.(Juan 4:34).

12. Permisos.Revelamos nuestra cultura por lo que permitimos.

Recuerden: lo que atamos en la tierra queda atado en el cielo, y lo que desatamos en la tierra queda desatado en el cielo. Si "desatamos" la lascivia y la inmoralidad, estas caracterizarán nuestra cultura. Si "desatamos" la corrupción y la deshonestidad, tendremos una cultura corrupta y deshonestas. Por otro lado, si dejamos de lado el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, etc., nuestra cultura reflejará estos rasgos. Como ciudadanos del Reino, tenemos la autoridad de atar y desatar para el bien social, moral y espiritual de nuestros semejantes. Por eso es importante que nos involucremos en la cultura popular y la confrontemos con la cultura del Cielo.

13. Aceptación.Nuestra cultura también se define por lo que aceptamos. Cada vez más personas que afirman ser creyentes e incluso ciudadanos del Reino se adhieren a la cultura popular hasta tal punto que, por su idioma y estilo de vida, es imposible distinguir a qué Reino pertenecen: al reino del mundo o al reino de los cielos. Cuanto más escuchamos sobre nuevas ideas culturales, sociales o morales, más las aceptamos hasta que, finalmente, ya no son nuevas para nosotros. Las hemos aceptado y ahora se han convertido en una norma cultural. Por eso debemos estar siempre alerta y ser muy cuidadosos al evaluar todas las nuevas ideas y filosofías que surgen. Algunas pueden ser buenas. Pero muchas, quizás la mayoría, serán contrarias a la cultura y los valores.

ideales del Reino de los Cielos. Cuando esto sucede, como ciudadanos del Reino, tenemos el deber y la responsabilidad de negarnos a aceptarlos.

14. Rechazos. Por otro lado, nuestra cultura también se manifiesta en lo que rechazamos. La cultura popular moderna ha llegado al punto de no rechazar casi nada. En muchos círculos prevalece la actitud de "todo vale". La corrección política reina con su determinación calculada y deliberada de ser amable con todos, evitar herir los sentimientos de nadie y negarse a tomar una postura juzgando algo como malo, inmoral o inapropiado. La cultura actual rechaza la idea misma de estándares absolutos; todo es relativo. La cultura del Reino, en cambio, rechaza el relativismo en favor del estándar absoluto de la inmutable Palabra de Dios. Si algunas cosas son correctas, otras son incorrectas y deben rechazarse. Jesús lo expresó así:

El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama. (Mateo 12:30).

No podemos tenerlo todo. No podemos jugar con ambos extremos contra el centro. Existe el bien y el mal, y los ciudadanos del Reino deben rechazar lo malo y abrazar lo bueno.

15. Distinciones. La cultura también se manifiesta en nuestras distinciones. ¿Qué nos distingue de otras culturas? ¿Qué distingue a la cultura del Reino de la cultura del mundo? No me refiero tanto a aspectos externos como la ropa o el peinado, sino a cualidades internas de carácter, valores y normas. Pablo dijo:

Porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz. (Efesios 5:8).

16. Estándares de calidad. Y finalmente, la cultura se manifiesta en nuestros estándares de calidad. Dios nunca hace nada a medias, y sus hijos tampoco deberían hacerlo. En todo lo que hacemos, los ciudadanos del Reino debemos estar siempre a la vanguardia de la excelencia, marcando el camino para todos los demás en lugar de seguir los pasos del mundo. En la vida del Reino no tenemos que ser perfectos en lo que hacemos por ser imperfectos, pero eso no es excusa para aceptar trabajos mediocres, proyectos a medias o una actitud de "justo lo suficiente para sobrevivir". Nuestro Rey exige lo mejor de nosotros. Y no merece menos. Por esta misma razón, debería ser nuestro gozo darle lo mejor de nosotros al Rey... y hacerlo con libertad y disposición.

PRINCIPIOS

– –

1. Una vez que entiendes la cultura de un pueblo, entiendes al pueblo.
2. La cultura es el acto de desarrollar las facultades intelectuales y morales mediante la educación, el cuidado experto y el entrenamiento.
3. La cultura es la ilustración y la excelencia del gusto adquiridas mediante el entrenamiento intelectual y estético.
4. La cultura es el patrón integrado de conocimiento, creencias y comportamiento humanos que depende de la capacidad del hombre para aprender y transmitir conocimientos a las generaciones sucesivas.
5. La cultura son las creencias consuetudinarias, las formas sociales y los rasgos materiales de un grupo racial, religioso o social.
6. La cultura es el conjunto de actitudes, valores, objetivos y prácticas compartidas que caracterizan a una empresa o corporación.
7. Cultura significa crecer en un medio preparado.
8. La batalla por la tierra es la batalla por la cultura.

Capítulo doce

KREINO UNIDODOCONCEPTO#9

U
COMPRENSIÓN G ELKREINO UNIDODOCONCEPTO DE
GRAMOVIVIENDO ALKING

La Biblia trata de un Rey, un Reino y sus hijos.

A **S** Como hemos visto a lo largo de este libro, Dios es el Rey de un reino sobrenatural llamado Cielo, invisible pero muy real. De hecho, el Cielo es más real. que el reino natural en el que los humanos vivimos, respiramos y existimos porque existía antes del reino natural y es la fuente de la cual se originó toda la naturaleza.

Dios creó la tierra, dando forma a lo informe y orden al caos, no para dejarla vacía, sino para que fuera habitada (véase Isaías 45:18). Su propósito y plan original era extender su Reino celestial a la tierra: traer su gobierno sobrenatural invisible al ámbito natural visible. Por esta razón, creó a la humanidad —hombre y mujer— a su imagen y los vistió con cuerpos físicos de carne, sangre y hueso, hechos de la misma materia que la tierra misma, para que pudieran ejercer dominio sobre ella tal como él lo hizo en el cielo. Serían sus vicerregentes, gobernando en su nombre y bajo su autoridad.

Rey y reino son conceptos de origen celestial, no terrenal. Dios eligió estos conceptos para describir su plan y programa para la humanidad y la tierra. Por lo tanto, para comprender a Dios, debemos comprender el concepto de realeza y reino. Ese ha sido el propósito y la intención de este libro.

Adán fue creado como rey y gobernante de la tierra. Esto es natural. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y como Dios era Rey, el hombre también debía serlo. Como rey de la tierra, el hombre poseía ciertas cualidades y características únicas que lo diferenciaban de todas las demás criaturas de la tierra. Una de estas cualidades era la autodeterminación. El hombre poseía la capacidad de razonar: de formular sus propios pensamientos e ideas y de tomar sus propias decisiones. En esto era como su Creador. También fue dotado con la capacidad de tener una comunión íntima, cara a cara, con Dios, un privilegio que ninguna otra criatura de la tierra disfrutaba.

El Creador le dio a Adán la tierra como su dominio, porque un rey no es rey a menos que tenga territorio sobre el cual gobernar. Por el uso inapropiado de su poder de autodeterminación, Adán se rebeló contra Dios y perdió su reino terrenal. El gobierno del hombre sobre la tierra fue usurpado por un "querubín desempleado", un ángel rebelde y caído que no tenía derecho ni autoridad para tomarla. El hombre se convirtió en esclavo de su propio dominio.

Pero los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (véase Romanos 11:29). El plan y el propósito originales de Dios seguían vigentes. El destino del hombre era gobernar la tierra, por lo que debía recuperar su Reino. En el momento oportuno de la historia, el Rey del Cielo envió a su Hijo a la tierra para restablecer el gobierno del Cielo. Envío a su Hijo para restaurar al hombre a su Reino terrenal. Jesucristo apareció ante el público proclamando un mensaje sencillo pero profundo: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.* (Mateo 4:17b). Como ser humano e Hijo de Dios, Jesús tenía la autoridad tanto para restaurar el Reino como para gobernarlo como Rey. El reinado era su derecho de nacimiento.

La realeza siempre es cuestión de nacimiento o genealogía. Recordarán que cuando Jesús compareció ante Pilato la mañana de su crucifixión, y Pilato le preguntó si era el rey de los judíos, Jesús respondió: *Tienes razón al decir que soy rey. De hecho, para eso nací...*" (Juan 18:37b).

Jesús no fue el único que reconoció su realeza. Incluso desde su nacimiento, hubo quienes sabían quién era y por qué había venido:

Tras el nacimiento de Jesús en Belén de Judea, durante la época del rey Herodes, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarlo". (Mateo 2:1-2).

La venida de Jesucristo como Rey demuestra otra característica importante de Dios: Él es un *dotante*. Primero, le dio al hombre la tierra para gobernarla. Luego, después de que el hombre perdió su Reino, Dios entregó a su Hijo para que pudiera recuperarlo. Jesús se entregó a sí mismo, hasta la muerte, para rescatar al hombre de los efectos y las consecuencias de su rebelión contra Dios. En la venida de Jesús, y a lo largo de la Biblia, vemos una y otra vez que la generosidad es un principio fundamental del Reino de los Cielos.

Dios es un *dotante*. De hecho, su honor como Rey del Cielo exige una ofrenda. Como Dios, da porque es su naturaleza. Como ciudadanos del Reino, damos porque somos como él, creados a su imagen y semejanza, y porque dar es la manera correcta de honrar a un rey.

LOS SEIS PRINCIPIOS DE DAR DEL REINO REAL

1. *El poder de los reyes se muestra en su riqueza.* Cuanto más rico es el rey, mayor es su poder (o al menos la percepción de su poder a ojos de los demás). Por eso los reyes siempre buscan aumentar su riqueza y

Expandir su territorio. La forma más obvia en que la riqueza demuestra el poder de un rey es su capacidad para dar generosamente, pródigamente e incluso descuidadamente parte de su riqueza a sus ciudadanos, así como a los extranjeros que visitan su reino.

Los reyes que gobiernan tierras con escasos recursos y cuyos ciudadanos son pobres son considerados reyes pobres, carentes de poder e influencia, y por lo tanto, se les considera insignificantes. Incluso pueden ser percibidos como incapaces o reacios a cuidar adecuadamente de sus ciudadanos y súbditos. Por lo tanto, los reyes pobres se ganan una mala reputación, lo que nos lleva al segundo principio.

2. El propósito de la riqueza de un rey es asegurar su reputación: su gloria. Todo rey concienzudo desea ser reconocido como bueno, benévolo, magnánimo y justo. Se preocupa constantemente por el bienestar de su pueblo. Quiere demostrar al mundo que puede proveer a sus ciudadanos con todo lo que necesitan. La carencia en un reino es una vergüenza para el rey.

Así pues, la reputación de un rey está ligada a su capacidad para cuidar de sus ciudadanos, y esa capacidad está directamente relacionada con su riqueza. Un rey cuyo pueblo confía en su benevolente provisión será amado por su pueblo, respetado por otros reyes y gobernantes, y disfrutará de un reinado estable y seguro. Su reputación está firmemente establecida y su gloria brilla por doquier.

3. La gloria de un rey es su poder de dar más que otro rey. Esta es otra razón por la que la riqueza es importante para un rey. Los reyes se preocupan profunda y continuamente por su reputación, y a ningún rey le agrada la idea de que otro pueda ser más rico, más benévolo o más generoso que él. En consecuencia, los reyes darán generosamente en respuesta a un regalo que se les haya hecho, o por pura beneficencia, a menudo desproporcionadamente en relación con el valor del regalo recibido o el mérito del destinatario.

Esta es sin duda una característica del Rey del Cielo. Como dueño de literalmente todo, Dios es el Rey más rico que ha existido, existe y existirá jamás. Nadie puede dar más que Dios. Y él da generosamente sin importar nuestros méritos ni nuestra capacidad de retribuir. No olvidemos que Jesús nos aseguró que a su Padre le placía darnos el Reino. Y no exigió que nos hiciéramos "dignos" primero.

4. Dar exige la riqueza del rey. La riqueza que no se usa para nada no sirve de nada. Los reyes justos y benévolos no buscan la riqueza solo para su propio enriquecimiento y placer. No la adquieren solo para poder sentarse en la cima y decir: "¡Mírenme! ¡Miren lo rico que soy!". Los buenos reyes usan su riqueza para traer prosperidad a su pueblo y mejorar su calidad de vida. De esta manera, las riquezas del rey no se estancan ni se deterioran. Siguiendo un principio fundamental de la creación de riqueza, los buenos reyes saben cómo hacer que su riqueza les rinda frutos: la dan para recibir más. Es un principio de reciprocidad: dar engendra dar.

El principio de reciprocidad funciona en ambos sentidos. Dar a un rey exige su riqueza, ya que un rey no puede permitirse ser superado. Todo lo que recibe como regalo debe devolverlo multiplicado. Esto nos lleva al quinto principio de la generosidad.

5. Dar requiere una respuesta del rey. Cuando le das algo a un rey, este está obligado no solo a corresponder a tu regalo, sino también a excederlo. Cuando la reina de Saba visitó al rey Salomón de Israel, sus regalos de especias, grandes cantidades de oro y piedras preciosas fueron un acto protocolario. Sin embargo, no estaba preparada para la magnitud de la riqueza que encontró en la corte de Salomón:

Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y el palacio que había construido, la comida en su mesa,

*Al ver a sus funcionarios sentados, a los sirvientes con sus túnicas, a sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se sintió abrumada. Le dijo al rey: «El rumor que oí en mi tierra sobre tus logros y tu sabiduría es cierto. Pero no lo creía hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. De hecho, ni siquiera me habían dicho la mitad; en sabiduría y riqueza has superado con creces el rumor que oí. [...] Y le dio al rey 120 talentos de oro, gran cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca más se trajeron tantas especias como las que la reina de Saba le dio al rey Salomón. [...] El rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella deseaba y pedía, **Además de lo que le había dado de su generosidad real**»¹ Reyes 10:4-7,10,13a, énfasis añadido).*

Por más generosos que fueran los regalos que la reina le hizo a Salomón, los regalos que él le hizo a ella excedieron por mucho los que ella le hizo a él.

El Rey del Cielo actúa de la misma manera. Cuando le damos, él responde con la misma moneda, pero en una medida mucho mayor. Jesús dijo:

Dad, y se os dará. Una medida buena, apretada, remecida y rebosante, darán en vuestro regazo. Porque con la misma medida con que medáis, se os medirá.(Lucas 6:38).

Nunca podremos dar más que Dios. Da, y Él te dará abundantemente y con abundancia. Es un principio de su Reino. Además, su reputación y su gloria están en juego.

6. *Dar a un rey atrae su riqueza al dador.* Dar genera generosidad.

Este principio funciona en ambos sentidos. Los reyes regalan riqueza para obtener más riqueza. Pero cuando damos al Rey, esto nos devuelve la generosidad, porque nuestra generosidad atrae la riqueza del Rey hacia nosotros.

Esto está directamente relacionado con el concepto de mayordomía versus propiedad. Mientras sintamos que somos dueños de lo que tenemos, tendemos a aferrarnos a ello y a mantenerlo cerca de nuestro pecho. En esa postura, es imposible recibir más. No podemos recibir nada con los puños cerrados. Por otro lado, cuando nos acercamos al Rey con nuestras cosas generosamente, no solo podemos depositarlas a sus pies como un regalo, sino que también estamos en una postura de recibir. Dar al Rey atrae su riqueza porque él es dador y se siente atraído por quienes comparten un espíritu similar.

SIETE RAZONES PARA DARLE UN REY

1. *El protocolo real exige que se presente un regalo cuando se visita a un rey.* Por eso la reina de Saba trajo tan generosos regalos al rey Salomón, a pesar de ser más rico que ella. Era un protocolo real. Él habría hecho lo mismo si la hubiera visitado.

Este protocolo de presentar un regalo al rey refleja un principio celestial. Cuando Dios le dio a Moisés la Ley para la nación de Israel, dejó claro que siempre que el pueblo se presentara ante el Señor, debía traer una ofrenda o un sacrificio de algún tipo, según la ocasión. Nunca debían acercarse a Él sin nada. Dios le ordenó a Moisés:

Y nadie se presentará ante Mí con las manos vacías. (Éxodo 34:21b NVI).

El principio sigue vigente. Siempre debemos acercarnos al Rey con algún tipo de ofrenda: un diezmo o el 10% de nuestros ingresos, alabanza, acción de gracias, adoración; pero no con las manos vacías. El mejor regalo que podemos darle es nuestro corazón y nuestra vida, libre y completamente.

2. *El regalo debe ser apropiado para el rey.* Peor que acercarse a un rey sin regalo es llevarle un regalo indigno de él. Un regalo inapropiado o inadecuado equivale

Esto es un insulto al rey. Demuestra que quien lo da no respeta debidamente al rey ni a su autoridad. Por eso, las leyes sacrificiales de los judíos (que prefiguran el sacrificio de Cristo, el Cordero perfecto de Dios que quitó el pecado del mundo [véase Juan 1:29]) estipulaban que solo animales sin mancha, sin defecto ni defecto podían ofrecerse en sacrificio. El pueblo ofrecía un regalo al rey, y su regalo debía ser digno de Él.

Cuando el rey David de Israel se propuso construir un altar al Señor, buscó comprar una era propiedad de un hombre llamado Arauna para el terreno. Arauna gentilmente ofreció cederla a David para sus propósitos:

Pero el rey le respondió a Arauna: «No, insisto en pagarte. No sacrificaré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada». Así que David compró la era y los bueyes y pagó cincuenta siclos de plata por ellos.(2 Samuel 24:24).

David intentaba detener una plaga en la tierra causada por su propia desobediencia a Dios. Después de construir el altar y ofrecer sacrificios, Dios respondió a sus oraciones y detuvo la plaga.

Dale al Rey un regalo que sea digno de Él. No ofrezcas algo que no te cueste nada.

3. El regalo revela nuestro valor o “merecimiento” del rey. La calidad de lo que ofrecemos al Rey y la actitud con la que lo hacemos revelan mucho más que nuestras palabras sobre el valor o la dignidad que le atribuimos. Calidad no significa necesariamente caro ni sofisticado, sino ofrecer lo mejor de nosotros. Y nuestro regalo no tiene por qué ser necesariamente monetario. De mucho mayor valor para el Rey es el regalo de un corazón que busca primero su Reino y su justicia. El profeta hebreo Isaías

registra la queja del Señor contra Su pueblo que devalúa Su "valor":

El Señor dice: «Esta gente se acerca a mí con su boca y me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración a mí se compone solo de reglas enseñadas por hombres».(Isaías 29:13).

Nuestras ofrendas al Rey siempre deben ser ofrecidas desde un corazón sincero y un humilde reconocimiento de Su grandeza y asombrosa majestad.

4. *La adoración exige un don y dar es adoración.*"La "merecimiento" es de donde deriva "adoración". Adorar al Rey significa atribuirle valor o dignidad. Y, como ya hemos visto, eso siempre implica llevarle un regalo. No hay verdadera adoración sin dar regalos. Pero dar es en sí mismo un acto de adoración, y la adoración siempre es apropiada para el Rey. Los Reyes Magos que vieron su estrella en el oriente lo comprendieron, por eso le llevaron regalos cuando fueron a buscarlo:

Al llegar a la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron. Luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.(Mateo 2:11).

La adoración exige un don, pero puede ser un don de alabanza, un don de acción de gracias, un don de confesión, un don de entrega, un don de perdón, o un don de un corazón tierno y obediente, así como un don monetario.

5. *Darle a un rey atrae su favor.* Los reyes se sienten atraídos por quienes dan con un espíritu generoso y agradecido. Como a cualquier otra persona, a un rey le gusta saberse amado y apreciado. El Rey del Cielo es igual. El Dador es

Se siente atraído por el dador y extiende su favor. Los regalos abren puertas a bendiciones, oportunidades y prosperidad.

Un regalo abre el camino al donante y lo conduce a la presencia del gran(Proverbios 18:16).

Aquellos que conocen el protocolo de donación acceden a la sala del trono, mientras que los que no, permanecen de pie fuera de la puerta.

Dar con un corazón generoso, sin pensar ni esperar nada a cambio, atrae particularmente el favor del Rey, porque es la actitud más cercana a la suya. Y Él recompensa ese tipo de espíritu:

El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo. Y si alguien da aunque sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa.(Mateo 10:41-42).

Recibir a un profeta o a un hombre justo significa cuidarlo y proveerle sin esperar nada a cambio. Dar sin segundas intenciones y sin condiciones: esa es la forma de dar que atrae el favor del Rey.

6. Darle a un rey es reconocer su propiedad sobre todo.

Recuerda, los reyes también son señores; son dueños de todo lo que hay en sus dominios. Así que darle a un rey es simplemente devolverle lo que ya es suyo. Por eso, en el Reino de los Cielos siempre somos administradores, nunca dueños.

Esta verdad se encarna en la Biblia en los principios de las primicias y el diezmo. En cada cosecha, los judíos debían traer las primicias y ofrecérselas al Señor. Lo mismo debía hacerse con todos los primogénitos de los animales: ovejas, cabras,

ganado. Además, se debía entregar al Señor un diezmo (el 10 por ciento) de las ganancias, ingresos y productos. Todo esto tenía como propósito reconocer la propiedad de Dios —su señorío— sobre todo y su benevolencia y amor al permitirles usar y prosperar con sus recursos.

Estos mismos principios se aplican hoy, al menos en el sentido de reconocer la propiedad de Dios. Los ciudadanos del Reino deben seguir diezmando regularmente como un acto de fe y adoración, reconociendo no solo la propiedad de Dios, sino también su provisión diaria para nuestras necesidades, así como sus abundantes bendiciones.

7. Darle a un rey es acción de gracias. Una de las mejores maneras de expresar gratitud es con un regalo. Expresar gratitud es en sí mismo un regalo. Considere la palabra "acción de gracias". Inviértala y obtendrá "dar gracias" o "dar gratitud". A todos nos gusta sentirnos apreciados. A veces, el mejor regalo que podemos dar a alguien es simplemente expresar nuestro sincero agradecimiento por un regalo recibido o una bondad recibida. Dios es igual. Expresarle nuestra gratitud a Dios con sinceridad por sus bendiciones, bondad y favor hacia nosotros es ofrecerle un regalo que recibe con deleite.

CINCO RAZONES PARA DAR

Dar es natural para los reyes. Como ciudadanos del Reino e hijos del Rey, también somos reyes. Por ello, se desprenden varios principios:

- 1. Si todos somos reyes, entonces deberíamos darnos unos a otros.* Recuerda, nunca te acercas a un rey sin un regalo.
- 2. Cuando damos al Cuerpo, damos a Cristo Rey.* Porque Cristo vive en nosotros a través del Espíritu Santo, cada vez que nos damos unos a otros, le estamos dando a Él.

3. *Cada vez que nos encontramos, el dar debería ser automático.* Si queremos ser como nuestro Rey, quien nos creó a Su imagen y semejanza, un espíritu generoso debería ser nuestra segunda naturaleza.

4. *Los sabios sabían que había un Rey más grande en la tierra.* Por eso le trajeron regalos y lo adoraron. Él sigue en la tierra, en el corazón y la vida de sus ciudadanos. Así que, cuando damos, lo hacemos como si le diéramos a Él.

5. *Cuando le das a un rey, le exiges lo que posee.* Dar genera dar. Cuando damos al Rey del Cielo, lo obligamos a dar a cambio. Esto no es una declaración presuntuosa, sino la expresión de un principio que Él estableció. Cuando damos, Él da; cuando retenemos, Él retiene.

EL REGALO DEFINITIVO

El regalo más grande y definitivo que el Rey quiere de nosotros se resume en estas palabras:

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. (Deuteronomio 6:5).

Dar activa la obligación real. Dáselo
suvida y recibir Su vida.

...recordando las palabras que dijo el mismo Señor Jesús: *"Es más bienaventurado dar que recibir"* (Hechos 20:35).

PRINCIPIOS

- -

1. Dar es un principio fundamental del Reino de los Cielos.
2. Dios es dador.
3. El poder de los reyes se muestra en su riqueza.
4. El propósito de la riqueza de un rey es asegurar su reputación: su gloria.
5. La gloria de un rey es su poder de dar más que otro rey.
6. Dar exige la riqueza del rey.
7. Dar requiere una respuesta del rey.
8. Darle a un rey atrae su riqueza hacia el donante.
9. El protocolo real exige que se presente un regalo cuando se visita a un rey.
10. El regalo debe ser apropiado para el rey.
11. El regalo revela nuestro valor o "merecimiento" del rey.
12. La adoración exige un don y dar es adoración.
13. Darle a un rey atrae su favor.
14. Darle a un rey es reconocer su propiedad sobre todo.
15. Darle a un rey es acción de gracias.
16. Dar engendra dar.
17. Dar activa la obligación real.
18. Entrégale tu vida y recibirás Su vida.

EXPLORING THE NATURE OF TRUE KINGDOMS

"It is my conviction that nothing is more dangerous than a destructive ideology sustained and validated by a theology."

DR. MYLES MUNROE, in his best-selling book, *Rediscovering the Kingdom*, revealed that the Kingdom of God is the true message of the Gospel and the only message that Jesus preached. Now, in *Kingdom Principles*, the second book in his "Kingdom" series, Dr. Munroe insists that we cannot appropriate and enjoy the benefits of God's Kingdom until we understand how it operates.

This book provides a detailed examination of the principles, concepts, and characteristics of the Kingdom of God, including:

KINGS and LORDS
TERRITORY and LAW
CITIZENS and ROYAL PRIVILEGE
CULTURE and ECONOMY
DESTINY

Kingdom Principles helps you learn to think and act like a Kingdom resident and ruler—the person God intended you to be. Knowing these principles will infuse your life with a new sense of excitement and purpose!



DR. MYLES MUNROE has published numerous best-selling books including: *Understanding Your Potential*, *The Purpose and Power of Love and Marriage*, and *Rediscovering the Kingdom*. He is founder, president, and senior pastor of Bahamas Faith Ministries International, based in Nassau, Bahamas. Dr. Munroe is a multi-gifted international motivational speaker and business consultant, and has earned degrees from Oral Roberts University and the University of Tulsa.

PUBLISHED IN PARTNERSHIP

**Destiny
Image**

P.O. Box 330

Shippensburg, PA 17257-0330

www.destinyimage.com

*"Spending to the Purpose of God for this
Generation and for the Generations to Come"*



DIPLOMAT PRESS

Carmichael Road, P.O. Box N-9883

Nassau, Bahamas

Broadcasters for the Caribbean, Third World Regions

ISBN 10: 0-7684-2373-2
ISBN 13: 978-0-7684-2373-0



9 780768 423730

SPIRITUAL GROWTH